

115
110

115
110

G.F.S.-25-

Fesero. J.F.S.

Cuaderno no 25.

"La rosa del azabran" (II)

"La mujer vieja."

"El burlizo de Figaro."

"Luisa Fernanda (I)



CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

UN EXITO AMPLIO, TAL COMO SE ESPERABA, LOGRO EN EL ONRUBIA "LA ROSA DEL AZAFRAN"

Desde "Doña Francisquita", ninguna obra del género logró tan calurosa acogida

La intuición del público se ha puesto de manifiesto una vez más. "El huésped del sevillano" no llenó por completo el Onrubia, no obstante tratarse de un debut de compañía precedido por una obra reclame. Anoche "La rosa del azafrán" no dejó una sola localidad disponible. Era ese lleno rebotante que trae a la memoria aquellas primeras veladas de "Doña Francisquita". Y no es inoportuno el recuerdo, pues que, o mucho nos equivocamos o ninguna zarzuela de estos últimos años — excepto, claro está, la célebre comedia lírica de Vives — dió cuanto va a

zuelas — lugares zafios a todo pasto — la procedencia le da prestancia y permite conservar cierta categoría no obstante el medio, y acusar clase en detalles y personajes. Hay, por ejemplo, un tipo muy de tierra manchega. Es un viejo hidalgo cuya razón flaquea ante sus recuerdos de viejo batallador en la guerra carlista, pero en cuya ceguera mental hay siempre luz para todo acto noble y generoso. Personaje bien observado, da categoría al libro, que, como decimos, es el de todas las zarzuelas, con un conflicto de amor y clases que tanto puede



El maestro Guerrero rodeado por algunos intérpretes: Eladio Cuevas, Andrés L. Barreta, baritono Lloret, José M. Alba, Beroni de Disso y la mitad de la señorita Cadenas

dar "La rosa del azafrán". Romero y Fernández Shaw, libretistas de ambas, son colaboradores altamente propicios a los músicos.

El libro de "La rosa del azafrán" está inspirado en "El perro del hortelano", comedia de Lope de Vega. Esta inclinación clásica de Romero y Fernández Shaw es, además de digna de aplauso, beneficiosa para ellos mismos. Porque si el ambiente es el de todas las zar-

ocurrir en la época en que los autores sitúan la acción — creemos que sesenta años atrás — como en la actual.

La partitura nos parece la mejor del maestro Guerrero. "La rosa del azafrán" tiene gran cantidad de números y todos gustaron. Algunos, los de carácter más ligero, hubieron de repetirse dos y tres veces. Guerrero, aparte de su venna fácil, se nos antoja un gran

"Última Lora"
(Buenos Aires)
20 Julio 1930.

conocedor del oficio. Da la impresión de que, obtenido un motivo popular, no se limita a orquestarlo, sino que lo brinda al público teatralizado; aunque no sea esta la palabra exacta. Su música es así, además de grata, teatral. La partitura es demasiado profusa para detallarla. Alterna el número cómico, alegre, desenfadado, con el pasaje dramático, de frase reoia o apasionada. Todos — ya lo decimos — fueron celebrados, pero en particular los de tono ligero, como la escena del péssame al viudo o el quinteto de las escaleras, o un coro de suaves tonalidades, el de las segadoras, ruidosamente aplaudido.

La interpretación satisfizo. La tiple De Disso, como de costumbre, derrochando voz. Simpática y graciosa Rosita Cadenas. A la señora Díaz Labrada jamás la vimos tan acertada como anoche. Lloret, buen cantante y buen actor, nos gustó mucho. Barreta encarnó, con dotes elogiados, el tipo del viejo hidalgo loco. Alba hizo reír a rabiar en el personaje que creó en Madrid. A Cuevas se le celebró su alegría escénica. Un niño que tiene una escena con Barreta no fué, por cierto, de los intérpretes menos aplaudidos. Las segundas tiples, así como los coros y la orquesta, cumplieron bien. Y para terminar, elogiemos la presentación, tanto en trajes como en decorados. Todo contribuyó a que el espectáculo fuera completo.

El maestro Guerrero, agasajado durante toda la representación, debió agradecer al terminar la obra, con las frases de ritual.

LA ULTIMA ZARZUELA DE GUERRERO

ES UNA VIVAZ EVOCACION

DE AMBIENTE

EN "LA ROSA DEL AZAFRAN" HAY MOTIVOS MANCHEGOS

La Obra, Que Tuvo Eficaces Intérpretes, Fué Muy Celebrada

No es en la Castilla serrana, hosca y agresiva, que cantó Marquina en "Salvadora", sino en las llanuras secas de la Mancha donde el tesón de los molinos primitivos trabaja duramente para arrancar la caricia del agua que aliviará esta tierra calcinada sobre la cual pone el sol delirios de fuego en las mañanas y de carmín en los atardeceres, el lugar en que alientan los personajes de "La rosa del azafrán", zarzuela de Romero y Fernández Shaw con música de Jacinto Guerrero recién estrenada en el Onrubia. Apoyados en el tema de una obra clásica, "El perro del hortelano", de Lope de Vega, los libretistas desenvuelven su acción allí por el año 1860, presentando como motivo principal de la misma el conflicto pasional en que se debate Sagrario, la heroína, profundamente enamorada del apuesto gañán Juan Pedro que ha llegado a la finca, desconociéndose su origen y procedencia. La diferencia social entre ambos impide a la joven descubrir su cariño, pero en su rechazo de ventajosos partidos, en la inquietud de celosa que transparente cada vez que otra mujer reclama la atención del sembrador, adviértese que más puede en ella el orgullo de casta que las voces del corazón. Y es así que cuando Juan Pedro corteja a Catalina, moza del servicio, su vanidad y su desconuelo buscan la distancia entre los enamorados, imponiendo a aquél la costumbre manchega de que los novios no pueden vivir bajo el mismo techo.

La ausencia del gañán robustece el amor de Sagrario, y cuando regresa el muchacho que también oculta por imposible su sentimiento, las demostraciones del ama, cuyo secreto ha corrido entre las gentes del lugar, le deciden a su ruptura con Catalina y a una nueva separación que afirma la verdad de su actitud. Transcurrido algún tiempo, en momentos en que los gañanes deshojan la rosa del azafrán — horóscopo de amores — reaparece el forastero y

hallando a Sagrario sin pareja pretende acompañarla en su simbólica labor, obteniendo el repudio del ama. Entretanto, la Custodia, vieja criada y nodriza de la dueña, que es tan ducha en medicinas como en tramar supercherías, ha seguido de cerca el proceso sentimental de la protagonista. Ella y los labriegos conocen la trágica historia de Don Generoso, que fué propietario de la finca y vive en ella amparado por la generosidad de Sagrario. El hidalgo caballero abandonó en su mocedad al fruto de unos amores, y tras algunos años quiso reparar su desvío buscando al niño en la inclusa; supo entonces que el hospiciano había muerto, y perdida la razón volvió a su tierra. En su cerebro obscurecido nace entonces la locura heroica. Su ambición de demente es reintegrar el trono a los Borbones, y formando ejércitos infantiles que son para su imaginación alucinada formidables huestes, piensa en derrotar al general Espartero y acabar con los isabelinos. Su inocente manía es respetada por todos, y en medio de su ridiculez tiene Don Generoso un porte de grandeza que conmueve. Custodia utiliza este capítulo de la vida del personaje, y auxiliada por un notario y las circunstancias coincidentes llega a establecer legalmente que Juan Pedro, también expósito, es el hijo del noble caballero. La revelación alcanza dos efectos: devolver el juicio a Don Generoso, que acepta sin vacilar y con emocionada ternura el resultado de la estratagema, y destruir el impedimento para la unión de Sagrario con Juan Pedro, ya nivelados ante la sociedad por la razón de cuna que abate sus prejuicios, a pesar de conocer el ardid. Tal asunto central, que por el sucinto relato parece asumir un carácter novelesco que los autores contienen con destreza para desarrollarlo dentro de los posibles términos de persuasión y lógica, no representa el único atractivo escénico de "La rosa del azafrán". El poder emotivo del tema básico con su dramático sabor romancesco encuentra oportunos matices en los episodios circundantes. Describense en éstos costumbres y tipos de la llanura manchega que comunican fuerte colorido al conjunto de la obra.

Destácanse entre los últimos Mónico, que alquila su San Roque melagrero, y por su gracia — que no es sino producto de la actitud de Juan Pedro — consigue las preferencias de la linda Catalina; Carracuca, que encuentra para su viudez una sucesora a la medida de sus debilidades; la ya mencionada Custodia, pintoresca creadora de pócimas y menjurjes, y otras figuras incidentales de rápido trazo, que concurren a traspasar el espíritu regional. De las escenas descriptivas, los festejos del primer acto, con sus canciones y clásicas seguidillas; la ronda de los enamorados que muestran la gracia y típica costumbre de alcanzar los ventanos del molino para platicar con sus novias; el cuadro de las espigadoras, que al terminar las faenas acuden a los rastrojos a hurtar el grano abandonado; la escena de desflocar la rosa del azafrán, "flor arrogante que brota al salir el sol y muere al caer la tarde, señalando tiempo de amores", y otras varias notas entre amenas y sentidas traslucen la idiosincrasia lugareña y hablan del esfuerzo agobiante de sus labriegos, de la reciedumbre del alma castellana para afrontar las penurias de su tierra sedienta y a modo de contraste reflejan también la jovial alegría de sus fiestas animadas por la "zurra" y el ingenuo y galante aspecto de sus tradiciones, todo ello animado por un diálogo ágil y vivaz que dice de la picardía sentenciosa de su parla, como del vigoroso sello de los caracteres. Romero y Fernández Shaw han resumido en "La rosa del azafrán" las fases salientes de la vida popular manchega y descartando la intriga pasional, cuyo cariz artificioso proviene de la obra de inspiración, su trabajo, por cuanto reúne de color y de descripción, de cambiantes matices, de certeras pinceladas de ambiente y de hábil diseño de tipos, aun conviniendo en que dominan los perfiles de exterioridad,

constituye un libro de positivo mérito en su género, pero sin lograr una equivalencia en valor literario al que los mismos autores escribieron para "Doña Francisquita".

Bajo los auspicios de una acción teatral pródiga en situaciones musicales, la labor del maestro Jacinto Guerrero en "La rosa del azafrán" adquiere relieves superiores. Se ha manifestado a raíz del estreno en España que con esta zarzuela el celebrado compositor superaba sus obras anteriores. El aserto se ha confirmado plenamente entre nosotros. Las páginas de Guerrero, definidas en línea general por su facilidad temática, su experta concertación de motivos y sus certeros efectos rítmicos, acusan en esta obra una tendencia de elevación artística, sin anular por ello los rasgos distintivos de su producción. Estando presentes en la partitura los números ágiles y de agradable simplicidad melódica como los dúos cómicos entre Catalina y Mónico; el intencionado coro de las espigadoras, el travieso quinteto del cuadro segundo, los comentarios de Carracuca y sus consejeras, del cuadro cuarto, obsérvase que el compositor aplica sus mejores cualidades de musicalidad en las romanzas y dúos de tiple y barítono, destacándose en estas partes la canción del sembrador Juan Pedro que enlaza con el coro de los gañanes por la delicadeza de la escritura, la romanza de Sagrario en el cuadro cuarto, de una emoción conseguida con justeza de acentos dramáticos, los concertantes finales del primer acto y otro coro de mozas y mozos, menos personal, pero de indudable acierto en su motivo. La combinación de segundas voces, la riqueza de timbres en la orquesta y la pericia para conseguir los giros de los temas abonan también la técnica de este músico, que expone en "La rosa del azafrán", junto con dotes de espontaneidad y de clara visión de las impresiones musicales, un ponderable anhelo de contribuir con su obra, de un profundo espíritu español abrevado en el limpio y noble cancionero de Castilla, al resurgimiento de la zarzuela en su patria.

La interpretación, que había sido preparada con escrupulosidad, respondió a las exigencias de la música. Dorini de Diso, cuyas facultades vocales ratifican su mérito en cada nueva oportunidad, cantó con gusto y entonación dramática su parte de la orgullosa Sagrario, siendo Juan Pedro el barítono Lloret, que lució otra vez como cantante su fresco y generoso caudal de voz. Rosa Cadenas, en su gracioso personaje de Catalina, que animó escénica y vocalmente con acierto el primer actor José Alva, de eficaz comicidad en su papel de Carracuca, y Eladio Cuevas, que encarnó la figura del santero Mónico, con rasgos felices, coadyuvaron con la actriz de carácter Amalia Díaz Labrada, una Custodia bien delineada, y Andrés Barreta, que dió prestancia y dignidad al personaje de D. Generoso, al éxito del estreno. La concurrencia agasajó entusiastamente al maestro Guerrero, que condujo el espectáculo con brio y ajuste, haciéndole repetir la mayoría de las páginas.

La presentación escénica de "La rosa del azafrán" mereció igualmente los elogiosos comentarios del público.

CRITICA - 20 - Julio 1930.

El Maestro Guerrero Logró Éxito con "La Rosa del Azafrán"

*Se Estrenó en el Onrubia la Zarzuela
de Guerrero "La Rosa del Azafrán"*

*El Libro de Fernández Shaw y Romero y la Música de Guerrero se Inspiran
en Temas Populares de la Región Manchega*

Durante el último mes de marzo estrenóse en el teatro Calderón de Madrid la zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw con música del maestro Guerrero "La Rosa del Azafrán". El público y la crítica en aquella ocasión prodigaron elogios unánimes a la nueva producción de los autores de "Doña Francisquita" y tal antecedente, conocido en nuestro medio, despertó gran expectativa en torno de la mencionada obra, expectativa que se demostró ampliamente anoche al estrenarse "La Rosa de Azafrán" en el teatro Onrubia por la compañía que dirige el maestro Guerrero.

La Mancha

Inspirándose en la clásica obra "El perro del hortelano", de Lope de Vega, trazaron los autores las escenas de "La Rosa del Azafrán". En la región manchega sitúan la acción y ello les proporciona ocasión para ofrecer un cuadro costumbrista pleno de matiz y colorido. Los amores de las mozas y mozos de la región manchega, los gañanes forzudos y nobles y las doncellas honestas y garridas. Unos y otras esperan para hablar de la iniciación de sus amoríos la clásica fecha de la recolección de la rosa del azafrán, fiesta de intimidad y de algazara que los reúne a todos en los patios de las solariegas casonas y al arrancar los estigmas a la flor aromática, a la flor de vida efímera, tienen por costumbre, por tradición, platicar de sus amoríos que se dicen en coplas:

La rosa del azafrán
es una flor arrogante
que brota al salir el sol
y muere al caer de la tarde.
"Tan frágil es el amor
como esta flor peregrina...
...se quiere al atardecer
y a media noche se olvida.

Y así repitiendo tonadas y canciones los mozos y mozas van arrancando a la flor los aromáticos estigmas.

En este ambiente durante la segunda mitad del pasado siglo acontece la historia que sirve de eje a la nueva obra de Romero y Fernández Shaw.



El maestro JACINTO GUERRERO, las tiples ROSA CADENAS y DORA DE DISSO y los actores ALBA, LLORET, CUEVAS y BARRETA, autor y principales intérpretes de "La Rosa de Azafrán"

Sagrario

Moza manchega, ricachona y altiva es la Sagrario. No se le conocieron amores, ya que su orgullo despreció a todos los que a sus puertas llegaron en demanda de cariño...

No parecen importarle mucho a la moza sus relaciones con Juan Pedro pues lo substituye de inmediato con "Monlguito", individuo mezcla de santero y sacristán que parece po, la muchacha.

Juan Pedro abandona la casa y torna a ella cuando todos los mozos comparten con sus novias la tarea de recolectar el azafrán y según la tradicional costumbre pide a Sagrario el permiso para ayudarla en su labor. El ama no acepta. Es muy turbio el origen de Juan Pedro: no es hombre de su clase, y la altivez y el orgullo le impiden aceptarlo públicamente.

tar su desvarío. La Custodia, hace creer a todos que Juan Pedro es hijo de Don Generoso, éste lo recibe con paternal afecto y Sagrario lo acepta como novio públicamente ya que los prejuicios que los separaban han desaparecido, merced a las mafias y hábiles enjuagues de la vieja Custodia.

Resultados

Ya en "Doña Francisquita" demostraron pericia de comediógrafos Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y en "La Rosa del Azafrán" obtiene con la fábula relatada una comedia de dignos relieves, exponiendo y desarrollando la acción con procedimientos de honestidad artística depurados, exentos de chabacanería en la nota cómica y sin pretender con el efectismo de las situaciones el fácil éxito.

Merecido, desde todo punto de vista, el éxito que anoche obtuvo en el teatro Onrubia "La Rosa del Azafrán" cuyo triunfo también pertenece al maestro Jacinto Guerrero, autor de la inspirada partitura.

La música

El maestro Jacinto Guerrero ha tenido como fuentes de inspiración para la música que nos brinda en "La Rosa del Azafrán" los temas y motivos populares de la región manchega. Ha seguido en toda la partitura una línea de conducta invariable, basando todos los números musicales en la canción típica manchega — seguidillas, jotas, lerenes — motivos que ha desarrollado con gran fortuna obteniendo resultados excelentes y logrando una zarzuela dignísima que perdurará en el repertorio del teatro lírico hispano.

niendo resultados excelentes y logrando una zarzuela dignísima que perdurará en el repertorio del teatro lírico hispano. Dignos de destacar con alabanza los números: "La canción del sembrador", "Las espigadoras", el dúo cómico entre "Mónico" y Catalina, la canción de Carracuca y el coro y la música de las rondas, llena de color que contribuye a la descripción del ambiente.

El público aplaudió al maestro Guerrero al finalizar cada uno de los números de "La Rosa del Azafrán" muchos de los cuales fueron repetidos.

Interpretación

Muy lucida la labor interpretativa de los elementos del conjunto que dirige el maestro Guerrero. Todos demostraron gran entusiasmo y contribuyeron al éxito. Como cantantes se destacaron la tiple Dora de Dasso y el barítono José Luis Lloret que tuvieron a su cargo la tarea de protagonistas. Muy graciosa y distinguida la tiple cómica Rosa Cadenas que ofreció una labor muy lucida en el personaje de Catalina. El pintoresco tipo de Carracuca tuvo en el primer actor José María Alba un eficazísimo animador y Andrés López Barreta actuó con sobriedad y mesura en la parte de Don Generoso.

Muy discreto el tenor cómico Eladio Cuevas y exagerada en ademán y gesto la actora señora Fernández que desentonó con el conjunto.

Unos pequeños actores — chiquillos de cinco a doce años — interpretaron sus papeles como actores consumados. Para ellos tuvo el público efusivas demostraciones de aplauso.

Al finalizar "La Rosa del Azafrán" el maestro Guerrero y los principales intérpretes de la obra dirigieron al auditorio palabras de agradecimiento.

Con cálidos aplausos fué recibida anoche "La rosa del azafrán"

UNA ZARZUELA DE EXITO

El triunfo conquistado anoche por el maestro Jacinto Guerrero al dirigir ante la sala del Onrubia, ocupada en su totalidad, el estreno de su zarzuela "La rosa del azafrán", es el más decisivo que le haya brindado hasta ahora nuestro público. Pero debe reconocerse también que esta su nueva producción recién conocida aquí, aunque ya consagrada como de reales méritos, en España, reúne en su exuberante partitura aciertos de composición inspirada y original, que la hacen merecedora a tal consagración.

El argumento de la referida zarzuela pertenece a los señores Romero y Fernández Shaw, quienes con su habilidad muchas veces puesta a prueba, han realizado en esta oportunidad un libro ameno y, dentro de su tono dominante dramático sentimental, mechado con episodios de comicidad sencilla, pero que se hallan siempre se hallan ligados estrechamente con el motivo serio de la zarzuela, lo que contribuye a afianzar el interés que despierta desde el principio el argumento.

Consiste éste en el comentario vivo de los amores de Sagrario, moza bella, rica y orgullosa con Juan Pedro, un peón de la hacienda de aquella.

Como ese orgullo que siempre ha señalado las actitudes de Sagrario para con sus pretendientes la ha convertido casi en un ser inabordable por los que acaso se sintieran atraídos

por su belleza y su rango, muy lejos estaba también en intentar a tan real moza. Pero el solo hecho de que ésta se entefe de que ese peón de su casa va a comprometerse con una muchacha de servicio, despierta en Sagrario un vivo interés amoroso por el mismo galán, sentimiento amoroso que, por la misma condición humilde de aquél, hace que se convierta en un motivo de íntimo sufrimiento para ambos, ya que Juan Pedro ha debido romper sus relaciones con su novia — Catalina — cuando ésta llegó a enterarse del flagrantísimo asunto de su galán.

Así planteada la situación capital de la obra llega a su epílogo, por las vías fáciles de la lógica y de la amenidad, colocando a cada uno en el lugar que le correspondía, pues ya se sabe que el verdadero origen de un hombre, no es cosa que pueda permanecer oculta demasiado tiempo, sobre todo cuando en su revelación se asienta toda la intriga de un argumento de zarzuela.

El maestro Guerrero ha escrito para este libreto páginas bonitas, airoosas muchas de ellas, otras de verdadero colorido local siempre inspiradas y de una melodía contagiosa y grata que pronto halló eco espontáneo en la sala, que apenas dejó pasar alguna de ellas sin repetir aunque no pocas debieron serlo hasta por tercera vez. En definitiva una producción que ha ratificado entre nosotros el éxito que lograra en Madrid. El maestro Guerrero que bien mereció las repetidas ovaciones que escuchó anoche por su labor de compositor, la realizó en esta oportunidad en la dirección del espectáculo, pues fué visible el empeño con que se había ensayado la obra y la energía y acierto con que le respondieron intérpretes y orquesta.

De aquéllos Dorini De Riso realizó una verdadera creación de su rol de Sagrario, realizando su valioso patrimonio vocal con su correcto y vehementemente juego escénico. A su lado el barítono Lloret nada le desmereció, y, por lo contrario, cumplió una labor de valor extraordinario Rosita Cadenas y el tenor cómico Cuevas, defendieron con parecido acierto sus respectivas partes cómicas. Barreta, la Sra. Lobrada y demás, todos eficientes.

"La rosa de azafrán" ha de figurar buen tiempo en el cartel del Onrubia.

LA EPOCA. (B. Aires) 20 Julio 1930.

LA RAZON (B. Aires) 20 Julio 1930

"LA ROSA DEL AZAFRAN", ZARZUELA GENUINAMENTE ESPAÑOLA, GUSTO MUCHO EN EL ONRUBIA

"La rosa del azafrán", zarzuela de los señores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y del maestro Jacinto Guerrero, estrenada anoche en el teatro Ourubia, es, desde su primera a su última escena, obra digna de la brillante tradición del teatro lírico español.

Tanto los autores del libro como el de la partitura, han ido a buscar temas para su labor en la literatura y en la música de más neto espíritu español y de ahí que "La rosa del azafrán" esté, como "Doña Francisquita", en el derrotero de que no debe apartarse la zarzuela si se quiere que continúe siendo género de rango artístico y de rai-gambre española.

Los señores Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero, que acudieron ya a Lope de Vega para enebrear la fábula de "La discreta enamorada" las escenas de "Doña Francisquita", han recordado, al componer este nuevo libro otra comedia del Fénix de los Ingenios, "El perro del hortelano". Acaso no tan felices como entonces, pero sin torpeza, han llevado a la soleada y reseca llanura de la Mancha, poblada de molinos, ese amor indeciso en que se basa la obra de Lope y que es, precisamente, como el tal perro, que no come ni deja comer. La condesa Diana es, en la zarzuela, Sagrario, una rica labradora. Su galán secretario, Teodoro, se convierte en un aperrador, Juan Pedro. Marcela, su dama es, esta vez, la criada Catalinilla. Algún personaje ha cambiado de sexo — Tristán, que hace en la comedia el mismo benéfico enredo que Custodia en la zarzuela — y don Ludovico tiene en don Generoso un pálido reflejo del caballero de la Triste Figura.

"Porque quisiera yo que por lo menos Teodoro fuera más, para igualarme O yo, por igualarle, fuera menos".

En estos versos se encierra el conflicto de "El perro del hortelano" y, por lo mismo, el de "La rosa del azafrán".

Sagrario se apasiona por Juan Pedro, pero su orgullo se impone a su cariño. No se decide a dar de lado el orgullo y en facilitar al mozo que salve la distancia que los separa y solamente cuando le ve en amores con alguna de sus criadas intenta atraerlo y enamorarle.

Pero vuelve a rechazar a Juan Pedro, torna a separarlo de sí, porque no se aviene a contraer un matrimonio desigual. Custodia encuentra el apado de este conflicto. Consigue convencer a todos de que el aperrador es hijo de don Generoso, viejo guerrero carlista, acaudalado en otro tiempo y que ahora pasea por el lugar su locura, capitaneando una milicia infantil o planeando tomar las armas por el pretendiente, contra la reina Isabel II, — pues se fija la acción a mediados del siglo XIX.

No hay, con eso, obstáculo para la boda. Juan Pedro — como el Teodoro de Lope — confiesa a Sagrario que todo aquello es una patraña y ella la acepta porque la farsa no será para ambos sino para los demás.

Los señores Fernández Shaw y Romero se atienen así, en un todo, a la comedia citada. Salpican esta fábula con graciosos episodios y, como le dan por fondo el paisaje calcinado de la Mancha, ponen en la locura de don Generoso una sugerente alusión a don Quijote, subrayada por algunas palabras del propio Cervantes.

El maestro Jacinto Guerrero ha tenido la feliz idea de escribir para este libro, una partitura basada en aires y ritmos de la tierra manchega. No es limitado, naturalmente, a llevar al pentagrama motivos populares, pues no es esa tarea de un compositor. Ha intentado en todo momento — y lo ha conseguido — dar a su música la esencia de



EL MAESTRO GUERRERO CON LA TIPLE SEÑORITA DORINI DE DISSO

la tierra, el donaire, el color, los giros locales. Las seguidillas manchegas y la jota castellana — ya se sabe que la jota deriva desde Aragón con muy variados y coloridos matices hacia Castilla, Navarra, Valencia y Murcia — espejean en toda esta partitura de Guerrero, la mejor de cuantas se han escuchado hasta ahora en Buenos Aires del aplaudido autor de "Los gavilanes". Tanto en las romanzas o en los dúos como en los números cómicos, generalmente de conjunto, no se aparta el compositor de esa guía segura de la música nacida en la recia entraña popular. Tan es así, que cuando escribe un lindo pasodoble, no se deja llevar por el relumbrón o la alegría torera — digámoslo así — y con brevisimo acento de jota le da el tono, el carácter y hasta casi el sabor de época. Es un pasodoble

a lo Jiménez o a lo Roig, como ya se escriben pocos.

El canto de los segadores, romanza del barítono coreada; una felicísima ronda nocturna de los mozos del pueblo; el dúo de la tiple y el barítono; el coro de "La rosa del azafrán"; el de las espigadoras, un dueto cómico y la danza del cuadro último son otros tantos aciertos. Alguno de ellos se repitió hasta tres veces.

La señorita Dorini de Disso y Cadena, muy graciosas; y la señora Díaz Labrada y los señores Lloret, que cantó con voz generosa la parte de Juan Pedro; Earetta y Cuevas fueron los intérpretes principales de "La rosa del azafrán", que contó con muy estimables decorados y vestuario, como no se ven frecuentemente en nuestras temporadas de zarzuela.

"EL MUNDO" 21 - Julio 1930.

ESTRENOSE CON GRAN EXITO EN EL ONRUBIA "LA ROSA DEL AZAFRAN"

Constituyó un gran espectáculo la representación, anteanoche, de la zarzuela "La rosa del azafrán", estrenada en el Teatro Onrubia por la compañía que dirige el compositor español Jacinto Guerrero. Constituyó un gran espectáculo por todo: el público desbordando en la sala, la expectativa traducida en comentarios primero y aplausos entusiastas después, una representación acreedora, a los elogios más sinceros y, por último, una obra que enriquece el repertorio lírico español, que lo renueva, que lo substancia. Todo esto se registró anteanoche en el Onrubia. Y no es aventurado predecir que habrá de repetirse durante algún tiempo.

"La rosa del azafrán" es una obra que avala bien el prestigio del autor de "Los gavilanes". El libro, original de los señores Romero y Fernández Shaw, reedita asimismo el triunfo obtenido por los citados libretistas al escribir el de "D. Francisquillo". Como entonces, también en esta ocasión inspiráronse, Romero y F. Shaw, en otra fuente ajena: en el episodio central de la comedia de Lope de Vega, "El perro del hortelano". Y se inspiraron bien. Tejieron una fábula sabrosa, rica de ambiente, plena de colorido, trasladando la acción a las pardas llanuras de la Mancha, evocativa, nostálgica... Pero aun hicieron más: al tejer la fábula convirtieron los libretistas en comediógrafos, construyendo una comedia que, por sí sola, es ya a modo de atrón en el teatro costumbrista español. Ambiente, tipos y costumbres son sobrios pincelazos; el texto responde en todo al mareo que encuadra la fábula; y la acertada observación, en la que colaboraron el músico, el sastre y el escenógrafo, muestra hasta qué punto son capaces de honrar Romero y Fernández Shaw el teatro lírico de la Península. Poco monta describir el argumento de "La rosa del azafrán", después de la autocrítica de los libretistas,

que ya hemos publicado. Dijeron, aquéllos en un soneto:

Una mujer discreta — la Sagrada —
que bebe su cariño... donde mana;
un hombre de conciencia castellana;
un viejo idealista, visionario.
Los graciosos de tanta, al retortero;
costumbres y canciones populares,
con música bonita de Guerrero...

Y ello, aliñado con ingenio y gracejo, vibrando placidamente los conflictos sentimentales, intercaladas con donaire las situaciones festivas, ofreciendo en su conjunto un delicioso momento del vivir de la Mancha con sus llanuras y sus molinos, sus amores y sus consejos. O, como le inspiró a Eduardo Marquina:

Sus puntos de honra, sus vique,
los refranes, las sentencias,
su arranque de sembradora
so capa de anacoreta;
y alta, magnífica, erguida,
la mano en la adarga enhiesta,
columna inmóvil de España,
plta bautismal de Ibeña,
la estampa del Caballero
que es el alma de su tierra!...

No es de extrañar que se estremeciera la sensibilidad del maestro toledano ante el pergeño gracioso de la sencilla fábula. Rico filón, por otra parte, el de la Mancha para encauzar el compositor su inspiración. La seguidilla manchega, aliada la canción del sembrador, vibrante la copla de la espigadora, quejumbrosa; los cánticos de ceremonia, los ricos motivos que hablan de la calma de las llanuras, de la vida de las aldeas, fueron aprovechados por Jacinto Guerrero para pincelar musicalmente el desarrollo del asunto, coloreándole aun más, infundiéndole vida, engalanándole con el típico ropaje del folklore manchego. Y así nació a la vida escénica "La rosa del azafrán", zarzuela bonita, agradable, sentida, española por manchega y por los colores de la flor que le da el nombre.

Los elogios a la obra han de ir aunados a los que merece la interpretación por la compañía que acaba de darnosla a conocer.

Digamos antes de nada que la obra fué montada y vestida con considerable propiedad. Decorados y trajes reflejan fidedignamente el ambiente y tipismo del lugar elegido para la acción.

Y glosemos en una felicitación colectiva la labor del elenco lírico con el maestro Guerrero a la cabeza. Cantantes e intérpretes, a una, rivalizaron en el lucimiento. En parte lírica a cargo de la tiple Doris de Diso y el barítono Luis Lloret obtuvo destaque afortunado. El trabajo cómico, encomendado a la tiple Rosita Cadenas, el tenor cómico Cuevas y el actor Alfa resultó erasmable. Muy bien el actor Barreña en la composición del personaje visionario. Correcta la actriz Labrada. Afinados los coros. Y silenciemos las ovaciones que fueron innumerables, obligando a repetir casi todos los números, y muy especialmente el quinteto cómico de las escaleras y la canción de los espigadores. Digamos como al principio: constituyó un gran espectáculo la representación de "La rosa del azafrán".

Onrubia

«LA ROSA DEL AZAFRÁN» DE FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, CON MUSICA DEL MAESTRO GUERRERO, SE ESTRENO ANOCHE

Nuestro público esperaba ávidamente el estreno de «La rosa del azafrán». Los diarios españoles habían dicho elogios sin tasa de esta obra, y las representaciones pasan de las 200 en el teatro «Calderón», de la Villa y Corte. Por eso se apli- fí ánoche el auditorio de tal forma que el Onrubia estaba atestado de espectadores, y muchos más hubie- ran entrado si a la venta entradas hubiere habido. Pero el teatro se vendió al completo... y muchos aficionados a la lírica española que- daronse para otro día.

«La rosa del azafrán» es la zarzuela mejor orquestada del maestro Guerrero. Este es a nuestro parecer el mayor acierto de la obra. Tam- bién el libreto es interesante, pues tomados los personajes protagonis- tas de «El perro del hortelano», de Lope de Vega, los señores Romero y Fernández Shaw los han trasplan- tado a la Mancha y época actual, rodeándolos de otros muchos perso- najes que les ayudan a que la tra- ma resulte eficaz y agrade al espec- tador.

La señorita, dueña en compañía de un hermano de la hacienda, se preu- da de uno de los gañanes de sus haciendas. Este hacía el amor a la sirvienta de la casa. La señorita, que ama ciegamente y es amada por el gañán, le despide para que po- niendo tierra entre ellos no llegue el amor a causar un disgusto. Pero el mozo vuelve tiempo después y la señorita insiste en que abandone nuevamente el pueblo. Una buena mujer forja una historia, haciendo pasar al mozo por hijo de un señó- rón, en estado de demencia. La fá- bula de la buena mujer surte su

efecto, y la señorita puede casarse con el antes gañán, pues ahora está convertido en heredero de títulos y apellidos ilustres. Como pueden ver nuestros lectores el libreto tiene algo dentro, y como los autores o adaptadores o inspiradores han hecho el trabajo con conciencia y con dominio del oficio, «La rosa del azafrán» gusta en cuanto a la letra.

El maestro Guerrero ha escrito muchos números para esta zarzue- la. Guerrero se ha preocupado es- pecialmente de la orquestación. Ha sabido buscar los efectos y la me- lodía, dejando los ruidos violentos de obras anteriores. Por otra parte como la acción es en la Mancha, nuestro músico ha inspirado en las castizas seguidillas y en las clásicas jotas manchegas para compo- ner buena parte de la partitura de «La rosa del azafrán». Nos atrave- mos a decir que hay pasajes musi- cales sencillamente preciosos. La romanza del sembrador que canta Lloret en el primer acto es una pá- gina musical inspirada y vigorosa que hubo de repetirse. Después, unos ballables y cantables tienen color y alegría. Una serenata a ba-

se de seguidillas y cantada fuera de la escena por Lloret y coro mere- ció también los honores del bis pues es un número muy bonito. Un paso- doble - jota cantado por Cuevas y cuatro actores también tiene movi- lidad y alegría y se repitió. Más tar- de un coro lindísimo «Las espi- gadoras», cantado por Rosita Cadenas y el coro se repitió, pues es el nú- mero más bonito de la obra. Una romanza de barítono en el tercer acto también se hisó. Otros varios números, dúos, ballables y coros so- naron perfectamente. Aunque en al- gunos momentos «La rosa del aza- frán» sabe a otras partituras de Guer- rero, nos permitimos asegurar que el maestro se ha superado y que ha hecho la obra más completa de su larga tarea de compositor.

Lo intérpretes muy bien. La tí- ple Dico cantó bravamente varios números que solo a típles de sus abundantes facultades de voz y de actriz puede encomendarse. El barí- tono Lloret, ya decimos que repitió varios números, estando bien como actor. La típle cómica Cadenas muy xivaracha, ágil y mimosa, sobre todo en el coro de «Las espigadoras» se distinguió notablemente; la caracte- rística Labrada inobjetable, el te- nor cómico Cuevas vivo, hábil, con la alegría de siempre; el actor Ba- rreta en un papel episódico, de un vie- jo carlista que estaba en estado de demencia, hizo una labor excelente; y el actor y director Alba, con fá- ciles recursos para hacer reír.

El público que a cada número mu- sical aplaudía con calor a los artis- tas y al maestro Guerrero, tuvo gran- des ovaciones al terminar el espec- táculo e hizo hablar a Guerrero y principales cantantes y actores.

Notablemente presentada la esce- na. Riqueza de gusto en los decora- dos. Se nota que están hechos por artistas de méritos. Los trajes igual- mente notables. La empresa ha mon- tado «La rosa del azafrán» con ex- celencia.

—Hoy en la matiné se cantará «Los Gavilanes» y en vermouth y velada, «La rosa del azafrán».

—Se nos olvidaba consignar que un niño de 3 o 4 años estuvo montí- mo. Ignoramos el nombre, pero po- demos afirmar que demostró más ta- lento y más seguridad en el desem- peño de su papel que muchos acto- res consagrados.

La orquesta formidable, un triunfo enorme.

EN LA HABANA.

= diario de la marina"

30 Agosto 1930

EN PAYRET La Sensación Teatral



Dirigida por

JUANITO MARTINEZ

G a c e t i l l a s

EL DEBUT DE LA COMPAÑIA SANTACRUZ

ESTRENO Y ÉXITO DE «LA ROSA DEL AZAFRAN»

Un triunfo magnífico, grandioso fué el debut de la Compañía Santacruz anoche en Payret. Un poco en desordenado están los adjetivos encomiásticos en nuestro medio teatral, pero por esta vez es de estricta justicia su aplicación.

El estreno y el éxito espléndido de «La Rosa del Azafrán», señalan el resurgimiento de este bien «conjunto que ampara el nombre escénico que más garantías nos merece, y que dirige con el acucioso celo, el gran entusiasmo y la extrema pericia de siempre, Juanito Martínez. El público que llenó la amplia sala del Payret ayer—y que la seguirá llenando en estos días—saló positivamente encantado de «La Rosa del Azafrán» su presentación y sus intérpretes.

El libro de Federico Romero y Fernández Shaw—autores también de «La Canción del Olvido» y «Doña Francisquita»—es, como corresponde a la fama de sus autores, un modelo de zarzuelas. Inspirado en una obra de Lope; escrito en versos sonoros y en prosa limpia y jugosa tiene cuanto pueda exigirse: interés en la trama, abundancia de situaciones cómicas; gracia en los diálogos y certero movimiento de figuras así como una concienzuda colocación de los números musicales en los que fluye la inspiración a veces retonza, y otras emotiva del popularísimo autor de «La Montería» y «Los Gavilanes». Jacinto Guerrero.

El maestro Guerrero supera en esta toda su obra anterior; la rica partitura de «La Rosa del Azafrán», es ciertamente el «capolavoro» del fácil músico español. Todos los números fueron aplaudidos y bisados los más; sobresaliendo entre ellos la romanza de salida del barítono el bello canto de las espigadoras, los duos, el aria de Sagrario y el delicioso duetto cómico del segundo acto.

Todos los intérpretes brillaron en esta bien ensayada y bien puesta «Rosa del Azafrán», y todos son dignos

de nuestras celebraciones; pero por razón de méritos extraordinarios bien merecen que se destaque su labor la primera tiple Amparo Alarcón, que subrayó con su dulce voz, con honda emoción y con certera visión de arte la Sagrario. Alejo Quaraltó joven y admirable barítono de facultades poderosas, que entusiasmó al auditorio con sus claros agudos, su grata media voz y su limpia y firme emisión que acusa una excelentísima escuela de canto. Antonio Garrido, gracioso tenor cómico, se ganó las simpatías de todos haciendo reír con su comprensivo concepto de la comicidad. Joaquín Arenas es un gran bajo y un gran actor, que realizó con su autoridad artística el singular tipo del Don Generoso, creación que lo acredita como actor y cantante de excepción. Pedro Alcántara es un barítono y un actor de corrección absoluta. Y finalmente Blanca Rosa Bárcena la hermosa y notable tiple cómica cubana, sumó a sus grandes éxitos personales de «La Parranda» y «La del Soto del Parral», con las que conquistara el prestigio del primer plano escénico como indiscutible primerísima tiple cómica, esta gran victoria de «La Rosa del Azafrán», encomendada a su belleza, a su gracia y a su arte.

De los actores conocidos se distinguieron notablemente Luisa Obregón, el comichísimo Lauradó y la señora Pérez y el señor Riera.

Las decoraciones de la obra, pintada por Asensi y Morales, son estupendas.

La orquesta hizo aplaudir ruidosamente bajo la batuta firme y clara de Muguerza.

Y así de esta manera brillante reapareció en la ciudad de sus triunfos la «habañera» Compañía de Santacruz, fundada por don Julián Santacruz, y que tras señaladas jornadas en la Habana llevó el prestigio de nuestro medio teatral a la América del Sur, a la que volverá ahora, tras la presente actuación de Payret.

Hoy a las nueve se repite «La Rosa del Azafrán».

DIARIO DE LA MARINA.—AGOSTO 30 DE 1930

EL ESTRENO DE "LA ROSA DEL AZAFRÁN"



El quinteto cómico de las escaleras. Uno de los números más notables de la preciosa zarzuela estrenada anoche por la Compañía Santacruz en Payret

DE LA ESCENA Y DE LA PANTALLA

«La Rosa del Azafrán».

PAYRET

Sobre un motivo del teatro de Lope—flor del Siglo de Oro—Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw han compuesto un libro de zarzuela rico de ambiente, movido de acción, gracioso a ratos y a ratos emotivo, que tiene por la honradez de la intención y la limpieza de los procedimientos, la virtud de agradar por parejo al gran público y a la selecta minoría.

Sin ser nueva de forma, «La Rosa del Azafrán» es más libre, más suelta que la generalidad de las zarzuelas. Los autores parecen haber querido separarse de los moldes del género, sin romper por completo con la tradición. Y ese propósito liberal se advierte en cierto dinamismo de cuadros y de escenas que conduce el desarrollo del asunto, más en una forma oral, narrativa, que en una forma propiamente escénica. Quiere esto decir que, a diferencia de la zarzuela antigua, el argumento no se vive en la escena sino que llega al público en la forma literaria del relato, a través de un diálogo animado y extenso; mientras que el movimiento escénico se produce en forma de cuadros líricos, enlazados unas veces a la acción y agregados las más como complemento y adorno musical de la obra.

El motivo central de «La Rosa del Azafrán» es la diferencia de clases. Juan Pedro y Sagrario se aman, pero no pueden dar a su amor el coronamiento lógico de la boda. Sagrario es rica; Juan Pedro, pobre. Sagrario pertenece a familia de señores; Juan Pedro es hijo del hospicio. Y en el ambiente de un pueblo manchego, el amor no tiene fuerzas suficientes para independizarse de los prejuicios. En una entrevista final, Juan Pedro y Sagrario se confiesan su amor pero deciden separarse. Entonces interviene—Deus ex machina—la Hermana Custodia, volviendo por los fueros de lo convencional. ¿No será Juan Pedro el hijo entregado por Don Generoso al hospicio, en un momento de locura juvenil? La Hermana Custodia—mujer de acción y de corazón—se acerca a Juan Pedro, le pide sus papeles, los examina y descubre, por la coincidencia de las fechas, que aquel mozalbete bien plantado puede ser el mismísimo hijo natural de Don Generoso, que ella en persona abandonó en el torno. Así Juan Pedro, descendiente de nobles señores, mayorazgo de la familia más ilustre del contorno, superará los obstáculos que le separaban de Sagrario.

«La Rosa del Azafrán» se hace interesante al público desde las primeras escenas, y este interés aumenta a medida que avanza el desarrollo. Por otro parte las escenas cómicas, hábilmente intercaladas, acentúan por contraste la nota sentimental y divierten a esa parte del público que no pide al teatro otra cosa que un rato de hilaridad y de alegría.

El libro es, pues, un nuevo acierto de los autores de «Doña Francisquita» y acaso baste para explicar completamente el hecho de que esta zarzuela, estrenada hace varios meses en el teatro «Calderón» de Madrid, se mantenga aún en el cartel de dicho teatro, en el «Nuevos» de Barcelona y en otros muchos de España.

Lo avanzado de la hora a que terminó el espectáculo nos impide ocuparnos hoy de la partitura de «La Rosa del Azafrán», original del maestro Jacinto Guerrero. Prometemos hacerlo mañana.

La interpretación muy correcta, distinguiéndose la primera tiple cómica Blanca Bárcenas, el barítono Queraltó, la tiple cantante Amparo Alarcón, el bajo Arenas y el tenor cómico Garrido.

DE LA ESCENA Y DE LA PANTALLA

«LA ROSA DEL AZAFRÁN».

PAYRET.

Ayer prometimos hablar hoy de la música de Guerrero y hay que hacerlo. La seriedad ante todo. Y, sin embargo, resulta engorroso y difícil hablar de estas partituras zarzueleras. Por qué, en fin de cuentas, ¿desde qué punto de vista enjuiciarlas? Es imposible adoptar ante ellas la misma actitud que se adoptaría ante una sinfonía de Strauss o un poema sinfónico de Stravinsky. Pero, ¿es lícito aplicarles una estimativa «ad hoc» y hacerlas beneficiar de un privilegio de benevolencia? Puede ser que no, pero nosotros optamos por concederles trato de excepción. Y acaso tengan derecho a él, si se atiende a las intenciones y a los objetivos limitados que generalmente se fijan los compositores de zarzuelas.

Una obra como «La Rosa del Azafrán» está escrita para el gran público. Su música es a la gran música lo que las novelas por entregas o los folletines policíacos son a la gran literatura. Y si esta música, escrita para la popularidad democrática del organillo, alcanza a conquistar el arrabal ¿por qué no concederle los honores del triunfo? A ese triunfo se refieren, sin duda, los críticos de Madrid cuando nos hablan del brillante «éxito» de «La Rosa del Azafrán». Y ese triunfo es el que obtendrá en La Habana la nueva obra de Guerrero. Un triunfo doloroso para nosotros, como el del «Hay que ver» de «La Montería» o el de la romanza de «Los Gavilanes», por que no por eso deja de tener pleno valor para la multitud... y para los autores.

Antes de aventurar un juicio sobre esta partitura cumple decir que el libro de «La Rosa del Azafrán» no es libro para un compositor como Guerrero. Trátase de una obra de ambiente, como «Doña Francisquita», que impone al músico la necesidad de crear una atmósfera musical concordante. Y eso, que pudo hacerlo de manera maravillosa Amadeo Vives, es obra superior a las fuerzas de un músico ligero, alegre, frívolo, intranscendente como es Jacinto Guerrero. Así se le ve recurrir, falto de un material monódico o rítmico que imprima carácter manchego a sus compases, a motivos ya conocidos y trillados, en los que no encuentra inspiración para desarrollos eficaces. Y cuando se cansa de ese rumiado lírico, entra en su género, en el número «alla Guerrero», pegajoso y dulzón, como es el de las segadoras. Y entonces obtiene fácilmente lo que busca: el aplauso cerrado de su público.

Si quisiéramos buscar en la obra un fragmento culminante, señalaríamos la romanza inicial del barítono. En esa página muestra Guerrero un brío y una soltura que en vano trataríamos de encontrar de nuevo. La serenata, en cambio, nos parece de dudoso efecto, así como el dúo de soprano y barítono en el segundo acto.

Entre los «pezzi concertati» se destaca por la gracia del motivo el quinteto de las escaleras y el final del acto segundo, en que se presenta un «crescendo» bien ejecutado, por yuxtaposiciones sucesivas de la masa vocal e instrumental. Esto no es nuevo, ciertamente. Pero produce siempre efecto sobre el público.

La instrumentación no es rica. Nosotros no sabemos si Guerrero instrumenta sus obras, porque generalmente los compositores de zarzuela, poco duchos en la técnica de la orquesta, confían a otros músicos esa parte tan esencial de la creación musical. Pero si él quien instrumenta sería cosa de aconsejarle un estudio profundo de Bizet y de Rimsky-Korsakoff.

R. S. S.

DIARIO DE LA
MARINA.
(HABANA)

31

Agosto

1930

Payret. -- Compañía Santacruz

Un triunfo grandioso: solo esas palabras dan una idea del acontecimiento de anoche.

El debut de la compañía Santacruz con el estreno de «La rosa del azafrán», tuvo la virtud de congregar en Payret a un público entusiasta, nutrido que ocupaba todas las localidades del teatro, desde la última fila de lunetas hasta el último rincón del paraíso, y que se desbordaba luego por los pasillos y los antepechos. Y ese público de «acontecimiento» siguió la obra con interés creciente y ovacionó hasta el delirio a los nuevos artistas en los números culminantes de la zarzuela.

Las decoraciones de la obra pintadas por Asensi y Morales, son estupendas todas, acreditando el carácter festivo de la misa en scene desplegada por la compañía.

Para esta noche a las 9 se anuncia una nueva representación de «La rosa del azafrán», y el domingo gran matinee debutando por la noche la tiple Conchita Bañuls.

"Cuba"
(Habana)
30 - VIII -
930.

PAYRET

COMPANIA

SANTACRUZ



Dirigida por
**JUANITO
MARTINEZ**

**HOY
MATINEE**

PAICOS \$ 3⁰⁰

LUNETAS BUTACA

\$ 1⁰⁰ 80c

Tertulia 30c Paraíso 25c



**JACINTO
GUERRERO**

Por la NOCHE
Reaparición de
CONCHITA BAÑULS
en
**LA ROSA DEL
AZAFRAN**

Ga cetillas

GRAN TEATRO PAYRET

HOY: GRAN MATINEE CON «LA ROSA DEL AZAFRAN», A PRECIOS REDUCIDOS

La Compañía Santacruz ofrecerá esta tarde en Payret una matinee elegante a precios reducidos.

Es ésta una concesión única que la Empresa quiere hacer al público diurno.

Los palcos con seis entradas para la matinee valdrán solamente cinco pesos; las lunetas un peso y las butacas ochenta centavos.

En el programa de la matinee figura como es lógico LA ROSA DEL AZAFRAN; cuyo triunfo quedó confirmado plenamente en la segunda representación de anoche.

La parte de Sagrario, protagonista de la obra, será cantada por la primera tiple Amparito Alarcón.

Por la noche, en la función de las nueve volverá a escena LA ROSA DEL AZAFRAN.

En esta representación la parte de Sagrario estará a cargo de la eminente primera tiple Conchita Bañuls, artista favorita del público habanero.

La reaparición de Conchita Bañuls en la Compañía Santacruz, con la cual debutó en Martí hace algunos años, es un verdadero acontecimiento teatral, que interesa vivamente a sus incontables admiradores.

En LA ROSA DEL AZAFRAN formará parte asimismo el admirable barítono Alejo Queraltó que se ha conquistado las simpatías de todos los amantes de la zarzuela por su bella voz y el buen gusto que canta.

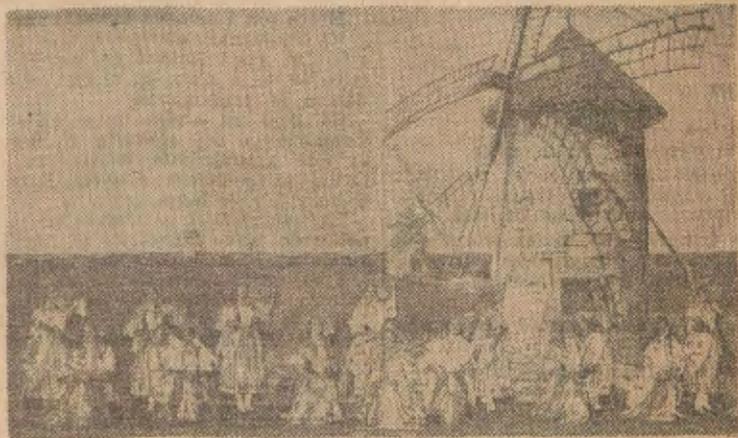
Para la presentación del bajo Joaquín Arenas se reprisará el jueves una de las obras más bellas del repertorio español: la MARUXA del maestro Vives, en la que Arenas hace una creación estupenda del Rufo.

El reparto de la MARUXA será magnífico.

Juanito Martínez montará en persona la MARUXA, siguiendo las instrucciones originales del maestro Vives.

1749 1d 31

“LA ROSA DEL AZAFRAN”, HOY, EN PAYRET



El cuadro de las espigadoras, uno de los números admirables de la bella partitura de Jacinto Guerrero en LA ROSA DEL AZAFRAN

EN MONTEVIDEO.

"A.B.C." 7 - Septiembre 1930

En el Extranjero

Después de una breve, pero lucida actuación en Rosario de Santa Fe, donde estrenó con grandísimo éxito "La rosa del azafrán", "Martierra" y "Las alondras", ha debutado en el Torres Urquiza, de Montevideo, con grandísimo éxito, la compañía del maestro Guerrero.

Se presentaron con "La rosa del azafrán", cuyo éxito, como en Buenos Aires y Rosario, ha constituido un verdadero acontecimiento artístico.

Posteriormente han representado "La montería" y "Los gavilanes", y tanto el maestro Guerrero como la excelente compañía que dirige, son aclamados en cada representación.

Por cables recibidos en estos días, sabemos que la temporada de Montevideo se ha representado y se desenvuelve magníficamente en todos sus aspectos, y Jacinto Guerrero está contentísimo y satisfecho de su actuación.

—

LOS TEATROS

DUQUE

Presentación de la Compañía.

«La Rosa del Azafrán»

LA UNION
(Sevilla)
26-IX-930.

El espectador viejo.—¡Otra zarzuela de ambiente rural! ¡Cortos de espigadoras, campesinos, la tiple que se casa con el barítono...

El espectador joven.—En efecto, se trata de reflejar la vida de un pueblo manchego, y la vida de los pueblos no tiene, generalmente, episodios sensacionales. ¿No le parece bastante que el libro esté bien hecho, que tenga chisitas de buena ley, situaciones graciosas, un asunto movido e interesante y los cuadros de color compatibles con la realidad del ambiente?

El viejo.—No; no me parece bastante motivo para hacer un libro.

El joven.—Entonces, le daré otro. Usted sabe que el maestro Guerrero es un enamorado de su tierra toledana, y que procura encajar entre sus partituras números de música popular manchega. Este libro de Romero y Fernández Shaw es, ante todo, un motivo para que la música del maestro aproveche las cien puertas que se le abren para entrar en escena y asomarse al público, cantándole canciones de la Mancha: Unas, llevadas al pentágono sin sensible alteración; muchas, estilizadas; algunas, convertidas en tema de un número tan alegre como el de las escaleras del cuadro segundo.

—No todos los números son de esa fuente.

—Desde luego, todos no. Y añado que los mejores son los de la cosecha del maestro Guerrero, como el inicial de la obra, el primer dúo de la tiple y el barítono, la canción de aquella...

—Bueno, bueno; ahí no me habla usted del autor sino de la cantante. Ahí me rindo.

—Yo me rindo ante los dos. El autor ha compuesto un hermoso número de música, y Cándida Suárez ha puesto en esa canción broche de oro a una labor admirable por todos estilos: Como actriz y como cantante.

—Concedido; ¡si todos trabajasen como Cándida!...

—Entonces habría que echar a suertes para repartir los primeros papeles, y sería una formación única en el mundo. Pero olvida usted que hay en la compañía actores de la talla de Arias, que si lo conocimos el año pasado como un actor de cuerpo entero, flexible e inteligente como pocos, en ese papel de moderno Quijote—admirablemente trazado—que han dibujado los autores del libro, ha dado un estirón formidable. ¿No cree usted que el trabajo de Arias es de actor grande?

—Sí, no lo niego.

—Y como cantantes ¿dónde

me deja usted a Izarza, cuya espléndida voz de barítono ha triunfado en toda la línea, sin que pudiera empañar ese triunfo la nota que se le quebró en el primer número?

—Izarza canta bien, indiscutiblemente.

—¿Y Magda Nombela, dónde me la deja usted? Pocas obras, como esta, nos han dado la medida de lo que vale esta excelente actriz de carácter. Y sobre Luisita Wieden no le pido a usted opinión, porque he visto cómo se le alegraban los ojos cada vez que la veía usted en escena.

—Es muy graciosa, en efecto.

—Y con Morillo se ha reído usted a carcajadas, a pesar de que estaba en un papel que no era el suyo.

—Hombre, a Morillo no hay quien le discuta. Pero en cambio, Esquefa no me gusta.

—¿No será que no responde a su tipo preconcebido de tenor cómico? Esquefa viene de trabajar ante públicos de idiosincrasia muy diferente a la nuestra. Tendrá que evolucionar un poco, aclimatarse; pero de que tiene gracia da fe el público, que le ha aplaudido largo, y se ha reído en grande con él.

—El público. ¡Bah! ¿Qué sabe el público?

—¿También el público? ¿A que se le ha olvidado a usted algo después de comer?

—Sí, hijo ¡el bicarbonato! Vámonos a cualquier bar, porque tengo una ardientia que no veo.

Notas del carnet del repórter.

—Llenazo.—Estupendo decorado; me dicen es de Martínez Gari.—Romanza barítono, estupenda, ovacionada, bis.—Esquefa en escena, carcajadas.—Dúo, Cándida Izarza, ovacionado.—Fin cuadro salen a escena actores y Federico Romero, que asiste espectáculo; cariñosa ovación a Morillo. Segundo cuadro, repiten número escaleras.—En el tercero ovacionan Arias en un mutis.—Sigue triunfo obra. Repetidos muchos números música, aplaudidos todos.—Arias dice maravillosamente canto a Castilla. ¡Lástima no puedan percibirse bien letras cantables, versificadas de modo inimitable. Fin ambos actos vuelven salir escena autor actores.—Final, álzase repetidas veces telón.—Salido Máximo Meyer, rebosante satisfacción dirigese a Romero, que sale del teléfono. Romero ha dicho: «La rosa del Azafrán» se ha terminado ahora mismo en Valencia. Se ha estrenado al mismo tiempo que aquí, y hemos obtenido otro exitazo.



—DOS ESCENAS DE "LA ROSA DEL AZAFRAN", DEL MAESTRO GUERRERO, QUE SE REPRESENTA
 Fots. GELAN
 CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DEL DUQUE.—

INFORMACIONES DE ESPECTACULOS, TEATROS, CONCIERTOS, CIRCOS

Informaciones teatrales. En Sevilla: Inauguración de la temporada en el Duque. En Madrid: En el Infanta Isabel: «Olimpia». Carteleras sevillana y madrileña. Informaciones musicales.

En Sevilla

Inauguración de la temporada en el Duque

La temperatura veraniega que ayer se hizo sentir y lamentar, no arredró a los aficionados a lo lírico y a los asiduos a ese teatro popular y simpático de la plaza del Duque. La inauguración de la campaña otoñal se celebró, a prueba tan buenos ánimos, con gran animación en el nutrido concurso que ocupaba del todo aquel local, pequeñito y evocador.

Primeramente, se repuso la joyita quinteteriana "El niño me retira", que renovó el dilatado éxito alcanzado en la anterior temporada, cuando su estreno. Y en la segunda sección se celebró el estreno de "La rosa del azafrán", linda zarzuela de los señores Romero y Fernández Shaw, con música de Guerrero, famosa ya, aun entre nosotros, porque de sus bellezas habían sido voceros la "radio", con la fidelidad de sus versiones, y el entusiasmo de quienes en otros escenarios la habían conocido.

La hermosa obra confirmó, avalorándolo con el testimonio íntegro de la puesta en escena, los antecedentes fragmentarios que de ella conocíamos. De un ambiente popular, campesino, donde la sencillez de las pasiones está reflejada con arte y cariño de verdadero poeta, la fábula apacible y sugestiva transcurre llena de vivo interés, así en los momentos cómicos como en las incidencias pasionales y el matiz costumbrista de la trama. Total ha sido, pues, el éxito de los autores, digno resultado del tino y la inspiración con que han sabido escenificar, conservándole el aliento vital, una faceta de populares sentimientos.

Total, también, el triunfo del ilustre Jacinto Guerrero, de quien se ha dicho—probablemente, con justicia—que "La rosa del azafrán" ha sido el principal acierto.

El inspirado creador de "La montería", "El huésped del Sevillano", "El mantón español" y tantas obras modernas primores de nuestra escena lírica, ha alcanzado en esta sugerente pieza que ahora comentamos una nueva altura en la ascensión inacabable que es el afán por el arte. Así en los temas folklóricos manchegos—glosados e interpretados con destreza y devoción—como en el brío y la pasión de sus aportaciones personales, el joven compositor se muestra aquí en posesión de su mayor dominio de la técnica con que definir mejor la peculiaridad del estilo y dar más alas al sentimiento. La canción del sembrador, el hermosísimo coro de las esplendorosas, el dúo de tiple y barítono, la comicidad gentil del número del cuadro segundo, confirman el anterior aserto, con el cual guarda congruencia lo caluroso de la acogida que, entre clamores y repeticiones, ha concedido a "La rosa del azafrán" el público de Sevilla.

La interpretación fué notable, como notable es la compañía que el Sr. Meyer ha conseguido reunir. Huelgan los elogios en honor de la encantadora Cándida Suárez, predilecta en nuestra tierra, que anoche nos sedujo con la pureza de su arte. Muy graciosa, Luisita Wieden. A tono siempre con la situación y el episodio, la señora Nombela, celebrada ya en la anterior etapa. De ellos, conocidos ya el insustituible Morillo—vencedor anoche en un personaje secundario al que realizó con su gracia personal irresistible—y el fino y talentoso actor Francisco Arias, queda por hacer elogio del notabilísimo barítono Lázaro Izaza, de buena escuela y firmes dotes de cantante, que confirmó la fama que le precedía, y de Federico Esqueja, tenor cómico de personalísima vena, que mantuvo la hilaridad del auditorio en el transcurso de su atinada actuación.

Todos los demás, muy bien. Competente siempre, la dirección concienzuda del maestro Sabina, de nombre familiar y admirado entre los espectadores del popular teatro.

En ocasión de las próximas novedades, nos ocuparemos del resto de los artistas del conjunto.

Del triunfo de "La rosa del azafrán" fué testigo uno de los autores, D. Federico Romero, que gustó repetidamente de los honores del proscenio.

El decorado, de Martínez Gari, sorprendente e insuperable.

EL NOTICIERO SEVILLANO - 26-IX-1930.

Inauguración de la temporada teatral en el Duque

Estreno de "La Rosa del Azafrán"

Es fastidioso para el crítico, y desde luego perjudicial para las obras, el que lleguen precedidas de una fama exagerada.

Anticipo que estas palabras no quieren restar méritos a la obra estrenada anoche en el teatro del Duque.

"La Rosa del Azafrán" es una hermosa obra lírica, para la cual el popular maestro Guerrero ha compuesto una agradabilísima partitura, jugosa, fresca, inspirada y, en ocasiones, de alta envergadura e irreplicable orquestación.

Los números más destacados eran conocidos del público sevillano por su difusión en música mecánica, en sextetos, etc.... Estos números fueron aplaudidísimos y muchos de ellos bisados.

La interpretación de "La Rosa del Azafrán" fué discreta y mejorará indudablemente en días sucesivos. Constituyó, desde luego, un éxito personal para Cándida Suárez, espléndida de facultades y espléndida de belleza. Cantó con un estilo propio, con un exquisito gusto y fué la figura de la noche, cosechando ovaciones del público, que la adora.

El barítono Lázaro Izaza en "Juan Pedro", produjo excelente impresión. Su voz pastosa y agradable, no muy extensa, pero rica en gamas y tonalidades medias, fué apreciada en su justo valor por el público, que no regateó sus aplausos.

Antonia Méndez hizo resaltar con propio relieve a "Dominica". Igualmente se destacaron Luisita Wieden y Magda Nombela, la gran actriz de carácter.

La aparición de Morillo fué saludada con una cariñosa ovación. Tanto éste como Federico Esqueja llevaron sobre sus espaldas todo el valor cómico—algo escaso—de la obra.

En sus puestos merecen especial mención Arias, Nevares, Cardoso y Lucuix.

El libreto de Federico Romero y Fernández Shaw es discreto y supepa en amenidad y gracia a otras obras de los mismos autores. La concepción es simplista. Unos amores contrariados por la diferencia social, que se allanan merced a un arbitrio ingenuo pero eficiente al caso. El público rió las situaciones cómicas y se interesó lo posible por la intriga. Federico Romero se presentó al final de los actos en el palco escénico, ante los aplausos del respetable.

La presentación de la obra y su montaje, sin economías. Las decoraciones de Martínez Gari muy bellas, en su sencillez manchega.

En suma: una gran zarzuela que llenará muchas noches la sala del popular coliseo, en la que se han introducido reformas y mejoras que aumentan la comodidad del público.

KEPIS

Se inaugura la temporada en el Duque con gran brillantez

Con un lleno rebozante, cual correspondía á la solemnidad que se celebraba, se inauguró en la noche última la temporada en el más democrático de nuestros teatros.

Para servir cumplidamente al público, la Empresa y la dirección artística le ofrecieron el estreno de «La rosa del azafrán», obra de los señores Romero y Fernández Shaw, musicada por el maestro Jacinto Guerrero, último gran éxito de la pasada temporada en Madrid, donde se ha representado consecutivamente centenares de noches, habiendo sido la salvación de quienes vieron su negocio teatral con la más negra perspectiva y base para la formación de muchas compañías que por capitales y pueblos hicieron sus «tourneés» durante el verano.

Conocidos, como son de todos, el modo de hacer y el temperamento artístico de los señores Romero y Fernández Shaw, que tan meritisimas producciones han dado á la escena—basta con recordar á «Doña Francisquita»—, habremos de decir como justificación del éxito que en todas partes ha alcanzado, que «La rosa del azafrán» es obra digna del merecido prestigio de sus autores. Moldeada conforme al tipo de la clásica zarzuela española en el desarrollo de la fábula, seguido lógicamente, los tipos principales y los episodios están debidamente ponderados para que entre la nota sentimental que los primeros se ajustan y la intervención de los otros haya el necesario contraste. El diálogo es fluido, correcto, y el lenguaje apropiado á los personajes que en la acción intervienen, debiendo ser señalado como un verdadero acierto el de «Don Generoso», que pudiera parecer como la contrafigura de aquel «famoso hidalgo» si su desvarío no tuviera por causa la defensa de una legitimidad que ya pasó.

El maestro Guerrero ha servido la obra con una partitura, en la que ha puesta más cariño que en muchas otras de sus más celebradas. Todos los números son alegres, jugosos, fáciles al oído, y aunque la mayoría de ellos están ajustados al ritmo de la jota—la música más popular del lugar donde la acción se desarrolla—, la habilidad del compositor y su dominio de la técnica le han permitido darles originalidades, sin recurrir en ninguno de ellos á otros ritmos exóticos, tan frecuentes hoy. Todos ellos son pegadizos, hasta el extremo de que bien pronto han de ser obligado el estribillo de «Mencgildas»; pero por su brillante factura, por su brío sobresalen la hermosa y difícil romanza del barítono del primer cuadro, la no menos hermosa romanza de tiple del segundo y el aria coreada de «las espigadoras», páginas musicales que son verdaderos aciertos.

Y aunque muy someramente, algo diremos de la interpretación. Cándida Suárez hizo el personaje y can-

tó su parte con maestría insuperable. En la romanza á que antes hacemos referencia puso toda el alma, y una ovación cerrada, unánime, premió su trabajo, viéndose obligada á repetirla.

Luisita Wieden, que anoche hizo su debut, se nos reveló como tiple cómica de grandes aptitudes. Dió al personaje interpretado gracejo y movilidad, cantó su parte con mucho gusto y en más de una ocasión recibió las merecidas muestras de aprobación del auditorio.

Magda Nombela, característica de la buena escuela, obtuvo al interpretar «La Custodia» un triunfo personal; las señoras Méndez y Noriega, en los suyos, con su habitual discreción.

Lázaro Izarza, á cuyo cargo corrió el protagonista, es un barítono cuya voz extensa, potente y bien timbrada, maneja con el dominio que le da una excelente escuela de canto. Particella la suya que vendría ancha á cualquier cantante de su cuerda, supo vencer sus escollos y triunfó rotundamente, viéndose obligado á repetir la difícil romanza del primer cuadro ante la clamorosa ovación del público. Es, además, el señor Izarza actor que sabe estar en escena y decir el papel. Triunfó, y de ello nos congratulamos.

También debutó en esta obra el tenor cómico Federico Esquafa, que, en unión de Morillo, tienen á su cargo los tipos cómicos de la zarzuela, y no necesitaremos esforzarnos para que el lector juzgue, tratándose de Morillo, el actor insustituible, que al no ser obscurecido por éste, realizó muy plausible labor.

Una mención especial para el actor Arias, quien por su modo de decir los versos del penúltimo cuadro proporcionó nuevas salidas á escena del señor Romero, y no sería justo olvidar la actuación de los señores Névares, Cardoso y Lucuix, acertada siempre.

Además de los números musicales ya citados, se repitieron el de las escaleras, el de las espigadoras y algún otro más, cuya omisión estará justificada por los apremios de tiempo con que escribimos estas líneas.

El señor Romero, que asistía al estreno, salió á escena desde el final del primer cuadro repetidas veces, y con más insistencia al terminar la obra.

Esta ha sido puesta con verdadero cariño, advirtiéndose en los conjuntos la acertada dirección escénica del señor Carrión. La orquesta y coros, bajo la experta batuta del maestro Sabina, demostraron en todo momento la excelente calidad de los profesores que integran la una y los esfuerzos del concertador para conseguir la más perfecta afinación en las otras.

El decorado de Martínez Gari, magnífico—el telón de los molinos es realmente magnífico—, y la sastreía de la casa Peris, lujosa y del mejor gusto.

El público salió satisfechísimo del estreno, corroborándolo en sus comentarios al terminar la representación.

TEATRO RUZAFÁ

COMPañÍA DE ZARZUELA
DIRIGIDA POR

Pepe Angeles

Y LOS MAESTROS CONCERTADORES

José Gómez y Roberto Estela

en la que figuran los primeros actores

Ignacio León y Arturo Lledó

Jueves 25 de septiembre 1930

A las 10'15 de la noche

Inauguración de la temporada

ESTRENO

de la zarzuela en dos actos y seis cuadros, inspirada en una obra clásica, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Jacinto Guerrero,

LA ROSA DEL AZAFRAN

REPARTO

Sagrario.	Victoria Recionero
Catalina.	Anita Hernández
La Custodia.	Pepita Alcácer
La Dominica.	Amparo Friné
Lorenza.	Encarnita Máñez
Juan Pedro.	Matías Ferret
Don Generoso.	Pepe Angeles
Moniquito.	Ignacio León
Carracuca.	Arturo Lledó
Miguel.	Rafael Paredes
Julían.	Adolfo Calabuig
Micael.	Ernesto Lorente
Quilino.	Fernando Andrés
Carmelo.	Patricio Tormo
Francisco.	Fernando Fornes
Un mendigo.	Angel García
Gañán 1.º	Antonio Alós
Gañán 2.º	Emilio Navarro
El de la guitarra.	Manuel García
Mozo 1.º	Angel García
Mozo 2.º	Antonio Alós
Chico 1.º	Niño Vila
Chico 2.º	> Alós
Chico 3.º	> N. N.

CON ASISTENCIA DE LOS AUTORES

Preciosas decoraciones del escenógrafo JOSÉ OLALLA.
Riquísima sastrería confeccionada en los talleres de SALVADOR PERIS, todo hecho expreso para esta obra.

PRECIOS

	PESETAS
Palcos. piso principal, sin entradas.	15
Butacas de patio, con entrada.	4
Butacas piso principal, 1.ª fila.	4
Butacas piso pral, filas 2.ª, 3.ª y 4.ª.	3
Delanteras segundo piso.	2'50
Preferencia y entradas de palco.	1'75
Entrada general.	1
Media entrada para niños.	0'60



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

"El mercantil valenciano" 26-IX-1930

Ruzafa

Inauguración de la temporada. —
Estreno de «La rosa del azafrán»

Siempre es garantía del éxito de una obra teatral el nombre del autor, que algunas veces suele equivocarse por experto que sea, pero casi siempre acierta, porque el que ha conquistado una reputación paso a paso, es difícil que la pierda, pues procura conservar siempre el prestigio que ganó.

Esto ocurre con los autores del libro de «La rosa del azafrán», Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que precisamente comenzaron en Valencia su carrera triunfal, estrenando, juveniles todavía, «La canción del olvido».

Y desde entonces acá, a pesar de haber estrenado tantas obras, jamás fracasaron. Podrán haber tenido estrenos más o menos afortunados; obras de más alta o más baja envergadura; pero comedias de poca monta no han hecho ninguna.

Por eso el estreno de «La rosa del azafrán» era esperado con interés. El público, que tantas veces ha aplaudido a Fernández Shaw y a Romero, tenía verdaderos deseos de aplaudirlos ahora, porque tiene confianza en ellos y porque las referencias de su última obra eran feliz augurio de un éxito y una acogida entusiástica.

Y así fue en efecto. El público, este público nuestro tan perspicaz y tan inteligente, recibió con aplausos efusivos «La rosa del azafrán» desde el primero hasta el último cuadro.

Obra de ambiente popular, tiene todo el carácter, toda la poesía y el encanto de la región manchega, en donde se desarrolla la acción. Tierra llana y hombres llanos, con sus costumbres, sus cantos lugareños, sus amores sencillos sin pasiones ni arrebatos, forman el conjunto armónico, pintoresco y agradable de «La rosa del azafrán».

Los tipos son arrancados del terruño manchego y llevados a la escena sin que hayan perdido ni una línea de su personalidad, hablando su lenguaje propio en un diálogo siempre fácil y gracioso, sobre todo en el acto segundo.

La música de Guerrero está muy en consonancia con el libro y muy bien instrumentada, teniendo números de gran sabor popular, que como es natural son los que más se aplaudieron. Uno de ellos, la sere-

nata de los mozos, con reminiscencias del terceto de «La Sombra del Pilar», se cantó tres veces. El coro de espigadoras, también con cosas de las lagarteranas de «El huésped del Sevillano», se repitió entre grandes aplausos.

La romanza del Sombreador del primer acto es un número de los que acreditan una firma, y lo cantó muy bien el barítono Ferret, que lo tuvo que repetir después de una gran ovación.

Hay también en la partitura otros números, como la romanza de tiple que cantó admirablemente Victoria Racionero, y el dúo de tiple y barítono, que gustaron y se aplaudieron.

La interpretación inmejorable en conjunto, sobresaliendo Pepe Angeles, que fué ovacionado y llamado a escena en dos mutis, diciendo muy bien el canto a Castilla la Nueva, que es una hermosa poesía.

La tiple Racionero, que es una cantante notable, produjo gran impresión en el público, y se la aplaudió por la acertada interpretación que dió al tipo de Rosario.

Anita Hernández, que por cierto está muy guapa, hizo una moza estupenda, demostrando que habrá pocas Catalinas que la superen.

Ignacio León tiene en la obra un papel a propósito para lucir su ingenio y su gracia, y estuvo inimitable y fué ovacionado.

Arturo Lledó sacó gran partido del tipo de Carracaca y puso de manifiesto que es un cómico de la buena escuela.

Muy bien Pepita Alcácer y Rafael Paredes.

Para todos hubo aplausos justísimos, que compartieron con Guillermo Fernández Shaw, que es el único autor que asistió al estreno por encontrarse Guerrero en América y Federico Romero en Sevilla, en cuyo teatro del Duque se estreñaba también anoche «La rosa del azafrán».

El telón se levantó muchas veces, y ante los insistentes aplausos del público, el señor Fernández Shaw tuvo que dirigir la palabra, dando las gracias y recordando que allí mismo, en la calle de Ruzafa, en el teatro Lírico, recibió los primeros aplausos del público valenciano, que no olvida nunca.

MASCARILLA.

RUZafa

Inauguración de la temporada.—Estreno de "La rosa del azafrán", zarzuela en dos actos y seis cuadros, libro de Romero y G. Fernández Shaw, música de Guerrero.

Abrió sus puertas el popular teatro, y esta vez con una zarzuela en donde no hay género sicalpítico. "La rosa del azafrán" está inspirada "en una obra clásica", y sus autores la han vertido al romanticismo, y en este punto están de actualidad, ya que el centenario de lo romántico se celebra por doquier.

Los autores van ofreciendo en sus obras un pensamiento, una denominación, basada en costumbres regionales. El fondo de las mismas tienen sencillez sentimental, y esto demuestra excelente conocimiento del público: los sentimientos fundamentales, en el teatro, son siempre los mismos, y la gracia está en presentarlos con diferente forma.

La fábula sencilla, el artificio escénico y la novedad del ambiente son acertados para obtener un buen éxito; vestir la trama con tipos toledanos o burgaleses, gallegos o andaluces, es la mejor manera de dar al público la más rápida sensación de ambiente y novedad. Los autores del libro han hecho una obra sana, limpia y con efectos teatrales muy bien conseguidos, como lo demostró el público anoche interesándose en el asunto y aplaudiendo las situaciones en que los artistas lo consentían.

Asunto que sucede en la Nueva Castilla, para buscar notas de color típicas. La rica y bella hacienda, el mozo galán que cuida las tierras, amores iniciados, el orgullo castellano que se impone... y la vieja, fiel sirvienta arregla que el galán resulte hijo del viejo hidalgo que perdió a su hijo y se volvió loco... No, no dirán la verdad porque el viejo volverá a su locura. Un buen amor todo lo comprende y purifica.

Esta trama bellamente honrada, se ve amenizada con otros tipos y situaciones de humor, que contribuyen a dar interés al libro. Obra optimista, y como ya dijimos, sana y limpia, bien merece ser alabada sin reservas.

La música del maestro Guerrero, sin penetrar mucho en el fondo del asunto, tiene momentos de gracia y de mucho efecto. Prescindiendo de los momentos patéticos, el compositor ha encontrado aires agradables, fáciles, y dos números de efecto seguro muy bien dispuestos. El número cómico "de las escaleras", que se repitió tres veces. Y el lindo coro de las espigadoras (muy bien presentado, además), que es una de las cosas más graciosas que nunca haya escrito su autor.

También el compositor emplea aires populares de la Mancha, pero sin buscar complicaciones de música folk-lórica.

En general, todos los elementos pintorescos y de alegría fueron los que más gustaron y los que más se repitieron, sin que esto quiera decir que no fueran también objeto de pruebas de agrado los otros números.

La interpretación, excelente de veras. Victoria Racionero cantó y representó como artista de singular valía su difícil papel. Fué en todos los momentos acreedora a los aplausos que el público le otorgó. Anita Hernández dió suma gracia a su personaje de tiple cómica. Pepita Alcácer... ¿en dónde no estará siempre?

Pepe Angeles tuvo un ruidoso triunfo en el quijotesco personaje (una feliz creación de los autores), no cayendo nunca en lo cómico exagerado. Ferret cantó con alarde de sonora voz su personaje de Juan Pedro. Ignacio León encontró en el tipo de "Moniquito" nuevas causas de triunfo, merced a su innegable vis cómica y a sus dotes de observación. Liedó, otro éxito en su llorón "Carracua"... Fodes, en suma, estuvieron ajustados y dentro de sus papeles.

Un elogio sincero a la presentación de la obra.

Las decoraciones de Olalla tienen muchísimo ambiente, y la calle de pueblo manchego, el patio con la bodega al fondo y el telón de los molinos de viento merecen muy verdaderos elogios.

Trajes y accesorios asimismo muy bonitos.

Un buen éxito, en suma, y muy merecido.

"La voz valenciana"
26 Septiembre
1930

EN RUZafa

INAUGURACION DE LA TEMPORADA Y ESTRENO DE "LA ROSA DEL AZAFRAN"

Podríamos aquí repetir los mismos éxitos impresionados otros años con motivo de la inauguración de la temporada en el teatro Ruzafa.

Poco antes de comenzar la función, hubo de ser colocado en taquilla el aviso de que no quedaban ya entradas, y por ello, gran número de rezagados hubieron de conformarse con ver cómo penetraban en el teatro los "madrugadores" que se habían dado prisa en adquirir la localidad.

En la sala del popular coliseo, el mismo público de siempre, bullicioso, simpático, vehemente.

En la escena, varios prestigios insustituibles, diríase que inamovibles por derecho propio; y junto a éstos, otros artistas, elementos nuevos en el completísimo elenco de esa compañía que han organizado los señores Culla y Suay, competentes, afortunados y también "inamovibles" empresarios del importante teatro ruzafeso.

En concreto (apelemos a otro viejo cliché): era el de ayer, en Ruzafa, el ambiente de los grandes acontecimientos.

La inauguración de la temporada y la presentación de la compañía ante el público, eran atractivos suficientes en el cartel.

Sin embargo, la empresa quiso hacer más. Y dispuso el estreno de "La rosa del Azafrán", libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y música del popularísimo maestro Guerrero.

Vamos: algo así como si los señores Culla y Suay hubieran querido empezar a todo esplendor, "tirando la casa... por la azotea".

"La rosa del Azafrán", logró un gran éxito.

El libro, pulcro, de trama sencilla pero interesante, diálogo fluido, y siempre ambientado de un modo acertadísimo, es de un mérito positivo, como era de esperar, siendo sus autores dos literatos de fuste, como son los jóvenes y ya ilustres libretistas de "La canción del olvido" y "Doña Francisquita".

Desde luego, hay en ese libro un personaje (el que representó Pepe Angeles), de un sabor de ternura, de romanticismo, verdaderamente insuperables.

La música del maestro Guerrero, perfectamente compenetrada con las bellezas del libreto, tiene, a su vez, esos rasgos inspiradísimos que son característicos en el popular compositor toledano.

Tanto el libro como la música de "La rosa del Azafrán", fueron muy celebrados por el público, quien obligó a repetir varios trozos de la copiosa partitura.

Y al final de la representación, entre una cálida ovación de los espectadores, hubo de alzarse el telón varias veces, presentándose en escena uno de los autores, el señor Fernández Shaw, quien se vió precisado a dirigir la palabra al auditorio, cosa que hizo con acentos emocionados, expresivos de su gratitud.

La interpretación fué sencillamente insuperable.

Pepita Alcácer, eminente, como siempre; Anita Hernández, que vuelve en sus lares, tan guapa y tan buena artista, dió gran realce al papel que le encomendaron.

La tiple Victoria Racionero, obtuvo un gran éxito por su voz purísima y su depurada escuela de canto.

Pepe Angeles se anotó uno de esos triunfos, que están reservados a los grandes actores. Su versión del complicado personaje manchego en "La rosa del Azafrán", fué algo que difícilmente podrá nadie imitar.

Ignacio León, graciosísimo, dando gran relieve a un tipo episódico, el "pequeño-gran cómico", fué uno de los héroes de la jornada.

También Liedó, un actor que demostró mucha vis cómica, fué muy aplaudido.

Párrafo también aparte para Matías Ferret, el notabilísimo barítono que ayer, una vez más, triunfó ante el inteligente público valenciano.

Y todos, en fin, coros, orquesta, cuerpo de baile, cuantos intervinieron en la representación, contribuyeron al éxito de ayer, augurio de otra lucida y fructífera temporada de las que se suceden en el teatro Ruzafa, desde hace varios años.

Y que siga la racha.—C.

"El Pueblo" 26 - IX - 1930.

RUZAFÁ

Inauguración

"La rosa del azafrán"

No hay que decir que en la función inaugural estuvo la sala rebosante como en las mejores noches del teatro Ruzafa, este teatro que ha cumplido los cincuenta años de existencia (el 15 del actual), donde se ha cultivado preferentemente el género lírico de altura y el festivo y pintoresco o idiota: casal propio de artistas valencianos, pues ningún año dejaron de actuar pocos o muchos, en el coliseo de Antonio Díaz. He ahí a la gentil Anita Hernández que, con otros dignos paisanos, viene esta temporada a reverdecer pasados éxitos, debidos a la actriz flexible y arrogante, a la tiple cómica de «La Calesera» y tantas otras zarzuelas como forman su acervo artístico y la colocan entre las elegidas. Su ausencia de tres años en el escenario de Ruzafa no ha entibado la cordial simpatía de sus admiradores: se la recibió con el fervoroso entusiasmo de siempre.

La empresa y la dirección artística, de alta reputación—hemós nombrado a Pepe Angeles—han tenido el acierto y el buen gusto de romper el fuego con una obra de noble estirpe cual «La rosa del azafrán». Tiempo queda para lanzarse a ras de tierra en busca del público. Anoche se dio arte de la mejor escuela, porque otra cosa no podían dar dramaturgos con responsabilidad como Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, cuyos talentos y probidad artística se aunan notablemente con su cultura y su conocimiento del teatro. Mejor diríamos en humanidades pues en la zarzuela nueva, que los autores declaran inspirada en una obra clásica—«Lope, Cervantes?—, aparte el ambiente manchego, felizmente aprehendido, palpita el espíritu, la recia contextura de aquellos personajes creados por los escritores del siglo de oro. Inspirada «La rosa del azafrán» en los clásicos se adapta la situación a los años del pasado siglo que precedieron a la Revolución septembrina, y es de admirar la fluidez del libro, incluso en los cantables, sobrio, inherente al medio en que se mueven las figuras; a cada paso se evidencia, la delicadeza del poeta que supo idealizar los pistilos de la rosa del azafrán, flor sensible que nace con la aurora y se extingue al apuntar el crepúsculo; la campiña manchega, en un canto vibrante, que evoca al Ingenioso Hidalgo; aquellas aren-

gas del demente don Generoso, adalid contumaz de las «glorias» carlistas. La obra, técnica y literariamente, muy teatral, es un acierto de los libretistas y tuyo un éxito completo, entusiasta. Figuras destacadas en «La rosa del azafrán» Sagrario, la protagonista; Juan Pedro, un tanto versátil en sus amores y el carlista Don Generoso, con ellas se mueven otras en segundo plano para injertar la nota cómica, felizmente llevada y sin caer en chabacanerías.

Jacinto Guerrero ha compuesto una partitura copiosa y varia, más atento a la nota melódica que a los grandes efectos orquestales, ajustándose con gallardía y movilidad a los temas populares. Una partitura que no valíamos en calificar como de las más cuidadas y equilibradas que ha producido el fecundo músico toledano. La romanza coreada del sembrador, repetida; el dúo de barítono y tiple, el numerito de los rondadores con escalera—un estallido, se repitió dos veces—, el del viudo instado por las mocitas a nuevo matrimonio; una bella romanza de tiple; la canción de las muchachas que van a espigar, lindísima y repetida entre grandes aplausos, y el dúo de tiple y barítono al final, fueron motivos sobrados para que la música apareciese digna del libro.

Diríase que el estreno habíase representado ya varias veces por esta compañía; tal fué el ajuste, la seguridad que pudo apreciarse en todos los intérpretes. Siempre lo hizo así Pepe Angeles, que si como director merece plácemes, como actor superó sus mejores éxitos, componiendo de modo admirable el Don Generoso y declamando como no suelen los zarzueleros: dos veces fué llamado al proscenio en sendos mutis.

Victoria Racionero, notable tiple y excelente actriz, conquistó al público de Ruzafa, que la hizo objeto de ovaciones en los dúos y en la romanza del cuadro final. Es una buena adquisición la de esta artista.

Anita Hernández trabajó con un entusiasmo de novel, pero con arte magnífico en la ejecución del personaje de Catalina: exuberante de gracia y donaire culminó en el bonito dúo de las espigadoras, matizando las frases a flor de labio. El público la colmó de aplausos.

Muy bien Pepita Alcácer, que hace un gran papel, y el barítono Matías Ferrer, sobre quien pesa la parte cantada más difícil y que él dijo con brío y seguridad, siendo justamente aplaudido.

Ignacio León, ovacionado al salir a escena, se llevó al público de calle con su ingenio e inagotables recursos. El número de los rondadores le está que ni pintado.

Arturo Lledó, Lorente, Paradas, los coros notablemente ajustados, la orquesta, bajo la experta dirección del maestro José Gómez; un bello y característico decorado pintado de nuevo por el escenógrafo José Olalla; los trajes de las chicas, el mobiliario típico (preciosas sillas incrustadas), el conjunto, en fin, acreditan una vez más el buen gusto de la empresa de Ruzafa.

Uno de los autores, Fernández Shaw, salió repetidas veces al proscenio en el curso de la obra, y al terminar dió las gracias al público con frases tan sinceras como elocuentes, que le valieron grandes aplausos.

ARINO.

"Diario de Valencia"

26-IX-930

RUZAFÁ

"La rosa del azafrán"

El maestro Guerrero hace, indudablemente, todos los años, cuando finaliza la temporada, recuento de los éxitos, al par que repasa su contabilidad.

Esto acusa también, indudablemente, un floreciente estado del haber, en tanto que en la cuenta de éxitos queda alcanzadísimo—es la frase de moda—, en cuanto a justicia a su labor artística pueda referirse.

Lo que demuestra que ese aumento interminable de su caudal, no lo debe exclusivamente a su talento musical, sino más bien a los que le adoban la ensalada rusa de sus revistas, y... doloroso es confesarlo, al deplorabilísimo gusto de buena parte del público.

Y cuando hace este balance y se encuentra en descubierto consigo mismo, hace una obra de las que hoy llama el público serias, y como la dolora...

"pecar, hacer penitencia y luego... vuelta a pecar".

Es posible que ese plan preconcebido le alivie por unos momentos de tanta y tanta cosa como estrena, pero un examen íntimo estamos seguros que no le dejará complacido.

Anoche estrenó en Ruzafa su examen de conciencia de la última temporada, "La rosa del azafrán", y con él, sin acudir a manidos trucos ni a poco recomendables artes, triunfó plenamente.

Tuvo como inspiración el rico folklore de la tierra manchega, y al igual que en su lienzo pardo hacen las doradas espigas nació la inspiración, en números como el del sembrador especialmente, vibrantes, de cálido acento y dignos de su fama.

La partitura toda, abundantísima, tiene dulzura y buen gusto, y así lo comprendió el público, que juntó apasionadamente sus manos, para juzgar por sus propios méritos al que tantas veces había aplaudido por las alharacas de que se revestía.

Afortunado este examen de conciencia, aunque sinceramente sentimos no sirva sino para preparar otro mamotreto musical al uso.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw pusieron a disposición del músico un libro pleno de situaciones, de ambiente. Como en los molinos que hacen figurar en uon de los decorados de la obra, ellos, convertidos en aspas, harían al viento de la inspiración salir la blanca harina del dorado trigo.

Un asunto trivial, manido, el de la dificultad de unos amores por la diferencia de clase, vencido por la buena voluntad de una oficiosa campesina.

Eso es todo; pero en el inexplicado todavía ambiente manchego hay recortes, hay dulzuras y poesías que explotar, y que hacen exclamar en sonoros versos a los autores, en su canto a Castilla la Nueva.

Habilidad, buen gusto y arte, han presidido la labor de los señores Fernández Shaw y Romero.

Siendo justos, hemos de poner reparos a ciertas irreverencias, completamente innecesarias, en el primer cuadro, y que pueden ser suprimidas sin que pierda nada la obra, mejorando en cambio en cuanto a gusto.

Anoche, uno de ellos hubo de agradecer en emocionadas frases las ovaciones que se tributaron a la obra, recordando su primer triunfo, en un teatro de la misma calle de Ruzafa.

Y si fué la de ayer velada de triunfos para autores, no lo fué menos para los intérpretes.

Victoria Racionero hizo su debut en forma triunfal, definitiva. Dijo de modo admirable su partitura, y ajustada en un todo a su papel, oyó continuamente justas ovaciones.

Bien Anita Hernández y Pepita Alcácer, y desenvuelta en este su primer paso del género valenciano al de más vuelos de la zarzuela Encarnita Mániz.

De ellos, destacables notablemente las figuras de Serret, Angeles, León y Lledó.

Los coros, muy bien, y la orquesta, como siempre, magnífica.

La presentación, muy cuidada, y el teatro no hay porqué decir que a reventar.—L. N. M.

"La Sorraprendencia de Valencia"

26-IX-930.

RUZAFÁ

«La rosa del azafrán»

Así se titula la obra de los señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Guerrero, estrenada anoche en este teatro.

Había un lleno imponente, pues mucho antes de comenzar el espectáculo, se cerró taquilla.

«La rosa del azafrán» gustó mucho al público.

Buen principio, pues, de temporada, porque al triunfo artístico hay que añadir el éxito económico.

De sobra es conocido el modo de confeccionar comedias de los libretistas de «La rosa del azafrán»; son literatos avezados en estos menesteres, que triunfaron siempre; díganlo, si no, entre otras, «La canción del olvido» y «Doña Francisquita».

En la obra estrenada anoche, los señores Romero y Fernández Shaw han confeccionado dentro de una sencilla trama, escenas pintorescas de amor, pasión y humorismo, colocando la acción en la tierra manchega, y ofreciendo unos tipos bien definidos que se mueven con naturalidad en el desarrollo de la obra y nos hacen percibir los sentimientos de alegría y tristeza de la vida castellana.

Sobre todos esos personajes sobresale uno que es todo un acierto de los autores: el de «Don Generoso».

Como decimos, la obra gustó, porque conmovieron las escenas patéticas, alegraron al semblante las notas de comicidad discreta y se celebraron las situaciones y desenlaces de los cuadros.

La música del maestro Guerrero fué oída con agrado, pero sin entusiasmar los números grandes; en cambio causaron el delirio los

dos números de «las escaleras» y las «espigadoras», de idéntica con-textura que los de «La sombra del Pilar», y «El huésped del Sevilla-no», y casi casi nos atreveríamos a decir que algo parecidos. Fueron repetidos tres veces entre los aplausos del público.

Hay que agradecer al maestro Guerrero su persistencia en querer llegar a conseguir un éxito en una partitura de altos vuelos, cosa que no ha conseguido, triunfando solo en lo frívolo. En la obra de anoche se ve ese interés. La canción del sembrador y los cuatro temas de seguidillas, así nos lo demuestran. La partitura de «La rosa del azafrán» fué aplaudida. Además de la repetición de los dos números bomba, fué bisada la canción del sembrador.

La compañía de Ruzafa fué acogida con verdadera simpatía.

Dos ovaciones prolongadas saludaron la aparición en escena de Pepe Angeles e Ignacio León.

Todos los artistas laboraron con entusiasmo por el triunfo de la obra: Vimos cómo la señorita Racionero cantaba con gusto e interpretaba a conciencia su tipo; se celebraron las «cosas» de la simpático Anita Hernández y de la gran característica Pepita Alcácer; fué ovacionado el barítono Ferrer en diversos momentos; Ignacio León, estupendo, estupendo, estupendo; ¿para qué decir más?; muy gracioso el señor Lledó, y acertado el señor Paredes.

Pepe Angeles, el gran actor, obtuvo uno de los triunfos más grandes de su vida artística. No cabe mayor propiedad, mejor ejecución en el desenvolvimiento de un tipo como el creado por Pepe Angeles. Las ovaciones aún resuenan en mis oídos.

Triunfaron, pues, todos los de Ruzafa, y en unión de uno de los autores de la letra, el señor Fernández Shaw, salieron al palco escénico muchas veces.

Obligado a hablar el señor Fernández Shaw, recordó que fué en Valencia donde él y su compañero señor Romero recibieron los primeros aplausos del público. Se refería al Lírico, cuando estrenaron «La canción del olvido». Agradeció, pues, el éxito logrado anoche y elogió la labor de los artistas y la esplendidez de la empresa.

Verdaderamente, merece ésta un aplauso, pues presentó muy bien la obra.

El decorado del señor Olalla, gustó.

Joaquín DE VALENCIA

Teatro Cervantes

VILLACAÑAS

TEMPORADA DE FERIA 1930



GRAN COMPAÑIA

DE

ZARZUELA, OPERETA Y REVISTAS

J. ESTEVE LORENTE

Hoy Jueves 18 de Setiembre

A LAS 10 NOCHE

= 1930 =

Primera de abono

¡Importante y sensacional estreno!

de la zarzuela en dos actos y seis cuadros, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shan, música del popular maestro Jacinto Guerrero.

La rosa del azafrán

y la zarzuela en un acto y tres cuadro, de José López Silva y Julio Pellicer, música del maestro Valverde

SANGRE MOZA

Hoy Sábado 20 de Setiembre

A LAS 10 NOCHE

Segunda de abono

¡Importante y sensacional estreno!

de la zarzuela en do actos y tres cuadros, de Federico Romero y Guillem Fernández Shan, música del maestro Guerrero.

La sombra del Pilar

y el chitosísimo sainete en un acto y tres cuadros, de José Angeles música del maestro Lleó

"El Pueblo Vasco" = 30-IX-1930 = "La voz de Guipúzcoa"

En el Victoria Eugenia

"La rosa del azafrán", zarzuela en dos actos de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero.

Cien representaciones en Madrid y éxito clamoroso en toda España. Se les olvidó agregar en los programas: y en América, donde también ha triunfado "La rosa del azafrán", como triunfó aquí ante un lleno completo.

Los hay quienes refunfuñan ante estos éxitos. —No nos los explicamos, dicen.

No explicárselo, señores, equivale a no haber ver la realidad, la clara y transparente realidad. Y la realidad es ésta: la de que mucho público, por no decir todo, con la excepción de la media docena a los que duele siempre el estómago, descubre, ante la música de Guerrero, que tiene oído. Y lo descubre sonriente y complacido. Como es lo natural ante todo grato descubrimiento:

—A ver. Y mientras los libretistas tratan de lucirse, el espectador rememora por lo bajo el último número musical, exclamando para su fuero:

—¡De primera! Nota por nota me lo sé.

No todas las cosas han de llegar al alma.

Basta con que lleguen al oído y encima lo recreen como la música de Guerrero. Esta música que es toda simpatía, como su autor.

Además, señores, se nos figura que lo discreto es ponerse a tono con las circunstancias. Ir a predicar en chino donde no se entiende, a nuestro entender, es hacer el chino con coleta hasta los tacones, por lo menos.

Con ley unimos nuestros aplausos a los del público. Somos de los optimistas y de la mayoría cuando a la mayoría le gusta lo noble y sano.

Nobleza y sana intención. ¡Pues no son, que digamos, raras cualidades!

No hay más, ni hay menos en "La rosa del azafrán".

Concierto de cosas gratas arriba y abajo; esto es en la escena y en la orquesta, que cumplió bien su papel bajo la diestra batuta del maestro Purí.

Y de vez en vez, lo mismo arriba que abajo, zellas, pero fugaces pinceladas que acusan inspiación.

Se repitieron casi todos los números; algunos hasta tres veces.

La acción del libro pasa en Castilla. Creemos que en la Nueva. Da lo mismo, al menos que en el vestir no haya sensibles diferencias.

La Compañía ofrece un buen conjunto.

Entre ellas y ellos hay figuras de valía.

Atención entre las primeras, a la primera, Séllica Pérez Carpio, que con su voz y arte ha conquistado a nuestro público, como pocas lo han sabido conquistar.

Buena tiple cómica es Carmea Málquez; y buena actriz, María Silvestre.

Eugenio Canals, excelente director y actor, conocido de todos, siempre sabe estar como corresponde a su linaje de ilustre comediante.

Luis Fabregat tiene calidad de voz, con la que en justicia se hace aplaudir.

Jose Caballero, joven actor cómico que tiene gracia y escena. Si no exagerara más de la cuenta, estaría mejor. Alejo Cano, otro actor como bueno y de mayor sobriedad que el anterior.

Los coros, muy bien. — L. A.

Teatros

EN EL VICTORIA EUGENIA
ESTRENO DE "LA ROSA DEL AZAFRAN"

La última zarzuela del maestro Guerrero, "La rosa del Azafrán", ha alcanzado ayer en nuestra ciudad, el mismo clamoroso éxito que obtuvo en Madrid el día de su estreno y en cuantos teatros se ha cantado.

El libro que es interesante, está escrito en prosa y verso limpios de tanto pecado como se cometen, por tantos libretistas como escriben sin dar importancia a la parte literaria en la zarzuela.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw han dado lugar con su bien escrita obra, a que el maestro Jacinto Guerrero, verdaderamente inspirado en esta ocasión, no colocase números musicales acilados en la obra, sino que toda la música obedezca a un plan armónico de conjunto, en que persista el motivo musical y se recuerden sus notas en todo momento, vagando de unos a otros instrumentos orquestales, pero oyéndose siempre el motivo, como hacían los grandes zarzueleros, Gaztambide, Arrieta, Chapi, Caballero, Jiménez, Chueca y otros.

La zarzuela pertenece al género rural hoy tan en boga y consta de dos actos y seis cuadros, éstos mal divididos, no está hecha con acierto la dirección de escenas.

El público, entre el cual tiene Guerrero gran ascendiente a pesar de todo lo que se diga, entró de lleno en la zarzuela, le agradó al oído la música desde los primeros compases y con sus aplausos hizo repetir la canción del sembrador, en el primer acto, que se cantó con mucho cuidado, llevando muy bien la orquesta el maestro director. Tres veces hubo de repetirse el quinteto de las escaleras, que rememora bastante otro trozo musical del propio maestro Guerrero.

La romanza del segundo acto, que canta Sagrario, es inspirada y delicadísima y en ella Séllica Pérez Carpio, consiguió un gran triunfo, pues hizo alarde de su buena escuela de canto y de sus facultades, modelando con mucho acierto y cantando con una gran firmeza y seguridad, siendo muy aplaudida.

Un coro y concertante del primer acto, (el de los novios) es de factura irreprochable y el número de las espiigas, del cuadro quinto, originalísimo y de gran efecto, tanto musical, como teatralmente considerado, fué repetido con gran aplauso.

Hay otros números de verdadero valor musical y los intermedios y preludios son todos delicados, de gusto e inspiración y están muy bien instrumentados.

La obra obtuvo por la noche el mismo éxito que por la tarde y durará varios días en el cartel.

EL B. S. C.

La compañía del teatro Calderón, de Madrid, estrenó la rosa del azafrán en el teatro de Vega de Talleo el 11 de Septiembre de 1930. Fué la obra un éxito grande y se representó, en veintidós días, diez y diecisiete veces. Al poco tiempo fué al mismo teatro la compañía Almodovar-Peñalver y, en una semana, dieciséis representaciones.

"Diario de Burgos"

4 Octubre 1930.

TEATROS

PRINCIPAL

"La rosa del azafrán,"

Sobradamente conocidos son los libretistas Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

Autores de varias obras y asiduos colaboradores en otras varias, conocen bien los recursos escénicos para confeccionar libros fáciles, de escaso y conocido argumento, pero aderezados con unas cuantas situaciones, que su comicidad sirve de granito de pimentita para hacer agradable la obra.

El autor de la música es Jacinto Guerrero, también conocido por su enorme producción, duramente juzgado por la crítica pero que tiene el secreto de saber llenar los teatros.

Ya hemos hablado en alguna ocasión del juicio que, artísticamente, nos merece este inagotable autor musical.

Es, algo así como Muñoz Seca en el campo literario y Ruano Llopis en el pictórico.

Nadie puede negarles su habilidad para sacar todo el partido posible a su ingenio y rica imaginación.

Ni todos los músicos saben interesar al público para poner en sus labios una música agradable y pegadiza, ni los comediógrafos hilvanar escenas de pasajería hilaridad, ni los pintores hacer composiciones llamativas de reclamo, pero seguramente que los más significados maestros de estas habilidades, no tienen más que eso: habilidad.

No desdeñamos lo popular.

Allí está Arrieches con sus castizos sajnetes, llenos de vida y el rastro dejado por Barbieri, Chapí y Caballero con su música ajrosa y cuajada de gracia y Verdugo Landi por ejemplo, re-

cientemente fallecido, y... con sus cuadros de marinos y paisajes.

En todos ellos hay más que habilidad innata e imaginación retorcida.

Hay inspiración, maestría, intuición y muchos conocimientos dirigidos por estudios bien cimentados.

Jacinto Guerrero, tiene obras, más vistosas y más populares que la estrenada ayer.

Lo más pegadizo de «La Rosa del azafrán», son algún número final del primer acto y el de las espigadoras del segundo. Lo demás está tan sólo avalado por su firma: Ni siquiera falta la chigadita romanza.

En cuanto a la interpretación, el mejor elogio que podemos hacer, es citar los nombres de Felisa Herrero, Flora Perejra, Ramona Galindo, Pablo George, Manuel Hernández y Eduardo Marcén, todos ellos en posesión de la justa fama de que vienen precedidos.

Algunos como Felisa Herrero y Eduardo Marcén, han sido aplaudidos en varias ocasiones por nuestro público.

La compañía se presenta con la dignidad debida a su nombre, formando, sin duda alguna, uno de los conjuntos más completos que vajan por España.

Hasta el decorado revela un gusto bien depurado.

El público llenó la sala tarde y noche tributando merecidas ovaciones a cuantos tomaron parte en la representación de la obra.

Se puede asegurar que los llenos se sucederán en días sucesivos.

Lo único que notamos de anormal en el Teatro, fué un alarde de Policía repartida por todas las localidades.

Ignoramos en previsión de qué acontecimientos se tomaran tales medidas, pero a muy pocos les pasó despreviniendo el número, quizá excesivo de guardias que acudieron ayer al Teatro.

Sargi Barba formó compañía en Septiembre de 1930 y anunció la rosa del azafrán, dando la primera a conocer en varios pueblos de la región levantina.

"El Tiempo" (Alicante) 7 Octubre 1930.

Información Teatral.

TEATRO PRINCIPAL.—ESTRENO DE «LA ROSA DE AZAFRÁN»

Y es lo cierto, que esa difícil gracia de sencillez cuesta tantas fatigas, intentos loables, aunque muchas veces estériles, ideas tantas, que cuando la ocasión llega en que se puede gozar algún atisbo de algo no muy común, pronto se manifiesta entusiasmo espontáneo que aumenta cuando nuevas concepciones ofrecen otros tantos momentos de expresarlo con toda sinceridad.

Favorecida la acción por un logro ambiente castellano, los señores Romero y Shaw, tan pródigos en este género, llevan al teatro con habilidad y buen tacto un asunto que quiere escapar de los linderos de la vulgaridad para contrastar oportunamente algunos toques sentimentales con un juego variado de abundantes alegres pinceladas de una agradable comicidad. Lo primero, puede advertirse en la huida de Juan-Pedro que abandona la aldea (por imposibilidad de su matrimonio con Sagrario, dueña de la hacienda en que él presta sus servicios de ayudador, circunstancia que se repite más adelante, hasta que al fin vuelve al lugar para no separarse de su amada; lo segundo, se ofrece feliz del resto de la obra.

Sin que una aclaración técnica se apoye en abierta lógica para justificar hechos poco concretos, la música de «La rosa del azafrán» insiste en la consecución de un garbo en la mayoría de los números. Guerrero, consigue en esta obra quizás lo que en ninguna de las de su producción; encuentra situaciones, compone música sencilla y alegre sobre bonitos versos, generalmente seguidillas, y el público agradece su labor que premia haciendo bisar la mayoría de los números.

Emilio Sagi-Barba, cuyo nombre suena familiarmente en los aficionados de todas tendencias, Caridad Davis, prometedora y fiel a su cometido y resto de la compañía, gozaron de la entusiasta aprobación del público que con justicia manifestó desde los primeros momentos, ocupando totalmente el salón que presentaba un aspecto brillantísimo.

Para hoy, el debut del baritono Enrique Sagi-Barba que en «La rosa del azafrán» tendrá a su cargo el papel de Juan-Pedro, promete ser un segundo éxito.

R. R. A.

"El Tiempo"

8 Octubre 1930

Teatro Principal

COMPañIA DE SAGI-BARBA

El mismo clamoroso éxito que la noche de su estreno obtuvo la segunda representación de la grandiosa obra del maestro Guerrero, «La Rosa del Azafrán», obligando el público con sus incesantes aplausos a bisar todos los números que ya fueron coreados por los espectadores, mereciendo alguno de ellos ser tres veces repetido.

El formidable cantante Emilio Sargi-Barba, cantará en única función de tarde, hoy, esta obra, y por la noche Enrique Sagi, que tan merecidos aplausos arrancó anoche, cantará de nuevo «La Rosa del Azafrán».

Mañana despedida de la compañía.

"Heraldo de Aragón"

11 Octubre 1930

CIRCO

Presentación de compañía y estreno de "La Rosa del Azafrán"

Precedida del éxito que atestiguan más de cien representaciones en el teatro Corderon de Madrid, llegó anoche al teatro Circo de Zaragoza "La Rosa del Azafrán", zarzuela en dos actos y seis cuadros, de Romero y Fernández Shaw, musicada por Jacinto Guerrero.

Ambiente manchego, y de un año en que todavía existían señores hídricos que soñaban con que reinase don Carlos, e instruían, en su locura por la causa, a los chicos del pueblo en prácticas militares. La Mancha, con sus costumbres y sus pasiones, da forma al libro de esta zarzuela, cuyo nexo son amores grandes, prendidos en pechos de desigual condición social, y su necesario contraste para la comicidad.

Y Romero y Fernández Shaw, honrados como siempre en la realización del libro, han dejado en esta ocasión un poco borrosa la parte cómica, y han tendido más que nada a que el maestro Guerrero luciese su inspiración, y trabase con habilidad y buen gusto varios temas populares de seguidillas, canciones y jotas manchegas, aun a trueque de lentitud en la marcha del asunto.

Y el maestro toledado escribió una partitura extensa, que fué aplaudida en su totalidad y varios números bisados, y algunos escuchados hasta tres veces, entre grandes ovaciones.

En justa compensación al reparo del libro, diremos que por el contrario, Guerrero acertó más cumplidamente en los números cómicos, si bien en todos hay melodía, y es nimio que sin cansancio para la atención se posa en el oído del espectador y le acompaña a todas partes.

La interpretación, tanto en la parte cantada, como en lo que a hacer y expresar se refiere, resultó insuperable. Felisa Herrero, mejor que nunca de facultades, demostró una vez más ser la diva indiscutible del género, y fué ovacionada en todas sus intervenciones, como cantante. Realmente no hay voz comparable a la de esta eminente tiple Flora Pereira, belleza hecha simpática, dió un relieve extraordinario a su papel. Sin recursos de mal género, con gesto, ademán y gracia personalísimos, hizo de Catalina la moza enamorada, algo tan suyo en la realización, que realmente el personaje tanto tiene de la intérprete como de los autores. Además cantó con picardía y voz insinuante, una preciosa canción campesina, que despertó el entusiasmo del auditorio. También estuvo graciosa Ramona Galindo. De ellos, Gorgé, que dijo con calor toda su partícula y fué ovacionado al final de canciones y dúos; Valentín González, que dió prestancia al viejo car-

lista; Eduardo Marcén, graciosísimo en la caracterización, con detalles personales que dieron singular fuerza cómica a su papel, y Manolo Hernández, el buen tenor cómico que no se excede por lograr un aplauso y los consigue por vis cómica natural.

Los demás... a tono con los aciertos descritos, y la orquesta muy bien, bajo la dirección siempre acertada del gran maestro Acevedo.

Marcelino ALVAREZ.

"La voz de Aragón"

11 Octubre 1930.

CIRCO

"LA ROSA DEL AZAFRÁN", ESTRENO

Excelente Compañía lírica la que anoche se presentó en el teatro de la calle de San Miguel.

Allá van sus nombres, que ahorran todo adjetivo: Felisa Herrero, Florita Pereira, Ramona Galindo, Pablo Gorgé, Valentín González, Eduardo Marcén, Juan Baldrich, Delfín Pulido, Manolo Hernández...

Con tales elementos, ¿cómo no han de lucir con fuerza insospechada cuantas obras representen?

La que anoche estrenaron, sobre todo, ni se puede hacer mejor, ni tal vez sea cantada por nadie con gusto parecido.

Y no es que "La rosa del azafrán" sea algo extraordinario, ni mucho menos. Antes bien, nos parece lo más endeble que ha salido de las manos de los libretistas, Romero y Fernández Shaw, y donde menos bulle la retzona inspiración del maestro Guerrero.

Sin embargo, en descargo de éste, hay que hacer constar que, pese a los inconvenientes con que su labor tropezó, ha encontrado en cuatro o cinco ocasiones motivo suficiente para lograr el aplauso.

El público, que llenaba la sala en absoluto, salió satisfecho a medias nada más de la zarzuela en cuestión, y complacidísimo de sus intérpretes, a quienes ovacionó con entusiasmo, especialmente a Felisa Herrero, Flora Pereira, Pablo Gorgé, Eduardo Marcén y Manolo Hernández.

J. M. L.

Málaga "La Unión Mercantil" 12-X-1930.

Teatro Lara

«DEBUT» DE LA COMPAÑIA GÓMEZ GIMENO Y ESTRENO DE «LA ROSA DEL AZAFRÁN»

Noche de debut y estreno de campanillas. El público acudió en gran número como siempre que se trata de una obra de Guerrero. El simpático músico toledano sigue siendo el predilecto del pueblo. Su música alegre, sencilla, llena de color, llega fácilmente a los espectadores y a la salida del teatro tararean éstos los números más salientes de la partitura. Este es el secreto de su triunfo, de su creciente popularidad, que se traduce en fabulosos trimestres. Y no debe ser ello tan simple como a primera vista parece, cuando nadie consigue desplazarlo. Quizás sea un mal síntoma este favor popular, pero es muy comprensible si se tiene en cuenta que la mayoría no entiende de tecnicismos y a la partícula «sabia» prefiere, naturalmente, una canción regional de las muchas utilizadas en el repertorio guerrerista.

«La rosa del azafrán» en cuanto a la partitura tiene de todo: números que recuerdan algunos de obras del mismo autor y aun de otros músicos; números solamente regulares y números preciosos en los que campea la gracia y la lozania de la música característica de Guerrero. De estos últimos destaca por su melodía y belleza el coro de las espigadoras, muy bien cantado por Inés García y las señoritas del conjunto. Hay además varios dúos de tiple y barítono, de bastante mérito, los cuales tuvieron de ser repetidos entre los aplausos del auditorio.

Los señores Romero y Fernández Shaw han compuesto una interesante fábula y servido admirablemente al compositor, quien ha sabido aprovechar todas las ocasiones que le brindaron los libretistas.

De toda manera «La rosa del azafrán» es obra de público y justifica el éxito de taquilla que viene obteniendo en todas partes. Anoche mismo salieron los espectadores muy complacidos y ello será su mejor propaganda.

Es justo hacer constar que buena parte del feliz resultado del estreno corresponde a los cantantes. El barítono Luis Antón, recién llegado de América, donde ha pasado varios años, fué importantísimo puntal del éxito. Cantante de buena escuela, de voz cálida, potente y bien timbrada, despertó el entusiasmo del conclave y en su honor sonaron los aplausos más entusiasmados de la noche, viéndose obligado a bisar varios números. El señor Antón triunfó rotundamente en su presentación. Junto al barítono destacóse también grandemente la notable tiple Linda Martínez, ventajosamente conocida en nuestra capital, donde ha actuado ya varias veces. Gustó mucho como siempre, en su doble cualidad de mujer hermosa y excelente cantante, siendo ovacionada en distintas ocasiones.

También merecen especial atención Inés García y el señor Bernal, ambos preciosos.

El resto de la compañía y los coros muy bien en conjunto, ganándose en buena ley la favorable acogida del público.

Santy

Esta compañía
hizo una obra

en Ronda, Algeciras, Sevilla, Montilla, Linares,
Zibartar y la línea.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO LARA

Compañía de Zarzuela y Revista

Gómez-Gimeno

Hoy Lunes 13 de Octubre de 1930

Sección Doble

A LAS NUEVE Y MEDIA

EXITO SENSACIONAL

De la zarzuela en 2 actos y seis cuadros, inspirada en una obra clásica. Libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del popular maestro Jacinto Guerrero

La Rosa del Azafrán

REPARTO.—Sagrario, Sra. Martínez; Catalina, Inés García; La Custodia, Sra. Ballesta; La Dominica, Sra. Ballesta; Lorenza, Sra. García (E); Juan Pedro, Sr. Antón; D. Generoso, Sr. Frontera; Moniquito, Sr. Bernal; Carracuca, Sr. Agudo; Miguel, Sr. Cárcamo; Julián, Sr. Pagán; Micael, Sr. Crespi; Quilino, Sr. Lopecin; Carmelo, Sr. Plaza; Francisco, Sr. Bailón; Un mendigo, Sr. Almuzara.

Gañanes, mozos, mozas y espigadoras

Sección Especial

A las 11 y 3/4

EXITO de la investigación cómico-lirico-picaresca en un acto, dividido en una detención, seis diligencias y una resolución irrevocable, original de Francisco de Torres y J. Silva Aramburu, música del maestro Font

Cha-Ca-Cha

REPARTO.—Virginia, Inés García; Froncefron, Mercedes Vargas; Avisadora, Pilar Talisá; Celadora, Julia Lamas; Antero, Andrés Calvo; Don Agapito, Vicente Crespi; Narsiso, José Bernal

Investigadoras, Camareras, Consejeras, Las del Baño danzante, Chocolateras y Rejoneadora

Actual Exito del Teatro Martín de Madrid

Lugoño. "La Risja" 17 - Octubre 1930.

TEATROS Y CINES

BRETON

La Compañía de zarzuela y opereta de Rafaela Haro estrenó ayer en nuestro primer coliseo la obra letra de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero, «La rosa del Azafrán». Puede decirse que «a estas fechas» el público «se sabrá de memoria» la partitura. Y no porque sea vieja, sino porque en poco tiempo se ha hecho popularísima. Ahora, que todavía ofrecieron novedad muchos números, porque el maestro Guerrero ha «tratado» el libro de esta zarzuela como si se le hubiera dado para hacer una ópera; y al decir esto aludimos a la cantidad de música, más que a la calidad, aunque hayamos de reconocer que en cuanto a su segunda condición en nada desmerece de lo que suelen ser las partituras de este género.

El número primero del barítono y del coro, que cantó el señor Marín con voluntad digna de aplauso, fué repetido. Se «bisó» también el coro de «las espigadoras» y se aplaudieron todos los demás. Gustó, pues, la música. Fué atendido y reído el libro, bastante gracioso, y que cumple la finalidad de servir situaciones al músico. Mereció bien del público la interpretación, muy discreta en conjunto, y en la que destacaron, además del barítono mencionado, Rafaela Haro, Matilde Martín y Amparo Borí, del sexo débil; y del fuerte, Videgafín, Rufart, que entonó muy bien los versos, Redondo y Armengual. La orquesta sonó aceptablemente... y a otra cosa.

Palma de Mallorca

TEATRO LIRICO

Sábado 18 de Octubre **DEBUT**

Compañía Zarzuela Española

EMILIO SAGI-BARBA

Con el **ESTRENO** de la famosa obra de **GUERRERO**

La Rosa del Azafrán

"Diario de Castellón" 22-X-930.

Teatro Principal

DEBUTA LA COMPAÑIA DE
ZARZUELA DE JORGE CAS-
TELL

Para abrir el apetito, le fué servido al público el «entremés» de la razón social Vidal-Castell, «En pleno arroyo», que no produjo el efecto apetecido por su floja calidad y poco condimento.

Lo exiguo de la ración hizo menos pesada la deglución.

La señora Trini Rodríguez y Juan Pascual, secundados por los señores Sánchez y Campos, se esforzaron en servir bien el plato; con todo, los «comensales» lo ingirieron a regañadientes.

Seguidamente se puso en escena por primera vez, «La rosa del azafrán», zarzuela en dos actos y seis cuadros, de excelente corte, amena e interesante. Son dos campesinos, los ejes de esta obra, ella rica y él pobre. Se aman, pero las conveniencias impiden la realización del ensueño. Y el conocido tipo de la mujer *amañadora* Custodia, halla el medio de satisfacer las ansias de Sagrario y Juan Pedro, simulando que éste es hijo de don Generoso, un pobre loco, cuya obsesión es mandar ejércitos de leales.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, han logrado un libro con grandes aciertos, entre los que sobresalen los episodios escénicos bien enarrazados, que no distraen la atención del fondo de la obra. Las agudezas son de buena ley, aunque cabe un pequeño reparo en el constante uso de una imagen para provocar la hilaridad.

La música tiene las características de la del maestro Guerrero, es fácil y pegadiza; una modalidad hay en «Rosa de azafrán» y es la falta de estridencias y la carencia de pretensiones en la partitura. Contrastes demasiado

notorios en los motivos musicales de los diversos cuadros.

Algunos números del primer acto fueron repetidos ante los aplausos insistentes del público. Lo mismo sucedió con algunos del segundo.

La orquesta — no se le pueden exigir imposibles — coadyuvó al triunfo de la obra, en unión del decorado, admirable y adecuado.

La compañía estuvo acertada en la interpretación, pero cabe destacar sobre todos a Julieta Ferré y a Vicente Estrada.

Este último, dotado de voz agradableísima de un resorte medio lleno y de excelente dicción, cosechó aplausos merecidísimos. Julieta Ferré, de voz delicadísima, que domina grandemente bordó algunas de sus particellas, superándose en la romanza del segundo acto, en la que el maestro Guerrero sembró dificultades que la tiple venció sin grande esfuerzo. Fué calurosa y entusiastamente ovacionada, obligándole a besar muchos de los números a ella encomendados.

Rosina Farrés muy bien en su destacado papel de Custodia. Trini Rodríguez y Pilar Cosme, acertadas. Con ansia de agradar Salud Rodríguez, pero con recursos de excesiva afectación, innecesarios.

Los actores todos se mantuvieron en un plan discreto, mereciendo especial mención los señores Sánchez y Vidal. Alberto Cosín, dotado de gran voz cómica, se captó las simpatías del público.

El conjunto acoplado, si bien se registraron algunos lunares en los coros, más en lo que respecta a los hombres. Con una poca más de atención, defecto salvado.

La obra gustó, el público aplaudió calurosamente y subrayó con ovaciones cerradas los aciertos del libro, de la partitura y de los intérpretes.

El director de orquesta, como un maestro.

"La rosa del azafrán" en Portugal:

TEATROS

Primeiras representações

Sá da Bandeira

LA ROSA DEL AZAFRAN,
zarzuela em 3 actos, de Fre-
derico Romero e Fernandez
Shaw, musica de Guerrero

O «maestro» Jacinto Guerrero, um toledano baírrista, cioso do pitoresco da sua região, põe na partitura de «La Rosa del Azafrán», numa homenagem carinhosa, toda a alma, todo o carácter e estilo de Castela-a-Nova.

É assim esta sua esplendida composição, que alcançou em toda a Espanha um rápido éxito, se assinala em paginas duma inspiração cheia de vivacidade, de recorte emotivo e de saltitante frescura, que uma primorosa orquestração torna agradável ao ouvido.

«Jotas» castelhanas, um concertante harmonioso, duetos de amor, um quinteto cómico, que é uma friso de filigrana musical marcado com chiste, uma «romanza» florida de emoção e o suave còro das «Segadoras», hoje cantado por toda a Espanha, são números iniciados em motivos deliciaes e que se desenvolvem com largueza, colorido e vibração.

Em «La Rosa del Azafrán» observa-se como primeiro factor, a beleza da partitura, que o publico ouviu com transparente agrado.

No poema, cujos versos são um encanto, já não reside idéntico interesse, posto que o conflito de amor, desenvolvido, num melo rústico, tenha scenas de acentuada ternura e attitudes de humor que val até a comédia de característica e admissível neste genero de teatro.

Martilde Martín é uma actriz. Representou com muito acerto e fez-se ouvir com segurança e suavidade.

Na «romanza» marcou bem a sua fel-

ção sentimental. Rafaela Haro teve alegria e garbo, Amparo Boris mostrou os recursos de artista cantante, José María evidenciou o seu agradável volume de voz com segurança. Carlos Eupart deu toda a propriedade ao «lucio» com a mania das lutas carlistas. Angel Redondo fez a parte comica apreciavelmente.

O maestro Vicente Machi, dirigiu a orquestra com disciplina. O trabalho orchestral proporcionou-nos uma audição correcta. Os cores unidos foram vivamente apreciados.

«La Rosa del Azafrán» teve um bom acolhimento. —M. F.

"O Primeiro de Janeiro"

Opereto.

2 Novembro 1930

Comp. Espanhola de Zarzuela e Opereta
RAFAELA HARO
 HOJE, ás 9 1/2 da noite
 A FORMOSISSIMA ZARZUELA
 EM 3 ACTOS
 Musica do insigne «maestro» GUERRERO

La Rosa del Azafran

que ontem obteve
 um triunfo invulgar

SÁ DA BANDEIRA

AMANHÃ—3.ª Récita de assinatura
 Estreia do notavel tenor ARTHURO DE CASTRO
 A linda e aplaudidissima zarzuela
 «Jugar com fuego»

El liberal (Alicante)

9 Noviembre

1930

Teatros y cines

Teatro Romea

Con la zarzuela en dos actos y seis cuadros, libro de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero, «La Rosa del Azafrán», hizo anoche su presentación la compañía de zarzuela Peñalver-Almodóvar.

El libreto está en general bien trazado, como corresponde a las hábiles manos a que se debe, aunque en algunos momentos la acción se desarrolla con alguna premiosidad.

La partitura es como la generalidad de las de Guerrero. Música pegadilla al oído, pero genera mente de pobreza técnica. Se repitieron la romanza del barítono, el pasacalle cómico de las escaleras y la canción de las espigadoras.

El barítono señor Almodóvar, la tiple señorita Torres y cuantos intervinieron en el reparto, pusieron al servicio de la obra sus condiciones y buena voluntad, siendo generalmente aplaudido. Únicamente hemos de hacer excepción en el tenor cómico, que en el pasacalles de las escaleras ante sus repeticiones, sacó a relucir un repertorio de coplas que, si son originales, no lo acreditan de buen gusto.

La orquesta bastante bien en con-

junto, aunque en el segundo cuadro hubiera una «fuguilla» del metal.

Apremios de espacio nos impiden extendernos en nuestros juicios.

«El tiempo»

(Alicante)

16-XI-1930.

TEATRO PRINCIPAL

Anoche debutó la compañía de Peñalver-Almodóvar con la obra del maestro Guerrero, «La rosa del azafrán».

Los calurosos aplausos que obtuvieron los intérpretes son la mejor muestra de la acertada interpretación que dieron a esta zarzuela.

Almodóvar, que se halla en la plenitud de sus facultades hizo un verdadero alarde de voz en su papel de Juan Pedro. Podemos asegurar que rayó a la altura de los divos más sobresalientes; su labor de anoche es digna del verboroso aplauso que hoy le tributamos.

El resto de la compañía forma un conjunto admirable. La tiple señorita Rosita Torres, que ya en anteriores temporadas ha demostrado su buen gusto artístico, cantó primosamente su partícula. La señora Martí, la señora Benitez y los señores Miranda y Alted, cumplieron como ellos saben hacerlo.

También hay que destacar la presentación que fué una de las buenas cosas que vimos en la reposición de «La rosa de azafrán».

El decorado magnífico de expresión y el vestuario muy apropiado.

Hoy se repite tarde y noche esta obra, que ha alcanzado tanto éxito en Alicante.

"El defensor de Granada"

16-XI-930.

En Isabel la Católica

Sagi-Barba y "La rosa del azafrán"

Llegó anoche para los granadinos una de esas gratísimas temporadas que, por desgracia, aquí son tan cortas y raras; claro está que los lectores habrán adivinado en seguida que nos referimos a las temporadas de zarzuela grande.

Reapareció ante nuestro público el gran Sagi-Barba, y ante el inmovible prestigio de su nombre llenó en absoluto el coliseo de los Campos Elíseos, incluso abarrotado el anchuroso paraíso, cosa que sólo es capaz de conseguirlo este inmenso cantante.

Emilio Sagi-Barba es un caso prodigioso de artista cumbre.

Su voz y su inimitable estilo siguen en el pináculo más alto, y así los públicos más entendidos, los más severos, se le entregan y admiran, prodigándole las más entusiastas ovaciones.

Anoche, en este debut de la compañía de Tomás Ros, en que se nos dió a conocer «La Rosa del Azafrán»—esta zarzuela de Guerrero con letra de Romero y Fernández Shaw—, hizo Emilio Sagi-Barba una portentosa creación, deleitando una vez más al auditorio con los prodigios de su exquisito arte y de su admirable voz.

Y ante las reiteradas ovaciones,

con toda complacencia bisó casi todas las canciones de la grata zarzuela.

Caridad Davis es una muy notable y bella tiple, que tuvo también, con toda justicia, la más grata acogida, desempeñó a la perfección y cantó con mucho gusto su difícil papel.

Y entre el buen conjunto, destacaron también la característica, la tiple cómica, «Don Generoso» y «Moniquillo».

«La rosa del azafrán»—zarzuela de amores y locuras— tiene una música fácil, grata y pegadiza, muy personal y acostumbrado en el maestro Guerrero.

Hay algún que otro compás, en que recordamos a «Los Gavilanes», algún número en que la comparación o el recuerdo surgen de «Las lagarteranas», pero todo grato y nada difícil. Gustó mucho.

Alegrémosnos, pues, de esta hermosa temporada, que se le presenta a nuestro público, y demos la más cordial bienvenida en esta su nueva estancia entre nosotros, a ese inmenso artista que se llama Emilio Sagi Barba, el predilecto de nuestro público.

N. de la P.

"La Publicidad" (Granada) 16-XI-930.

TEATRO ISABEL LA CATOLICA

ESTRENO DE «LA ROSA DEL AZAFRAN» Y DEBUT DE LA COMPAÑIA DE SAGI-BARBA

¿Quién no recuerda con delectación el timbre varonil de la voz del «abuelo»?

Al mágico conjuro de su nombre, vienen a nuestras imaginaciones los recuerdos de noches de triunfo, en que el gran barítono, dando pruebas de la potencialidad de su garganta, de su grandiosa escuela, entusiasma a los granadinos, que al reclamo de su prestigio acudía al teatro, llenándolo siempre... Emilio Sagi-Barba, el eterno joven, el gran cantante que a pesar de los años conserva el timbre de su voz con la jugosa lozanía de la juventud, por desgracia ya pasada. Pero no; don Emilio no es viejo; basta oírlo hablar, siempre con las mismas sonoridades; su rostro es terso, sus movimientos juveniles. Es una bruma que nos da el almanaque, para decir que los años nos arrastran, enganchados a las patitas de sus números. Y su imán no pudo extraer la vida del divo, que quedó suspendida en

el espacio infinito de los tiempos, para cantar a las generaciones sus bellas canciones de amor.

Es el galán eterno de cientos y cientos de tiple que pasaron por la escena como ráfagas y a la fama de su nombre indefectiblemente va unida la de Sagi-Barba.

Anoche rememoramos las de sus grandes triunfos.

Y cautivó en toda la línea al público que abarrotaba el amplio teatro, tanto por su arte excelso como por el conjunto artístico que le acompaña.

La obra se prestaba a la demostración amplísima de las facultades de la compañía, y fué aprovechada para el mayor éxito.

El libreto está salpicado de gracia y hecho expreso para el lucimiento de los números musicales que adornan la zarzuela y con eso está bien razonado su cometido. Pero el maestro don Jacinto Guerrero me rece párrafo aparte.

Instrumentó una de sus más bellas obras y la grata impresión que causa en el público cada tiempo musical, no se debe a sensiblerías patrióticas.

Todo es ritmo, ambiente, y un refinado estudio psicológico de la musa lírica regional. Déjase sin embargo sentir en al-

gunos, muchos, compases de la partitura, la influencia de la música centroamericana, pero no obstante es justificadísima la acogida que se le dispensó en Madrid y el éxito alcanzado en cuantos escenarios de capitales ha sido representada después.

La zarzuela fué bordada y repetidos todos sus números.

Destacóse sobretodo la labor formidable de Sagi-Barba, de Caridad Davis, Julio Espi y demás compañeros.

Mas hay una mención especial. La tiple cómica Mercedes García, que une a la desenvoltura de su cometido estas tres bellas cualidades: gracia, simpatía y voz delicadísima.

El público salió complacidísimo en extremo.—*Esafiam.*

"La Crónica Meridional"

(Almería)

26 - XI - 1930.

ESPECTACULOS

En Cervantes

DEBUT DE SAGI BARBA

El anuncio de que iba a actuar en nuestro lindo coliseo la Compañía en que figura el barítono Sagi Barba, hizo que nuestro público acogiera con grata complacencia la ocasión que se le presentaba de volver a admirar tan eminente cantante, que en todas partes cosecha aplausos a granel.

Y tanto es así, que anoche la Empresa pudo poner como pocas veces el cartel de agotadas las localidades, pues hasta la entrada general antes de la hora del espectáculo no se despachaba. Esto daba claramente a entender, que se trataba de un acontecimiento artístico y del deseo que existía por aplaudir al barítono, que en canta, con la frescura y potencia de su voz, en el difícil arte lírico.

El teatro, pues, ofrecía el brillante aspecto de las grandes solemnidades, y todo era expectación, para comprobar el mérito de la obra del maestro Guerrero «La rosa del azafrán» y el desempeño de ella por los artistas que forman el elenco de Sagi Barba, que anoche hacía su presentación.

El espectáculo, pues, se componía del entremés «El novio de Rocio» y el estreno de la zarzuela en dos actos de F. Romero y Fernández Shawre, música del maestro Jacinto Guerrero, «La rosa del azafrán», que tantos triunfos alcanza en todas las capitales que se representa.

Tiene dicha obra una música grata y fácil, que desde el primer momento agrada a cuantos las escuchan.

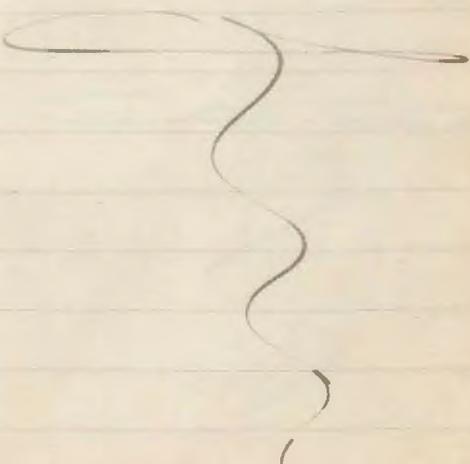
Los principales papeles estuvieron encomendados a la bella tiple Caridad Davis y al barítono Sagi Barba (padre), teniendo los dos una franca y grata acogida, oyendo ambos artistas muchos aplausos, pues cantaron a la perfección, deleitando al auditorio.

Sagi Barba es el artista de siempre, continuando con su voz y estilo de hace años, por lo que logró adquirir la justa fama de que goza.

Los demás artistas que tomaron parte en «La rosa del azafrán», desempeñaron bien sus respectivos papeles, agradando extraordinariamente la obra.

Nos alegramos de la temporada teatral que se nos ha presentado, aunque sea por poco tiempo.

Esta noche se representará el sainete en un acto «El contrabando» y el estreno de la zarzuela en dos actos «La campana rota», de gran éxito.



EN CERVANTES
LA COMPAÑÍA DE TOMÁS ROS

SAGI-BARBA

Anoche se presentó en el Teatro Cervantes la Compañía lírica de Tomás Ros, en la que figura Emilio Sagi-Barba.

La expectación que despierta el gran cantante es tal, que él solo acumula el mayor interés, no obstante merecer toda la agrupación los honores de una cita especial por sus méritos individuales.

Sagi-Barba se mostró ante el público como hace un año, como hace diez, como quizás haga más. Esto es: como cantante pleotórico de facultades, con dominio de un gran torrente de voz que modula con exquisito gusto, poseyendo la plenitud de medios en todos los registros, sosteniendo calderones inverosímiles, agudos de gran dificultad y graves, llenos y potentes. Cultiva la media voz como la escuela de los grandes divos, juguetea el ligado con el adorno y siempre sobrándole recursos de cantante «novel» en cuanto a la garganta y de artista veterano en la maestría.

Estuvo complaciente, bisando el número cumbre de la obra. Cantó por espontáneo designio la jota del «Baturrico». En todas sus escenas fué ovacionado, ganando nutridos aplausos.

Compartió su triunfo con la tiple Caridad Davis, artista y cantante de gran valía, que interpretó una «Sagrario» deliciosa, luciendo sus grandes dotes.

Los demás elementos demostraron los quilates de su valor; bien la tiple cómica, que a un buen gusto para cantar une una vena de comicidad discreta y acertadísima; bien la característica, que sin añascar en lo bufo, tuvo momentos felices; bien el tenor cómico, y bien, muy bien, todo el conjunto.

El maestro concertador sacó de la orquesta un gran partido, llevando la obra con una gran pericia y gusto.

El decorado y el vestuario, lujosos.

Se puso en escena la obra de Guerrero «La Rosa del Azafrán». Pues bien: puede afirmarse que la interpretación fué tan admirable que parecía una nueva «Rosa» esta «Rosa del Azafrán» que escuchamos.

Se repitió tres veces «Las segadoras», dos el pasacalle de «Las escaleras», dos el duo del primer cuadro y se hubiera bisado toda la obra por el gusto y los aplausos del auditorio.

R. H.

MALAGA.

"Diario de Malaga",

"Variedad musical"

7 de noviembre 1934.

TEATRO CERVANTES

«La rosa»... de Sagi-Barba

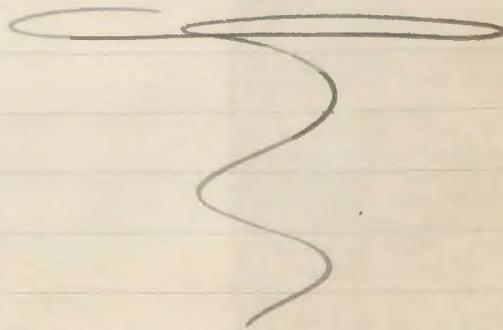
«La rosa del azafrán» resultó anoche «La rosa...» de Sagi-Barba. El gran barítono, mozo en los arreos y sabio en su arte, entusiasmó a los oyentes con su voz, poderosa, plena, magnífica, y su maestría, que conoce todos los recursos—los de buena escuela, se entiende.—Inigualable en el aliento y en la facilidad de emisión, ya supondría los lectores cómo cantará Sagi-Barba la obra de Guerrero. El público, que acogió al insigne artista capifiosamente, no cesó en sus aplausos. Y Sagi, en correspondencia a tal afecto, nos regaló, al final, una jota de «El guarrico», dicha por él, como siempre, sin posible superación.

Presentábase anoche la compañía y la jornada constituyó un triunfo para todos. Digna compañera de Sagi-Barba fué la tiple Caridad Davis, contralto de excelentes medios vocales, de muy buen gusto en la dicción, y de mapas lindísimas. ¡Qué manos las de Caridad Davis! Fué ovacionada y tuvo que repetir la romanza de rigor, en la que puso su máximo brío.

La característica—cuyo nombre sentimos no conocer—demostró sobresalientes cualidades de actriz cómica. Mercedes García cantó deliciosamente el número de las espigadoras, oído hasta tres veces. Rubio, Tejada y Casas dieron mucho relieve a sus respectivas actuaciones y el pasacalle de las escaleras tuvo el éxito y las repeticiones inevitables.

Muy ajustada la labor de coros y orquesta y, en fin, una interpretación que satisfizo al público y que realzó «La rosa del azafrán».

S. M.



Espectáculos

TEATRO REAL

Compañía de Zarzuela de
Tomás Ros.

«Molinos de Viento»
«La Rosa del Azafrán»

A las ocho de la noche, en sección «vermouth» se puso anoche en escena la popular zarzuela en un acto y tres cuadros, del maestro Luna, *Molinos de Viento*, cantada con gran maestría por la gran tiple Tana Lloró y el notable baritono Enrique Sagi, que se hicieron aplaudir mucho.

Las demás principales partes y los coros fueron también aplaudidos, así como la orquesta.

Después, á las 9:30, y ante una magnífica entrada y asistiendo el Excmo. Sr. Gobernador y su distinguida esposa Lady Godley é intimos de nuestra primera autoridad, fué puesta en escena la preciosa zarzuela en dos actos y seis cuadros, letra de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y música del popular maestro Jacinto Guerrero, titulada *La Rosa del Azafrán*.

La obra estuvo muy bien presentada y todos los artistas se hicieron aplaudir ruidosamente, sobresaliendo las primeras partes que fueron ovacionadas y viéndose obligados á repetir casi todos los números ante los continuos y entusiastas aplausos. El baritono Sagi Barba rayó á gran altura y fué muy bien secundado por la aplaudida tiple Caridad Davis. También estuvieron muy bien los actores cómicos, la simpática Mercedes García y Manuel Rubio, éste en particular, que produjo gran hilaridad en el público con sus constantes chistes, y como decimos antes casi todos los números fueron repetidos. Los demás artistas secundaron perfectamente á las primeras partes y participaron de las ovaciones, como igualmente los coros y la orquesta.

El Excmo. Sr. Gobernador llamó á su palco al célebre baritono Sagi-Barba, quien en su honor y del distinguido público, cantó al terminar la obra la preciosa jota de *El Guitarrico*, número que le valió al divo una prolongada ovación, pues no cabe más derroche en facultades, arte, depurado gusto y expresión.

El público abandonó anoche el Real sumamente satisfecho de la obra y de los cantantes.

CADIZ

ENERO 1924

HOJAS SUELTAS

Con gran éxito debutó ayer la compañía de zarzuela de Emilio Sagi-Barba.

Bien dice el refrán que el que tuvo retuvo, y halló para la vejez, Sagi-Barba, formidable baritono, demostró ayer que es el mismo de hace veinte años.

«La rosa del azafrán» zarzuela bien escrita, de limpio asunto y escenas bien urdidas, está avalada por una partitura de Jacinto Guerrero, el más inspirado de los compositores españoles.

Fueron repetidos casi todos los números, aplaudidos y escuchados con singular delectación.

El público que llenó el Gran Teatro, tarde y noche, salió muy satisfecho de la actuación de todos los artistas y muy especialmente del señor Sagi-Barba y del excelente tenor cómico.

También fué muy del agrado de los espectadores, la excelente interpretación de la notabilísima primera tiple Caridad Davis, que a su simpatía extraordinaria une una bien timbrada voz, dando a su papel todo el fuerte colorido que la obra exigía, obteniendo un éxito personalísimo en los tres actos de la misma.

Hoyos tenidos el mal...

Actualidades

Verdaderamente hermoso, algo espléndido, era el golpe de vista que presentaba en la tarde de ayer la amplia sala de nuestro suntuoso Gran Teatro, pues que materialmente se encontraba ocupada por una selectísima y destacada concurrencia para presenciar el estreno de la popular obra del maestro Guerrero «La rosa del azafrán», que además ofrecía el aliçiente de actuar en ella el eximio y veterano cantante Emilio Sagi-Barba.

El libro tiene pasajes felicísimos, en los que se ofrecen acertados reflejos de tipos y costumbres castellanas, de la Mancha, por sus autores, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

Tiene ya decimos, momentos muy bellos y escenas muy bien logradas, en las que no falta la chispeante nota cómica: destaca sobre todo, el hermoso canto a Castilla, de «Don Generoso».

La partitura del maestro Guerrero, de tonalidades melodiosas y precisas, desde el primer momento cautiva la atención del auditorio, que en más de una ocasión hizo repetir algunos números ante la insistencia de sus calurosos aplausos.

Emilio Sagi-Barba, estuvo tan admirable, tan pleno de facultades, que el portento de su voz y de su arte, obtuvieron una vez más el triunfo que una carrera artística tan brillante como la suya mereciera: que los años no son un inconveniente, ya lo demostró su voz moza, entonada y atractiva, principalmente en el dúo final con la gentilísima y excelente primera tiple Caridad Davis, en el último acto.

Por la noche se repitió la obra, interpretando el papel de Juan Pedro Enrique Sagi, hijo del ilustre cantante, que es un buen baritono, tiene excelente escuela, y, sobre todo, un maestro tan completo como su padre, que ya es decir; cooperando mucho también para la mayor lucidez de su actuación, tiple de temperamento artístico tan adaptable a «su modo», como la bella Caridad Davis, de voz dulce y armoniosa que al par que que subyuga atrae, pues que su torrente es tan fino; y su exquisitez tanta que no puede por menos de rendirsele el más ferviente tributo de admiración, no solo a la cantante, sino a la mujer, a esa mujer sencilla y rústica que es «Sagrario», en cuyos labios florece el más bello de los ideales, cuando rendida es de Juan Pedro en el acto final.

El triunfo pues en su debut, para la compañía, fué justo y merecido: el conjunto está bien acoplado, y en él destacan buenos elementos, que harán que por algún tiempo gustemos de buen teatro.

Se hacía notar, y al advertirlo, recogemos la opinión de numerosas personas, la baja temperatura que se disfrutaba en la sala. Unos grados más en la calefacción, no estaría mal.

POR LOS TEATROS

«LA ROSA DEL AZAFRÁN»,
LETRA DE ROMERO Y
FERNANDEZ SHAW Y MU-
SICA DE GUERRERO, EN
ARRIAGA :: :: :: ::

Si el renacimiento de la zarzuela no padeciera la competencia de la revista, cada día se acudiría con mayor confianza a los teatros, ante el anuncio de una novedad lírica. Hace muy pocas temporadas, los estrenos zarzueleros eran escasos y de vida efímera. Los autores no daban con la forma de escribir no ya piezas maestras,

sino medianamente aceptables. Era el momento de mayor crisis del género, y también de mayor deseo del público por aplaudir y volver a los viejos y esplendorosos tiempos de la zarzuela. Hoy no cabe negar que en los autores existe una orientación definida, emulación y propósito de mejorar la propia labor. Cada temporada deja, como fruto, cuatro o cinco obras líricas que gustan y adquieren permanencia, y así se va renovando el antiguo repertorio, hasta el punto de que dos o tres piezas nuevas, y a veces una sola, son base para las campañas de las formaciones artísticas dentro y fuera de la Corte.

Entre los libretistas que más han dedicado su actividad a esta buena tarea están Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Una crítica muy severa podría objetar que aún no ha aparecido su producción cumbre; pero, dedicados con entusiasmo a trasladar a la escena los ambientes comarcales, las costumbres y vida de trozos del suelo patrio, no por indulgencia, sino por justicia, nunca negaríamos a estos dos autores, laboriosos y entusiastas, el apoyo que siempre merece su noble afán.

Van honradamente a sorprender jirones de la vida campesina, procuran identificarse con los modos rurales y hacen el traslado de sus observaciones al plano escénico, sin altisonancias, usando maneras llanas y velando por que lo que escriben suene a verdad.

Entienden la comedia con optimismo y de ahí que su labor obedezca a un objetivismo plácido, casi de égloga, expurgando los caracteres, los conflictos, la acción y el desenlace de sus concepciones, de cuanto pueda llevar al espíritu una inquietud desasosegante y amarga. A través del lente con que Romero y Fernández Shaw miran a los hombres y las cosas, se aprende a amar la vida, a creer en la bondad de todos y de todo, a pensar que las pasiones no conturban sino que nivelan el alma. Incluso su humorismo, es decir, sus apelaciones a la comicidad, se conforman con la caricatura de trazos simples y huyen de la mordacidad y la sátira. Claro que la vida no es tan sencilla, pero bueno es que nos acostumbremos a mirarla, de vez en cuando, sin las nieblas, de lo adverso.

El libro de «La rosa del azafrán» se atiene a esa pauta. Es un trozo del campo manchego, llevado a la escena, con sus hábitos poco menos que patriarcales, allá por el año de la primera guerra de África, sus conflictos

amorosos apacibles y honestos, la encantadora rusticidad de sus gentes, resabios y prejuicios de incultura, himnos a la grandeza de la madre tierra, exaltaciones de la besana, el surco y el espigueo, paz en el cielo azul, en el suelo calcinado, en el caserío adormecido por el opio solar y en las conciencias invadidas por una bondad y primitiva, todo en un ritmo de poema menor. Y para las pequeñas alteraciones sentimentales, una solución satisfactoria y esperada, dentro de una técnica ágil y acorde con el sentido benéfico de la inocente fábula... En suma, un libro limpio y sin malicia.

Libretos como este son los propicios para que el músico dé rienda suelta a su labor. Jacinto Guerrero no la ha escatimado. Cada dos escenas surge el tema lírico, y unas veces con reminiscencias de romanzas y dúos debidos a la misma mano y otras transcribiendo notas folklóricas fielmente interpretadas—seguidillas manchegas, jotas castellanas, rondas, etc.—, el compositor abre el cauce de su inspiración melódica, como en tantas ocasiones retona, bulliciosa y espontánea.

Pero en «La rosa del azafrán» Guerrero se ha puesto un poco serio y no se ha satisfecho con acumular melodías de fácil asimilación. Y así resulta que en la partitura hay páginas en que invade el orden sinfónico, si no con acierto definitivo, al menos con gran ventaja para que la orquestación interese por su brillante colorido y noble sonoridad. Tampoco, claro es, falta el pasodoble bullanguero y popular, que ya nos abrumaba el oído antes de conocer la zarzuela. De los abundantes números en que se divide la partitura, recordamos con preferencia la romanza de barítono del primer cuadro, una de tiple del segundo acto, dos corales lindísimos y un dueto cómico de mucha gracia e intención.

De la interpretación, hemos de destacar al barítono Fabregat, a la bella Sérica Pérez Carpio, buena cantante e inmejorable actriz; a Carmen Maiquez, desenvuelta tiple cómica; Eugenio Casals, siempre excelente actor; Alejo Cano, José Caballero, María Silvestre y, en resumen, toda la Compañía, que hizo una buena versión de la agradable zarzuela.

Para decirlo todo, un decorado magnífico y muy apropiado de García Ros. El público aplaudió, se nos antoja que no todo lo que debía.

Dario de la PUENTE

17 - XII - 1930

20 - XII - 1931

TEATRALERIAS

"La rosa del azafrán"

Ayer al fin, tras de la huelga y de las alarmas de estos días, se estrenó "La rosa del azafrán" la llevada y traída zarzuela del maestro Guerrero sobre un libro a la antigua usanza de dos autores aunque jóvenes ya duchos en carpintería teatral, como Romero y Fernández Shaw.

La partitura es copiosa y las ocasiones de lucimiento escasas: es decir todas las que puede dar de sí un villorrio—en este caso manchego,—con coros de mozos, cantares del sacristán, espigadoras que como las lagarteranas aunque con más artificio, refieren sus cuitas, consejos de comadres, rónda de gañanes, duos de amor entre la inevitable pareja de rendidos amadores...

Es magnífico el folk-lore musical español. Un inacabable venero de motivos agrestes, de inspiración lózana y rica. Claro que en unas regiones más que otras y ahí está la andaluza, y ahí está la nuestra y ahí están Aragón, etc. El maestro Guerrero obtuvo el mejor partido de la sencilla musicalidad de los cantos de la Mancha y aunque algo se hinchan y acaso desnaturalizan con adobes de orquestación y postizos de armonía, vibran y destacan algunos con mucho carácter.

La canción de las azafraneras y la del sembrador, opulenta y sonora—marca de fábrica del joven músico—fueron repetidas entre grandes aplausos. El lindo coro de las espigadoras tuvo que ser también cantado hasta tres veces por la Harito y las muchachas del conjunto. Redondo dió a su vez dos o tres "golpes" al cómico número de la escalera—ya popular—y en general toda la larga partitura alcanzó el mejor éxito. Las situaciones cómicas del libreto hicieron reír de buen grado.

Para la señorita García, Rafaela Haro, la señora Boris y desde luego para el barítono señor Marín, el buen actor Rufart y el tenor cómico Redondo hubo muchos aplausos.

Un acierto de los libretistas es la figura del viejo caudillo, de las fratricidas guerras, romántico y medio loco que lee el "Quijote" y fía en su ideal.

En conjunto "La rosa del azafrán" pareció bien, sobre todo por su música alegre y pegadiza.

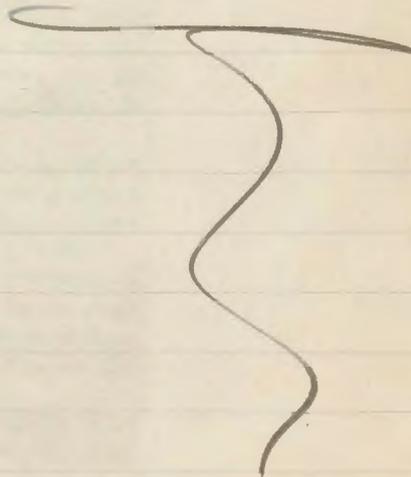
De espectáculos

Volvió a cantarse ayer en el Rosalia—dos representaciones, dos llenos—la zarzuela de Guerrero "La rosa del azafrán". La música gustó más todavía que en la noche del estreno. Casi todo el público tararea los números, que orquestas y bandas habían difundido ya. Y las situaciones del honesto y entretenido libreto de Romero y Fernández Shaw sirven bien la copiosa partitura.

Anoche fueron repetidas las principales páginas que cantaron muy bien el excelente barítono señor Marín, Rafaela Haro, la señorita García, Redondo, Castro, Fernández—en la canción interna, que dice muy bien—, y hasta Videgain, sacando fuerzas de su voz de ventrilocuo, que parece también otra voz interior. Pero tiene el hombre mucha gracia.

Los cuplés de la escalera, el coro consabido de las espigadoras, el de las azafraneras, la vibrante canción del sembrador y algún otro número hubieron de ser repetidos entre grandes aplausos.

Hoy va "El huesped del Sevillano", otro acierto de Guerrero que aquí cantaron estupefactivamente Sagibarba y Marcos Redondo. Ojalá tenga en la compañía un acertado reparto.



La compañía de Gomez - Jimeno estrenó en
 "La rosa" el 24 - XII - 930 en Benia, luego en
 Tetuán. ~~Antes había estado en Melilla~~

EL POPULAR DE MÉRIDA.

17 - XII - 930.

DE TEATROS

Reina Victoria. - "La rosa de azafrán"

Cómo se había anunciado, ayer noche debutó en este salón la Compañía de Zarzuelas y Revistas Gómez-Gimeno, poniendo en escena la aplaudida zarzuela de Romero y Fernández Shaw música del maestro Guerrero "La rosa del azafrán", obra aun no conocida por los que aquí vegetamos.

El asunto, sin que sea nada nuevo — inspirado en una obra clásica — muy bien tratado en el libro por sus poetas autores y avalorado magistralmente por la bizarra y alegre composición musical de Jacinto Guerrero cuyos compases y acordes se apoderan fácilmente del ánimo del auditorio que no escatimó sus aplausos.

Merecieron los honores de reiteradas repeticiones la canción de "Las espigadoras" y el paso-calle de "Los Escoleros" siendo también muy aplaudidos la "canción del segador" y demás acertados números musicales.

La obra, bien sólida y puesta en escena con propiedad, fué sancionada con unánimes aplausos.

Se distinguieron notablemente en su interpretación la simpatiquísima tiple cómica Banguita Suárez — artista que merece capítulo aparte — cuya labor es gracia propia y efectiva sin afectación ni equivocados recursos, con un total de méritos que se significan de modo bien notorio.

Así también se destacaron la primera tiple señorita Martínez, de grata y bien modulada voz y la señora López Muñoz en su papel de La Custodia.

De ellos, además del señor Anton — que es cosa más seria — se ha de citar a los señores Frontera, Bermel y especialmente el primer actor Eduardo Gómez.

Encantador el "peque" Rubillo. Los demás bien en sus respectivos cometidos.

En resumen, un conjunto artístico el que deseamos que los aplausos sigan coronando sus éxitos de la manera franca y cordial como lo fueron anoche por este público.

Chiribito

MADRID.

"ABC" 20-XII-1930.

Price: inauguración de la temporada lírica

Brillantemente inauguró anoche la temporada lírica en el teatro de Price la compañía de Pepe Romeu.

Para presentación se puso en escena "La rosa del azafrán", una de las obras más conjundiosas y de mayor éxito de Romero y Fernández Shaw y del popular Guerrero. La presentación tuvo caracteres de verdadero estreno. Se repitieron muchos números, y la interpretación fué excelente. Merecen destacarse Regina Zaldívar, que cantó con mucho gusto; Rosa Cadenas, artista de verdadero mérito, que rayó a gran altura; Jeré Luis Lloret, que gana cada día más como cantante y como actor, y cumplieron como buenos Barreto, Labra y Miranda.

Los coros, muy nutridos y afinados, así como la orquesta, que dirigió con su experta batuta el ilustre maestro Guerrero.

Los autores, en medio de grandes ovaciones, salieron a recibir los plácemes al palco escénico. El teatro, lleno.

Seguimos de hacerse
en Price se representó
"La rosa" en el Calderin,
por la compañía Entelar
y en Fuencaerrol por la
que dirigian Pepe Alba
y Zena.

"ABC."

30 diciembre

1930.

Fiesta infantil a beneficio de la Protección al Trabajo de la Mujer

En los salones del Instituto de Cultura Femenina se celebró ayer tarde una fiesta infantil a beneficio de la Protección al Trabajo de la Mujer.

Dió comienzo la velada con un precioso diálogo en francés, que valió a sus bellísimas intérpretes una clamorosa ovación.

El coro de las espigadoras de *La rosa del azafrán*, que fué cantado por las mismas señoritas que le representaron el verano pasado en El Escorial con tanto éxito, gustó extraordinariamente, teniendo que bisarlo sus encantadoras intérpretes.

Paz del Arco hizo las delicias del público por su gracejo y su gracia finísima al cantar y bailar *La tarántula*.

El juguete cómico de José María Cabello

Lapiedra, titulado *El cuarto de plancha*, tuvo adecuada interpretación, y tanto ellas como ellos rayaron a gran altura, demostrando cumplidamente sus condiciones artísticas.

Y como fin de fiesta se presentó un precioso cuadro de Navidad que fué celebrado por la vistosidad y caracterización de sus pequeños personajes.

A continuación se entregaron a los niños preciosos juguetes y se rifaron dos hermosas muñecas y dos juguetes de niños.

Asistió numerosa y distinguida concurrencia, a la que se sirvió el té durante uno de los entreactos.

En suma, una fiesta agradabilísima, en la que unas actrices encantadoras y unos expertos actores contribuyeron con su valiosísima cooperación a engrosar los ingresos de una obra de tanto relieve social como la que lleva a cabo la Protección al Trabajo de la Mujer.

A petición de muchas familias que no pudieron presenciar la función por haberse agotado las entradas, se dará otra representación mañana, miércoles, a las cuatro y media de la tarde, en el Instituto de Cultura Femenina, con sujeción al mismo programa.

Las localidades para esta fiesta pueden adquirirse en la tarde de hoy y en la mañana de mañana, miércoles, en la Protección al Trabajo de la Mujer, Serrano, 25, y si queda alguna localidad sobrante se despachará en el Instituto de Cultura Femenina, calle de Recoletos, 2 cuadruplicado.



MADRID. EN EL INSTITUTO DE CULTURA FEMENINA

DOS CUADROS DEL FESTIVAL INFANTIL CELEBRADO AYER TARDE A BENEFICIO DE LA PROTECCION AL TRABAJO DE LA MUJER. (FOTOS DUQUE)

"DIARIO DE LAS PALMAS" 18-MAYO 1931.

EN EL PEREZ GALDOS

La Compañía Lirica Española

"LA ROSA DEL AZAFRÁN"

Con el último gran éxito del popular maestro Jacinto Guerrero, debutaron el sábado en nuestro coliseo municipal el barítono Luis Antón y la tiple cómica señorita Arellano.

"La Rosa del Azafrán", en la que tantos aplausos han cosechado Emilio Sagi Barba y Marcos Redondo, proporcionó también el sábado al señor Antón un franco éxito, y el público premió su labor con entusiastas ovaciones.

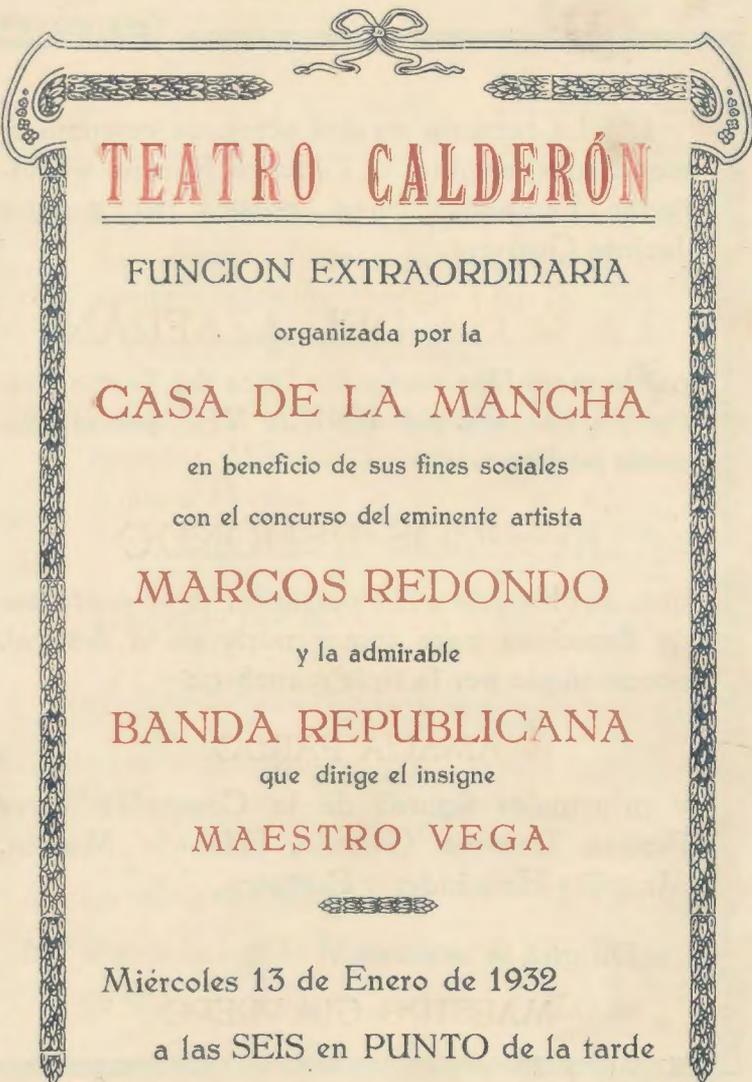
El barítono debutante posee una voz bien timbrada y potente, y supo provechar admirablemente, en unión de la tiple señorita Morante, los muchos recursos que la partitura brinda al cantante.

El libro de "La Rosa del Azafrán" de los reputados escritores Romero Fernández Shaw, es ameno. La música, alegre, populachera, que llega al alma del pueblo, y que éste, sin "claque", aplaude. Jacinto Guerrero, verdadero compositor, a ratos, ha sabido plasmar una música plena de reminiscencias de otras producciones anteriores, pero por eso, es ésta menos aceptable. Hay que tomar cada cosa, según de donde viene...

La bella tiple señorita Arellano, cumplió muy acertadamente, oyendo muchos aplausos, que también tributó el público, a los señores Valentín González, Eduardo Hernández, excelente tenor cómico procedente de la estupenda compañía titular del teatro Calderón, de Madrid, y el actor señor Miranda.

El coro, muy acertado. Fueron hisados varios números.

En resumen: una buena noche para la compañía Peñalver, que ha hecho borrar los recelos que pudieran existir sobre la valía de los elementos que la integran.



TEATRO CALDERÓN

FUNCION EXTRAORDINARIA

organizada por la

CASA DE LA MANCHA

en beneficio de sus fines sociales

con el concurso del eminente artista

MARCOS REDONDO

y la admirable

BANDA REPUBLICANA

que dirige el insigne

MAESTRO VEGA

Miércoles 13 de Enero de 1932

a las SEIS en PUNTO de la tarde

PROGRAMA

1.º La zarzuela en dos actos, de costumbres manchegas, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Jacinto Guerrero,

LA ROSA DEL AZAFRÁN

por la magnífica compañía lírica del Teatro Calderón y cantada por UNICA VEZ por el eminente barítono

MARCOS REDONDO

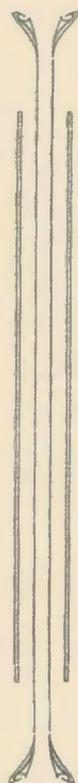
que, en obsequio a sus paisanos, viene exprofeso de Barcelona para tomar parte en el festival, acompañado por la tiple manchega

AMALIA PARDO

y principales figuras de la Compañía: Flora Pereira, Ramona Galindo, Eduardo Marcén, Manolito Hernández y Carrasco.

Dirigirá la orquesta el

MAESTRO GUERRERO



2.º CONCIERTO VOCAL

a) «Canto a la Mancha», letra y música de José Franco Pumarega, por el novel barítono manchego Andrés García.

Director: Maestro Calés.

b) Petenera de «La Marchenera», del ilustre maestro Moreno Torroba, por la tiple Amalia Pardo.

Director: Maestro Moreno Torroba.

3.º Concierto por la

BANDA REPUBLICANA

dirigida por el maestro

EMILIO VEGA

- a) La venta de Don Quijote. R. Chapí
- b) Rapsodias de la Mancha n.º 2. E. Vega
- c) El Niño de Jerez, Pasodoble. . Zavala

GRAN
TEATRO

MANZANARES

El jueves 19 de Enero de 1933

a las 9 y media en punto

y a beneficio del

Comedor de Caridad

de esta Ciudad, se pondrá en
escena la gran Zarzuela de
costumbres Manchegas

LA ROSA

DEL

AZAFRAN

GRAN ACONTECIMIENTO

PROGRAMA

que una peña de jóvenes de la localidad ha confeccionado para allegar fondos que remedie, en parte, la difícil situación en que se encuentra el

COMEDOR DE CARIDAD

los cuales, con la ayuda de una comisión, de la que es alma la Srta. Mercedes Vega, pondrán en escena la Zarzuela en dos actos divididos en seis cuadros, titulada

La Rosa del Azafrán

de la que son autores de la letra los señores Federico Romero y G. Fernández Shaw, y de la música el insigne Maestro D. Jacinto Guerrero, los cuales han prometido asistir a esta representación.

DIRECTORES DE ORQUESTA:

D. JULIÁN SÁNCHEZ MAROTO

Y

D. ALFONSO CARRIÓN VEGA

ORQUESTA:

EL DOBLE SEXTETO MANCHEGO

DIRECTOR ESCÉNICO:

D. FRANCISCO NARANJO

REPARTO

Sagrario.....	Srta. Dolores Fernández
Catalina.....	> Antoñita Roncero
La Custodia.....	> Eugenia Antequera
La Dominica.....	> Angelita Barberán
Lorenza.....	> Isabel Saldaña
Juan Pedro.....	D. José Díaz
Don Generoso.....	> Miguel Porras
Moniquito.....	> Luis González (Luisillo)
Carracuca.....	> Manuel López
Miguel.....	> Inocente Sanroma
Julián.....	> Manuel Saldaña
Micael.....	> Alberto Mazarro
Quilino.....	> César López
Carmelo.....	> Melchor Díaz Pinés
Francisco.....	> Andrés Amo
Un Mendigo.....	> Manuel López
Gañan 1.º.....	> Manuel Pastor
Gañan 2.º.....	> Benito Roncero
El de la Guitarra.....	> Miguel Barberán
Mozo 1.º.....	> Agustín Trujillo
Mozo 2.º.....	> Miguel Barberán
Chico 1.º.....	Niña Pepita Fernández
> 2.º.....	> Conchita Moraleda
> 3.º.....	> Lolita Gálvez
> 4.º.....	> Paquita F. de Simón
> 5.º.....	Niño Ricardito Barberán

COROS DE MOZAS, VIUDAS Y ESPIGADORAS

Señoritas: Maria Rubio.—Angelita Barberán.—Lola López.—Elisa Maxiá.—Maria González.—Consuelo López.—Lolita Rubio.—Maria Rodríguez.—Monolita Moraleda.—Carmen Rodríguez.—Isabel Saldaña y Antoñita Muñoz.

COROS DE MOZOS Y GAÑANES

Señores: Alberto Mazarro.—Andrés Amo.—Antonio Noblejas.—Melchor Díaz Pinés.—Agustín Trujillo.—Jesús Sánchez Maroto.—Gregorio Beño.—Miguel Barberán.—Julián López Sobrino.—Jesús Mazarro.—Miguel Ferrer.—Benito Roncero.—Manuel Pastor y César López.

APUNTADOR:

D. Agustín Díaz Pinés.

SEGUNDOS APUNTES:

D. José Vázquez, D. Pedro Carrión,
D. Miguel Caba y D. Bernardo Vázquez.

APUNTE MUSICAL:

D. José Sánchez Maroto.

Decorado de
Viuda de López Muñoz e Hijos
de Madrid.

MUY IMPORTANTE

La función empezará puntualmente a la hora
anunciada.

¡GRACIAS!

Estais, simpáticas paisanitas y amigos queridos que tomáis parte en esta velada, estais ante el tinglado de la farsa.

Ahora, en estos días que preceden a vuestra actuación pública, no teneis un momento de descanso. Aunar voluntades contrapuestas para que cooperen a la obra común; buscar el concurso y el apoyo de tanto y tan distinto elemento como necesitáis; estudiar con fervor y cariño vuestros papeles o vuestras partes de canto; ensayar, penosa y lentamente, uno y otro día, con cansancio físico y esfuerzo mental; preparar trajes adecuados; revolver en los cofres de vuestras amistades, en busca de la prenda o el adorno que necesitáis; fabricar rosas de azafrán, moradas y rojas, que con el oro de vuestros corazones componen el colorido de nuestra bandera . . . y después, llegó el momento ¡Arriba el telón! Comenzó la farsa. Unas notas musicales bien interpretadas; una romanza sentimental, en cuyo cantar se pone el alma; unos recitados dichos con amor y arte; unos chistes lanzados con singular gracejo; unos dúos plenos de cariño y emoción; unos coros afinados, singulares, con aires de jotas y seguidillas que suenan y saben a nuestro terruño manchego; y el rumor, potente y halagüeño, de unas nutridas y sinceras salvas de aplausos, que premian vuestra labor ingente y grandiosa de émulos de nuestros cantantes, actores y músicos. Habéis vivido la vida de la farsa.

Luego, bajó el telón y la farsa terminó. Comienza la realidad. Vosotros a vuestras casas o a vuestros trabajos, cansados, sudorosos, jadeantes, pero satisfechos. Allá, en otro rincón del pueblo, en un comedor grande, modesto y limpio, unos pobres hombres que devoran unas raciones de pan y de rancho; unos niños enfermitos, esqueléticos, hambrientos, que sacian su necesidad con una comida abundante; unas mujerucas enlutadas y astrosas, que guardan en sus pucheros la ración que será su condimento del día; y hombres, niños y mujerucas, mirando hacia arriba y pensando en el bien que les hizo aquel dinero, que, honrada y generosamente, ganasteis para ellos en el tinglado de la farsa.

Por eso, yo, en nombre de esa realidad trágica y horrenda, doy las gracias a la farsa, representada en vosotros y por vosotros con todo cariño y con todo desinterés.

FRANCISCO F. de SIMÓN.

Manzanares y Enero de 1933.

La zarzuela manchega

Unas cuartillas de Federico Romero

*"El pueblo manchego."
(Ciudad Real)*

24 Enero 1833.

Manzanarea.—La comisión organizadora de la velada teatral que por dos veces consecutivas representó "La Rosa del Azafrán" en nuestro Gran Teatro con dos llenos imponentes y con expectación tan grande que, aún pudiera repetirse varias veces con el mismo éxito de entrada, tuvo buen cuidado de invitar a los autores para que asistieran a las representaciones. Todos se excusaron, pues, como es natural sus múltiples ocupaciones no les permitían un desplazamiento improvisado y nuestro buen paisano don Federico Romero les adjuntó unas cuartillas como adhesión espiritual al acto, que, con su licencia y deseo publicamos, tomándolas como un envío a la Mancha y en especial a sus paisanos los vecinos de La Solana.

Así dicen:

"Estos jóvenes animosos, que hoy visten la parda ropa rural de nuestros abuelos para prestar el calor de su arte interpretativo de aficionados, que es el arte sincero, a mi predilecta "Rosa del Azafrán", han querido unir mi nombre al suyo simpático en esta función que, por ser empresa de caridad, merece el concurso de todo corazón bien nacido. Me piden unas breves cuartillas para que se lean en el entreacto y, ya que perentorias ocupaciones me privan del placer de concurrir en persona a su requerimiento, no saldré del paso con una divagación objetiva que tuviera de inoportuna tanto como de arida.

Y, pensando qué tema más propio del acto que se celebra, se me ocurrió explicar por primera vez la gestión de "La Rosa del Azafrán".

Aunque la veais tan pobre de recursos, tan modesta de pretensiones, tan corta de vuelos literarios y tan ayuna de tesis moral, científica o filosófica, esta "Rosa", humilde como la que, con sus tres colores hoy nacionales, florece a ras del suelo en la amanecidas de octubre, es fruto de laboriosa cavilación. No más de diecisiete años contaría yo, (y hoy ando por los

cuarneta y tantos), cuando en mi ánimo empezaron a dar vueltas unos deseos incoercibles de hacer la zarzuela manchega que nunca se había hecho. Mis primeras cuartillas teatrales ya quisieron reflejar el ambiente de nuestra tierra bendita, que si no es de Madre de Dios, como pretenden los andaluces para la suya, es la del más honesto, noble, discreto, justo, sabio, amoroso y enajenado caballero que conocieron los siglos. Aquellas primeras escenas de la Mancha no vieron la luz del tablado. ¿Por qué? Porque no estaban bien. Acaso no careciesen de eficacia escénica; pero no tenían espíritu manchego y cada vez que mi mano alargaba el original mi corazón me decía que no. Y es mi corazón tan autoritario que, cuando él dice que no, su opinión es la que vale.

No tenía aquella obra de espíritu manchego y a cualquiera parecerá extraño, como a mí mismo se me antojaba entonces, pues era la época en que vivía de asiento en La Solana, repartiendo a diario con mis héroes, estudiando sin proponermelo quizás sus expresiones y sus costumbres.

La vida me arrastró a la vorágine de la capital del Estado; pero no perdía el contacto con el solar vernáculo y añada tras añada, sin perder una, mis nervios hallaban reposo en una temporada de asueto, en aquella loma soleada que, por una vertiente, mira a

la sierra de Alhambra, aprendiza de cordillera, y, por la otra, a los campos ilustres de Argamasilla, cuna y sepulcro de don Alonso el Bueno, y que se ampara de la sombra de esa torre esbeltísima y gallarda que, desde vuestras eras de Manzanaras, se columbra recortada sobre la bambulina azul de nuestro claro cielo.

Cada año se renovaban en mi intención la ansias de glorificar a mi tierra, como únicamente podemos realizarlo los artistas: recogiendo su ambiente en una redoma imaginativa que ofrecer al público con entusiasmo y con amor

Pero un intento y otro resultaban fallidos. Cada nuevo ensayo merecía mi propia condenación. No daba nunca con el asunto que convenía, ni con lo tipos justos, ni con las proporciones debidas en el clarooscuro del diálogo, ni con las situaciones musicales adecuadas para sugerir al colaborador lírico melodías y ritmos convincentes. Y ¿sabéis por qué? Porque la copia rigurosa del natural me parecía entonces un retrato al platino, de perfiles duros, sin fantasía y sin alma, mientras que lo imaginado libremente adquiría la petulante frialdad de una oda épica, como aquellas que labraron la felicidad de nuestros bisabuelos y hoy hacen sonreír a los críticos.

Cierto día murió la persona que me ligaba materialmente a nuestro terruño. Vinimos a enterrarla. Nos despedimos para siempre de aquella casa labradora donde tantos años de la niñez viví y soñé... Pasaron meses y aun años sin que volviese yo por mi tierra. Alguién me instó para escribir la zarzuela manchega que tantas veces había intentado... Y, ¡oh maravilla!, cosa de una semana fué concretar la visión de un plan completo. El asunto fluía, más o menos fielmente, con la inspiración de una cierta comedia clásica del Fénix de los Ingenios, a quien tantas veces, mi fraterno colaborador y yo, pedimos la linfa de sus claras fuentes. Los tipos surgían como por ensalmo de copioso almacén de mis recuerdos. Las costumbres, ligeramente estilizadas, flotaban también en el fondo de mi memoria, embellecidas por la distancia y tintas de una vaga aureola de leyenda.

¿Milagro? No: obra fecunda de la lógica. ¿No os ha ocurrido nunca pasar cien veces por la puerta de un gran edificio sin reparar en su belleza? ¿O vivir en un rincón del mundo sin advertir la fuerza expresiva del paisaje? Y, si en el primer caso os cruzábais a la acera de enfrente o en el segundo os alejábais hasta un punto de vista elevado y distante ¿no os ocurrió mirar y entonces descubrir toda la hermosura que antes no acertárais a comprender? Pues tal fué mi caso. La leyenda es más atractiva que una realidad que se vive, porque el tiempo, la distancia y la imaginación dan a aquella una perspectiva de que carecen las horas actuales. La patria es querida con

un amor latente, inadvertido, que estalla con entusiastas ardores cuando la sentimos lejana. Los niños quisieran ser viejos. Los viejos, niños. Nos enamora todo lo que a distancia presentimos o recordamos.

Y con esta verídica historia no he querido mas que demostraros que "La Rosa del Azafrán", modesta, pobretona, insignificante como pieza literaria, es fruto de un amor muy callado y muy hondo que supo estallar con toda su fuerza entusiasta cuando aquellos hombres que fueron mis vecinos, aquellas costumbres que adopté como mías y aquellos paisajes que miré y no ví se embellecieron, se sublinaron, se nutrieron de intensidad y de expresión al adquirir en mi memoria un vigor de monumento patinado y un perfume acaricinador de leyenda.

Federico ROMERO

"SPARTA" EN PROVINCIAS EL AUTOCAR DE TESPIS



Manzanares.—Coro de "Las Espigadoras" de "La Rosa del Azafrán", representada por elementos de la buena sociedad a beneficio del Comedor de Caridad, con éxito brillantísimo.
(Foto Díaz Pines.)



Manzanares.—Coro de "Las Escaleras" de "La Rosa del Azafrán", representada por elementos de la buena sociedad a beneficio del Comedor de Caridad, con gran éxito.
(Foto Díaz Pines.)

INVITACIÓN

A LA

COMIDA ÍNTIMA. QUE, EN HONOR A LOS AUTORES DE "LA ROSA DEL AZAFRÁN", TENDRÁ LUGAR EL DÍA 17 DE FEBRERO DE 1933, A LAS 8 DE SU NOCHE EN EL CASINO DE MANZANARES.

a D.

ABC = 25 Febrero 1933.

Homenaje tributado
por el pueblo y auto-
ridades de Manzana-
res, en representación
de la Mancha; a los
Sres. Romero, Fern-
nández Shaw y maes-
tro Guerrero, autores
de "La rosa del asa-
frán".
(Foto Díaz Piniés.)



GRAN TEATRO



Ante el ruego de distinguidas familias que les agradaría de nuevo presenciar

La Rosa del Azafrán



y en atención a un numeroso público que por sus ocupaciones no ha podido asistir a ninguna de las tres representaciones que se le llevan dadas, por no coincidir ninguna de ellas en sábado, esta Comisión, teniendo en cuenta todo esto, se complace en poner en conocimiento del público en general, que mañana sábado, día 20, a las 9 y media en punto de su noche, y con carácter benéfico, se pondrá en escena, por cuarta vez, la celebradísima Zarzuela titulada:

La Rosa del Azafrán



Las localidades estarán a disposición del público, mañana sábado todo el día, hasta las 7 de la tarde, en el Comercio de M. Díaz Pinés, Toledo, 20.

Manzanares y Febrero de 1933.

imp. Pacheco.—Manzanares

Teatro de Rojas

Gran Función de Gala

Homenaje a los autores de "La Rosa del Azafrán", y a beneficio del Comedor de Caridad, que se celebrará el día 8 de los corrientes a las diez en punto de la noche, con asistencia de los mismos

Editorial Católica Toledana

Programa

LA ROSA DEL AZAFRAN

REPARTO

<i>Sagrario</i>	Srta. Conchita Rodríguez.	<i>Francisco</i>	D. Antonio Ayala.
<i>Catalina</i>	Srta. María Furundarena.	<i>Un mendigo</i>	D. Gabriel Infantes.
<i>La Custodia</i>	Sra. Carrillo de Ayala.	<i>Gañán 1.º</i>	D. José Permy.
<i>La Dominicana</i>	Srta. Julia Vedia.	<i>Gañán 2.º</i>	D. Quino Arellano.
<i>Lorenza</i>	Srta. Nena Corregel.	<i>El de la guitarra</i>	D. Luis Piedrahita.
<i>Juan Pedro</i>	D. José Ruiz.	<i>Un pastor</i>	D. Julio Pous.
<i>Don Generoso</i>	D. Luis Sales.	<i>Mozo 1.º</i>	D. Manuel G. Moreno.
<i>Moniquito</i>	D. Julián García Carrillo.	<i>Mozo 2.º</i>	D. Rafael Aparici.
<i>Carracuca</i>	D. Pablo Rodríguez.	<i>Chico 1.º</i>	Niña Carmina Ayala.
<i>Miguel</i>	D. Felipe Hernández.	<i>Chico 2.º</i>	Niño Paquito Jiménez Rojas
<i>Julián</i>	D. Antonio Llorente.	<i>Chico 3.º</i>	Niño Julito Brazales.
<i>Micael</i>	D. Benito Vedia.	<i>Chico 4.º</i>	Niño Eusebio Corregel.
<i>Quilino</i>	D. Ruperto Arce.	<i>Chico 5.º</i>	Niño Antonio Ruiz.
<i>Carmelo</i>	D. Vicente Herrera.	<i>Chico 6.º</i>	Niño Julito Infantes.

CORO.—Señoritas Carmen Arellano, Pilar Alandi, Angelita Cano, Carmen Gil, Emilia Gómez, Dolores Herrero, Amalia de la Hoz, María Teresa Lara, Encarnación Martín Brazales, Isabelita Moreno, Lutgarda Montalbo, Consuelo Pérez y María Vedia.—Señores Manjón, Izquierdo, Arroyo, Gómez-Moreno, Aparici, Montemayor, Rodríguez, Aragonés y Montalbo.

Maestro Concertador: ANTONIO MEDINA

Director de escena: ANTONIO LLORENTE

Apuntador: SEÑOR RIERA

Vestuario de la CASA PERIS

Dirigirá la orquesta el Maestro GUERRERO

LA MOZA VIEJA

EL SOL - 9 - Abril 1931.

CALDERON

"La moza vieja", de Pablo Luna; libro de los Sres. Romero y Fernández Shaw.

La partitura que el maestro Luna ha escrito para "La moza vieja" tiene, como números principales, algunos escritos al margen de una melodía popular, un coro en el acto primero, una canción de tiple en el segundo y, en este mismo, una romanza de tenor con coplas de jota. De todos ellos, por su garbo y brío, por su entonación española, un tanto reminiscente, que parece de tonadilla del buen tiempo clásico, se destaca la canción de la tiple, a dúo con el barítono, dicha por Selica Pérez Carpio con esa voz cálida y ese soberbio arranque a los que debe la categoría que tan bien mantiene entre las artistas de su género. Pero la parte del tenor alcanzó todavía mayor efecto en el público, gracias a la admirable media voz y al gran estilo popular con que Juan García la dijo y la repitió dos veces. También la tiple y los demás cantantes hubieron de repetir sus números: los dos primeros actos, a excepción de un charleston algo fuera de lugar, que terminó en el público entre compás de pies, se oyeron dos veces, con gusto general, traducido en resonantes aplausos y llamadas a escena al final de cada una de esas jornadas.

El acto tercero decae visiblemente en su traza e inspiración. Comienza con una escena hablada entre muñecos de Guñol, representados con gracia de movimiento y tono por Flora Pereira y Eduardo Marcén. Y esa escena en romance, que va seguida de unos cuplés a dúo, es tan superior a su parte segunda, que ésta, cayendo en el vacío, casi destruyó del todo el efecto de aquella.

El libro, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, por ser de ellos, tiene prendas no usuales en la ordinaria labor de los libretistas; ya es notorio que ambos colaboradores constituyen la más feliz y resonante excepción de la vulgaridad imperante en el género. Sus cantables, en especial los escritos en ritmo de seguidillas, tienen clara tradición española; y en todo el libro reinan un gusto y una compostura que rara vez abren paso a excesos de chiste. Y entre los donaires diseminados, a veces con prodigalidad, en "La moza vieja" hay—bien contados—tres chistes de excelente calidad; tan fina en dos de ellos, que el público, un poco retrasado, se sorprende y los ríe y aplaude con espontaneidad que compensa lo tardío del efecto.

No hay que pedir, a cambio de sus buenas cualidades, a un libro de zarzuela extraordinaria novedad. Este, alrededor de una figura de mujer, que ve pasar su juventud sin casarse, víctima de la maledicencia de un pueblo, y que al cabo se une con el mercader de ferias que la cortejó tiempo atrás, dando origen a la calumnia, acentuada por el desdén de la moza para otros galanteos, tiene un fondo de buena comedia, que se pierde un poco al transigir con los adobos necesarios para el debido acoplamiento de letra y música. La zarzuela, como género, tiene sus virtudes y sus vicios: más que lucir aquellas le cuesta el soñarse de éstas.

Ya quedan nombrados los actores que se destacaron en la interpretación, con la señora Galindo y el Sr. Hernández, y con Aníbal Vela, que dió mucho relieve a su parte. Luna, que dirigía la orquesta, recibió, con sus colaboradores, los más vivos aplausos, que se prolongaron mucho a la terminación de la obra.
E. Díez-Canedo.

EL IMPARCIAL 9-IV-31

NOVEDADES TEATRALES

El estreno de ayer en el teatro Calderón

El maestro Luna, merecedor por derecho propio de mejor fortuna en el reparto del género lírico, obtuvo anoche en Calderón un éxito franco y ruidoso, del que puede felicitarse. La partitura de "La moza vieja", sin ser la mejor del inspirado maestro (no caigamos en el eterno tópico ni prodiguemos los ditirambos que tantas veces han ido en perjuicio de la labor de Pablo Luna) representa un esfuerzo muy considerable y responde a la probidad artística que siempre ha acompañado al autor de "El asombro de Damasco". Posee la homogeneidad precisa en la zarzuela, a excepción de un número, el charleston con la murga, francamente rechazado. Precisamente esta repulsa avalora el éxito, pues confirma la excelencia de los restantes números y prueba que el público no estaba compuesto exclusivamente por incondicionales.

Hay en las páginas musicales de "La moza vieja" varios trozos que merecen especial mención. En el primer acto un pregón de tenor sobre frases de jota navarra y una canción sobre un canto asturiano. En el segundo acto sobresalen un dúo, que se cifra fielmente, demasiado fielmente, a la seguidilla manchega, y un dúo, casi romanza, sobre nuevos motivos de jota. En el último no hay nada que señalar. El cuplet, de cierto gracejo, pasa desapercibido. El dúo está colocado demasiado al final para retener el interés, que se va con la acción dramática. Recorre los motivos de los actos anteriores y tiene buena factura, como todos los demás.

Pablo Luna ha sabido encontrar cálidas frases para los momentos emotivos y ha aprovechado muy oportunamente los cantos populares que definen a los distintos personajes.

Fué reiteradamente aplaudido al

frente de la orquesta y en el palco escénico.

Los señores Romero y Fernández Shaw, tan especializados en los libretos de zarzuela, dan en esta última nueva prueba de su habilidad. El entrecuadro de la última jornada tiene cierta originalidad, y cumple con gran picardía la misión de aclarar el conflicto dramático. Es un escenario de polichinelas, realizado escenográficamente por los inconfundibles monos de Tovar.

"La moza vieja" está bien atendida en la parte cómica. Varios chistes, verdaderamente graciosos, fueron aplaudidos.

Selica Pérez Carpio, que canta tan naturalmente y que como pocas tiples sabe dar color y emoción a las frases, dijo magistralmente el dúo en ritmo de seguidilla y se hizo aplaudir también en los demás de su intervención. El tenor Juan García, del que en justicia no podemos decir lo mismo respecto a la emisión que a la señorita Pérez Carpio, hizo filigranas con la media voz, con un hilito de voz, modulando las jotas antes mencionadas y que hubo de repetir por tres veces. Muy bien Flora Pereira y el gran cantante Aníbal Vela.

Antonio FERNANDEZ LEPINA



INFORMACIONES DE AERONAUTICA

Un vuelo sobre el continente africano

Tousses le Noble 8, 1 tarde. La misión aérea intercolonial, formada por el teniente coronel Weiss y el piloto M'Estailleurs-Chanteraine, ha emprendido el vuelo a las siete y cuarenta.

Hará un recorrido de 35.000 millas sobre Africa, en 40 escalas, visitando las principales ciudades del continente africano. El regreso lo efectuará vía Madrid.

La aviadora Erhart se eleva en un autogiro a quince mil quinientos pies

Filadelfia 8, 7 tarde. La aviadora Amelia Erhart, en un autogiro de 300 HP, se ha elevado hoy a una altura de 15.500 pies.

El record de altura para mujeres lo ostenta la señorita Elena Smith, que alcanzó, en marzo de 1930, 32.000 pies de altura, en un avión corriente.—United Press.

El «Conde Zeppelin», a Egipto y Palestina

Berlín 8, 12 noche. El *Conde Zeppelin*, al mando del doctor Eckener, saldrá mañana, a las cinco de la mañana, hacia Egipto. El sábado descenderá en El Cairo, y luego seguirá su cruceo por Egipto y Palestina.—United Press.

TEATROS, CINEMATOGRAFOS Y CONCIERTOS EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO

Informaciones teatrales. «La moza vieja». El teatro en provincias. Informaciones musicales. Guía del espectador. Cartelera madrileña.

Informaciones y Noticias Teatrales

En Madrid

Calderón. «La moza vieja»

Romero y Fernández Shaw son, a no dudarlo, los que mejor conocen el escenario zarzuelero. Ellos revelan en sus libros una habilidad y una discreción superiores a las que concurren de ordinario en los demás proveedores del género. Con frecuencia acreditan su buen gusto inspirándose en las obras de nuestro teatro clásico. Recordemos a este propósito *Doña Francisquita* y *La villana*. Si el libro de *La moza vieja* no está a la altura de los expresados, mantiene el crédito de Romero y Fernández Shaw en cuanto cumple a las determinadas y tradicionales normas que caracterizan la específica modalidad de la zarzuela.

Romero y Fernández Shaw ubican la acción de su zarzuela en un lugar de Castilla la Vieja, y esta acción, a la que se aportan cuantos elementos dramáticos y cómicos pueden contrastarla en su área popular, se centraliza en Rosalía, la «moza vieja» sobre la que ha extendido la murmuración puebleña, infundadamente, una leyenda infamante, tal, que la desventurada moza ve pasar sus floridos años sin que nadie la requiera de amores para unirse a ella en matrimonio, hasta que, roto el cerco de la malediciencia, Rosalía se casa con el hombre que siempre amó y al que alejaron de su cariño las malas artes de sus confabulados vecinos.

De este carácter enraizado en la trama ha hecho Selica Pérez Carpió el más vigoroso y técnico personaje de la zarzuela. Su

SECCION RELIGIOSA. INFORMACIONES

Santoral y cultos

Santos del día.—Casilda, virgen; María Cleofé, Prócoro, diácono; Demetrio, Conceso, Hilario, Eusiquio, mártires; Acacio, Marcelo, Hugón, obispos. Waldetrudis.

La misa y oficio divino son de la infra-octava, con rito semidoble y color blanco.

Cultos para hoy.—Parroquia del Carmen (Cuarenta Horas): Continúa la novena al Santísimo Sacramento; diez y media predica D. Lucio Herrero; cinco y media tarde, el magistral de Zamora, D. Francisco Romero.—Basilica Pontificia: cinco y media tarde, solemne Hora Santa.—Sanjuario del Perpetuo Socorro, iglesia de San Antonio (Duque de Sexto) e iglesia de la Buena Dicha: Seis, Hora Santa.

Real Iglesia de Calatravas. Venerable Orden Tercera de San Francisco de Paula. Aviso a los terciarios: Por haber coincidido la festividad del Jueves Santo con la de N. P. S. Francisco se celebrará (D. M.) el solemne cuatríduo del 16 al 19 del actual, ganándose los días 17 y 18 el jubileo de las Cuarenta Horas. Será orador sagrado don Enrique Vázquez Camarasa.

Las misas solemnes, a las diez y diez y media. A las once y media se rezará el santo rosario y el ejercicio del triduo, y por la tarde, a las seis y media.

gran temperamento de actriz ha vibrado con ardiente acento, y al acierto de los libretistas ha incorporado ella una magnífica expresión, plena de matices. Su máximo eficiente estuvo en las frases de un dúo, de aire barbiesco, dichas con un garbo y una gracia imponderables.

Pablo Luna, vuelto de su letargo, pudo mostrar anoche complacido su rostro abacial. Su oronda persona recibió desde la orquesta—él dirigió su partitura—, sobre todo en el acto segundo, el mejor de la obra, el efusivo tributo de los aplausos. Ha escrito para este acto dos números sobresalientes, dignos de su prestigioso nombre: uno, el *racconto* de tenor, que termina en un canto de jota navarra, que dijo deliciosamente Juan García, haciendo gala de filaturas y *pianissimos* al modo italiano, trisando el número entre imponentes ovaciones, y otro el dúo precitado de Selica y Aníbal Vela, que también gustó sobremedera, repitiéndose con gran aplauso.

El movimiento episódico de la zarzuela, en la que han acumulado Romero y Fernández Shaw copiosos elementos constructivos y una gran variedad de tipos sobre un fondo costumbrista, ha sido interpretado en su misma y dinámica forma por Pablo Luna en diversos ritmos alegres, sin desdeñar los temas populares, entre los que figuran algunos motivos asturianos, sin duda porque algunos de los feriantes que acuden al mercado castellano, donde ocurre la acción del primer acto, deben ser astures. En fin, ¡ancha es Castilla! Por lo demás, ya hemos subrayado todo lo importante, que completaremos al decir que otros muchos números de la partitura del gran Luna, que anoche volvió a encontrarse a sí mismo, se repitieron y que *La moza vieja* obtuvo la más franca acogida del respetable.

Añadamos ahora que en la interpretación, junto a los ya destacados nombres de Selica y García, se distinguieron Flora Pereira, toda alegría, vivacidad y simpatía; Ramona Galindo, buena actriz de carácter; Vela, Marcén, que acentuó con caricaturescos perfiles su papel de comichuco rodapueblos; Manolo Hernández y Carrasco.

Los autores se personaron en el proscenio reiteradas veces al finalizar los actos.—F.



DON LUIS MANZANO, AUTOR DE "PACA FAROLAS", QUE SE ESTRENA ESTA NOCHE EN EL TEATRO DE LARA

Banquete a D. Antonio Armenta

La destacada y eficaz labor realizada durante veinte años por el ilustre D. Antonio Armenta en la cinematografía española merece el homenaje de gratitud y adhesión por parte, no sólo de los aficionados al nuevo arte, sino de cuantos se preocupan del progreso nacional, al que tanto contribuyen las enseñanzas del portentoso invento.

Entendiéndolo así, espontáneamente se han agrupado relevantes personalidades, representativas de las bellas artes, del periodismo y de la escena, para organizar un banquete, en el que se exteriorice la general simpatía hacia el popular cinematografista.

He aquí los firmantes de la convocatoria: Carmen Viance, José Francos Rodríguez, Carlos Arniches, Juan Sarradell, Jacinto Guerrero, Joaquín Aznar, Luis Linares Becerra, Enrique Chicote, Francisco Verdugo, Francisco Escola, Antonio de la Osa, Antonio Cabero, José Campúa, Arturo Pérez Camarero, Sabino A. Micón, Enrique Blanco, Francisco Puigbert, Rafael Girona, Ernesto González, José Sobrado (*Focus*), Juan Muñoz, Manuel Carrera, José Buch, Manuel Montenegro, Julio Gordo, Manuel Morcillo y Sr. Argüello.

Esta comisión ha resuelto que el banquete en honor de Armenta se celebre el sábado, a la una y media de la tarde, en el hotel de París, Alcalá, 2.

Las tarjetas, al precio de 18 pesetas, pueden recogerse en el citado hotel.

Por ser éste que se proyecta uno de los homenajes más merecidos, puede anticiparse que al banquete del sábado concurrirán centenares de literatos, artistas y cinematografistas, y a ellos se han de sumar muchos aficionados al *cinema*.

Festival artístico

La Asociación General de Socorros Mutuos del personal de la Fábrica de Moneda y Timbre ha celebrado en el teatro de la Comedia un festival artístico para conmemorar el XXI aniversario de su fundación.

Honró el acto con su presencia el ministro de Hacienda, Sr. Ventosa, y la sala del coliseo ofreció un aspecto brillantísimo. La Banda Municipal, dirigida por el maestro Villa, dió un concierto, interpretando el

«LA MOZA VIEJA»

Zarzuela original de Romero y Fernández Shaw y maestro Luna, estrenada anoche en el teatro Calder



ACTO I

SINOBO (Sr. Hernández).—“Don Silvestre... López de la Higuera... y Fernández Atón... alcalde... constitucional... de la villa... de San...
Haro saber... ¡Ole! “Que con motivo... de las presentes ferias... se prohibe montar... en el carrusel de los marranos... que así se llama...
perdón... pues el año pasado... le dió al vecindario... por llamarlo... el Ayuntamiento... al susodicho carrusel...; lo cual el año pasado... está...
bien puesto... pero hoy... mandamos nosotros.”



ACTO II

PEPE (Sr. García).—¡Vamos! ¡Pero es no es posible!
PIRANDELLO (Sr. Marqués).—To es posible, Pepe. ¿No me ves a mí de pueblo en pueblo y a Azorín en la Academia?



ACTO II

ROBERTO (Sr. Vela).—Esa moza tan guapa—no va a los toros—porque ella quiere.—Esa moza ya sabe—que, si me busca,—me encuentra.
ROBALIA (Sra. Pérez Carpio).—¡Jesús, qué cosas—tan sorprendentes!—Y has tardado en fijarte,—¡qué mala suerte!—porque has...
malas—tan solamente.

LOS TEATROS

CALDERON.—«La moza vieja»; zarzuela en tres actos, de Romero y Fernández Shaw, con música de Luna.

Si el maestro Luna, como seguramente lo ha de hacer, reflexiona sobre la actitud del público durante la representación de la zarzuela que anoche estrenó, renunciará a pretender el aplauso fácil del número ligero, grotesco, sin base en la acción dramática, y persistirá en el buen camino de componer música teatral de melodía sentida, apasionada, de fuertes raíces populares y de tradición clásica en nuestra zarzuela, amparada por los nombres gloriosos de Barbieri, Caballero y Chapí.

Anoche el público, dando una prueba más de su buen gusto y de su fina sensibilidad, dejó pasar con frialdad todos los números postizos, convencionales, que solamente responden a la falsa creencia de que lo más ligero es lo que más gusta, y aplaudió con entusiasmo, haciéndolos repetir dos o tres veces, los trozos de la partitura en que libro y música se aunaban en una limpia y sincera intención dramática: en aquellos trozos escritos, además de con maestría, con el corazón. Por eso se aplaudieron todos los números en que intervienen los dos protagonistas, tiple y tenor, entre los que está toda la trama dramática.

Los éxitos mayores de Luna en los tiempos en que conquistó el favor del público eran del género de opereta, que por entonces hizo una de las numerosas tentativas para apoderarse de nuestros teatros líricos. De aquella práctica de opereta le han quedado la elegancia, melódica y la seguridad en la forma. Pero por fortuna para él y para nuestro género lírico, después ha hecho una franca evolución en sentido nacionalista. En la zarzuela estrenada anoche, los momentos culminantes son los de melodía más dentro del sentido popular: las coplas de jota, de elegantísima línea y acompañadas y preparadas con arte perfecto de músico teatral.

Al buen éxito musical contribuyeron Selica Pérez Carpio y Juan García con la interpretación magnífica que dieron a sus papeles. Selica Pérez Carpio es una artista de poderoso temperamento; sus facultades de cantante, generosas y bien disciplinadas, las pone siempre al servicio de su fogoso sentido dramático y se impone por la seguridad y el entusiasmo con que se entrega por completo a la emoción. Aplausos y bravos siguieron toda su actuación.

Juan García tuvo un éxito personal por su dominio de la media voz y el estilo de cantador de jotas, que no tiene competencia en su género.

Todos los demás intérpretes son de libro y no de música. Y el libro de «La moza vieja», como tantas zarzuelas, es menos afortunado que la música.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw son hoy quizá los autores que mejor poseen la técnica del género. Pero tal vez por esto se han demasado de su habilidad y construyen con gran pericia sus libretos sobre bases no siempre lo bastante firmes. Además creemos que no hacen bien en sujetarse con demasiada fidelidad a los cánones tradicionales de la zarzuela. Nosotros creemos que la zarzuela puede existir sin el alternar acompañado, venga o no venga.

co. Los autores creen lo contrario, y no hay libretista que se arriesgue a escribir una zarzuela dramática sin los consuetudinarios entremeses. Dentro de ese convencionalismo, y siendo lo cómico de anoche menos afortunado que otras veces, la zarzuela está bien hecha y se oyó y aplaudió con gusto.

La interpretación de esta parte cómica, que es casi la totalidad del libro, fué excelente por parte de Flora Pereira y Ramona Galindo, Manuel Hernández, graciosísimo y perfectamente caracterizado, y Marcén, en su papel, tan habitual para él como desayunarse por las mañanas.

El éxito fué completo, y autores e intérpretes salieron muchas veces al proscenio, redoblándose los aplausos en honor del compositor, que dirigió la orquesta.

JULIO GOMEZ

LA LIBERTAD

Los teatros

CALDERON

«La moza vieja», zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Luna

Seguramente de todas las partituras del maestro Luna estrenadas en estos últimos años la mejor es la de «La moza vieja», cuya primera audición aplaudió anoche el público con entusiasmo.

Contaba anoche el maestro Luna con dos aliados excelentes: Selica Pérez Carpio y el tenor Juan García.

¡Gran puntal del género lírico esta Selica Pérez Carpio! Anoche conquistó uno de sus mejores triunfos. Desde el primer momento la señorita Pérez Carpio se mueve dentro de su personaje—es condición magnífica de esta artista—con una convicción tal, con tal acento de sinceridad, que logra imponerle al público inmediatamente. Un autor nunca agradecerá bastante dar con un intérprete así.

Por su parte, Juan García lució sus espléndidas facultades de cantante, sobre todo su fina y bien administrada media voz. Ya en una romanza del primer acto se hizo ovacionar por el auditorio; pero donde logró enardecer a los entusiastas fué en un casi dúo del segundo acto—tenor y tiple cómica—, en que le acompañó muy discretamente Flora Pereira.

Asimismo logró aplauso cerrado el dúo de tiple y bajo—muy bien el Sr. Vela—, rematado por un concertante en el que se recoge una bella frase del tenor, poniendo fin al segundo acto. En el mencionado dúo mostró Selica Pérez Carpio su garbo y su empuje, tanto de actriz como de cantante.

El éxito quedó asegurado desde este momento, y aunque los dos últimos cuadros no añadan nuevos valores ni al libro ni a la música, mantienen gallardamente la situación de la obra, colocada ya en el favor del público.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw han hecho un buen libro de zarzuela. Ellos nos tienen acostumbrados a eso. Si a «La moza vieja» no tuviéramos que reprocharle en algunos momentos cierto prurito de hacer gracia, su libro nos parecería perfecto. Ya tiene gracia el libro—y buena—cuando la debe tener, y no

hay por qué, a nuestro juicio, reforzar la dosis en perjuicio de la espontaneidad del diálogo.

El Sr. Marcén se mostró en su tipo el excelente cómico que es. Acertadísimo desde el principio al final. También el Sr. Hernández vió subrayado su trabajo por la aprobación del público.

Un poco desigual la postura escénica. Vestuario y decorado no siempre juegan bien sus colores.

Pero en fin de cuentas hay que anotar un éxito fraterno, que obligó a los Sres. Luna, Romero y Fernández Shaw a saludar muchas veces al final de todos los actos bajo el aplauso unánime.

X.

E
L
L
I
B
E
R
A
L

Los teatros de Madrid

"LA MOZA VIEJA", LIBRO DE ROMERO Y FERNANDEZ SAHW, MUSICA DEL MAESTRO LUNA,
EN EL CALDERON



Manolito Hernández, Flora Pereira y Eduardo Marcéu, en un terceto cómico de la obra estrenada anoche en el Calderón
(Foto Benítez Casaux)



Una escena de conjunto de "La moza vieja", zarzuela del maestro Luna, estrenada anoche
en el Calderón

(Foto Benítez Casaux)

= AHORA =

EL DEBATE

Jueves, 9 de abril de 1931

Estreno en el Calderón de "La moza vieja"

Quede registrado el éxito grande, clamoroso en algunos momentos, merecido siempre, que obtuvo anoche en el Calderón la nueva zarzuela de Romero y Fernández Shaw, con música de Pablo Luna, titulada "La moza vieja": Apremios de tiempo y de ajuste nos obligan a prescindir de detalles del estreno y a dejar consignado lo principal, como ya queda dicho: un éxito franco, que corresponde, en primer término, al ilustre maestro baturro y a la pareja de formidables cantantes que son Selica Pérez Carpio y Juan García; al conjunto de intérpretes y a la limpieza del libreto, después. En este orden, en efecto, se pueden señalar los méritos de los participantes en la feliz jornada.

Pablo Luna, una vez más desdeñoso para el éxito fácil, ha compuesto una partitura de noble empaque, prodigiosamente ambientada, magistralmente instrumentada, de la que sobresalen dos números que fueron aclamados por el público: una jota y romanza de tenor, cantada, "filada" y expresada con exquisito arte y bella escuela por Juan García, y un gran dúo y concertante en el que Selica Pérez Carpio, a la que da réplica el bajo Anibal Vela, demuestra, una vez más, que tiene un temperamento de actriz—de gran actriz de verso—, inigualable y que nadie la iguala tampoco en sentimiento, facilidad y maestría de canto. Ambas piezas fueron interrumpidas con ruidos y vitores, y premiadas, al final, con ovaciones cerradas e iluminación de la sala, según es ya costumbre.

Autor e intérpretes, hermanos en el acierto, afirmaron el éxito, que se refrendará en las representaciones sucesivas, para mayor gloria del músico y de los cantantes.

Fueron también muy aplaudidos unos números cómicos a cargo de Marcén—muy gracioso, en verdad, a todo lo largo de la obra—, Flora Pereira y Manolito Hernández, y el de conjunto con que empieza la obra, y que es una bella pieza musical, digna del gran compositor que la suscribe.

Anibal Vela dijo bien su parte y la señora Galindo animó bravamente la suya.

Los autores del libro y el maestro Luna se personaron en el proscenio muchas veces en todos los finales de acto para corresponder a las demostraciones de agrado de la numerosísima concurrencia.

L. B.

CALDERON. "La moza vieja"

Pablo Luna ha obtenido anoche uno de esos éxitos memorables, de los que se recuerdan siempre entre el centenar de zarzuelas que ha estrenado en su larga carrera de compositor teatral. "La moza vieja" consta de un primer acto aceptable, de un segundo francamente bien y de un final muy flojo. El asunto queda reducido a la más mínima expresión, pero los personajes secundarios alegran y entretienen al espectador. Un riojano enamorado de Rosalía (la moza vieja); el hijo del alcalde, que es tercero en discordia, y, una vez más, el sempiterno fresco, llamado "Pirandello", acompañado de su hija; copleros ambos, enredan la madeja. Después de varios incidentes, el hijo del alcalde se siente generoso, dando las llaves de la prisión a Rosalía para que ponga en libertad al riojano, encerrado por una reyerta con el rival. Si se descartan algunas frases de dudoso gusto, impropias de autores prestigiosos, como son los señores Romero y Fernández Shaw, el libro es entretenido y agradable, a excepción del cuadro grotesco en que los copleros hacen su función de marionetas. Pablo Luna sigue fielmente la curva del libro, recordando en el primer acto números de otras obras suyas y elevándose en el segundo, hasta cristalizar en dos canciones que son, sin duda, de lo mejor que ha salido de su pluma. Una de las canciones (que se repitió dos veces) está estructurada en forma binaria, muy usual en zarzuelas, con un trozo en menor, verdaderamente delicioso, que resuelve en una jota estilizada. La otra canción, aún más bonita, procede de fórmulas tonadillescas, empleadas con suma gracia y terminadas por el coro.

Selica Pérez Carpio hizo admirable labor. Ha conseguido asimilarse de manera tan prodigiosa el espíritu del personaje, que en los diálogos, cantando y en los gestos, parecía una figura real, tal verdad había en su arte. La canción popular estuvo a su cargo y le supo dar toda la majeza y el garbo que pedía la música. Fué una de sus mejores interpretaciones. Juan García tuvo un éxito enorme en la jota; sin embargo, esta nueva manera de cantar en falsete no me convence, aunque le guste al público. "N casia", la coplera, estuvo maravillosamente interpretada por Flora Pereira, tantas veces alabada en estas columnas; muy graciosa y desenvuelta, alegró la zarzuela, con la fortuna de ser ella la que dijo la frase más feliz de la obra. Realmente, Flora Pereira hace una creación en cada personaje que representa. Réstame hablar de la pareja cómica, formada por Marcén (el coplero fresco) y Manolo Hernández, pregonero municipal; ambos hicieron las delicias del auditorio. En resumen, quitando el cuadro grotesco del tercer acto, "La moza vieja" puede llegar a ser centenaria. Pablo Luna dirigió la orquesta y salió al proscenio con sus compañeros Romero y Fernández Shaw a la terminación de los tres actos.

Joaquín TURINA

De teatros

CALDERON. — «LA MOZA VIEJA»

Sobre un motivo harto utilizado en el teatro—el honor de una moza puesto infundadamente en entredicho—, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, ya populares y aplaudidos libretistas, han dispuesto una zarzuela, a la que el maestro Luna ha puesto música. Pero el motivo, ese motivo manido, que da unidad a la acción de «La moza vieja», es el rol de menas: lo importante en su libreto es la animación, valientemente acometida y donosamente resuelta; la originalidad de ciertas situaciones, la pulcritud del diálogo cuando éste discurre por cauces líricos; el color y la gracia, fina gracia, que fluye del diálogo cuando así conviene; y la manera, oportunista y natural, en que se sirve al músico.

Cierto que, a fuerza de querer dar originalidad a lo que hoy es tan difícil presentar con caracteres y notas nuevas, los señores Romero y Fernández Shaw han ideado un cuadro—el primero del tercer acto—que, aun siendo nuevo, así, entronizado en una zarzuela, pesa un poco; que aquel intermedio guñolesco es un tanto reusable, y que sin violencia alguna, sin que sufriese el desarrollo de la acción de la obra—a la que con él tratan de favorecer los autores—, pudo suprimirse, sin gran detrimento tampoco de la partitura, que con esa supresión perdería sólo los dos números más débiles; pero puede tolerarse en gracia a la intención que guió a los señores Romero y Fernández Shaw al disponerlo, a la brevedad, y, sobre todo, teniendo en cuenta los abundantes aciertos que ofrece el resto del libro de «La moza vieja».

Pero si éste es plausible, no lo es menos la partitura, escrita sin aparente esfuerzo, justa, que se realiza sirviendo muy bien a la acción, a todas las situaciones que han preparado los libretistas al maestro Luna, que ha afinado en todo momento a que la expresividad de la música subraye con elocuentes acentos la expresión de la letra.

Inspirada en aires y tonadas populares de Castilla, tiene la partitura de «La moza vieja» un colorido vivo que contribuye a situar perfectamente la acción, ofreciéndose jugosa, rica en matices y direcciones, en glosas y en giros, que el público que llenaba totalmente anoche la sala del Calderón percibió enteramente, arrojando la partitura con clamorosas ovaciones. Es decir, toda no. Para un charleston incrustado en ella tuvo su repulsa, que nosotros estimamos injustificada, más que porque el número valiera—que vale, ciertamente, poco—, porque pudo muy bien pasar, y que fue rechazado porque el público hablase acostumbrado al alto tono en que se venía deslizando la partitura, y se le antojaron ingratas las trepidaciones charlestonésicas que de pronto surgían, y cuya incrustación, natural y discreta, nosotros no rechazamos.

Un pregón de tener, una fina canción, también de tener; un dúo de tiple y barítono sobre el ritmo de unas seguidillas, y otro dúo, de tiple y tenor, el dúo resolutivo, el dúo que deshace el nudo de la acción, fueron los números que, de los muchos de que consta la partitura, aplaudió con más calor el público, y en este caso el que suscribe no tiene inconveniente en recomendar con estas predilecciones.

«La moza vieja»—montada y puesta en escena con la justeza con que suele hacerse esto en el Calderón—brinda múltiples ocasiones para que Selica Pérez Carpio y Juan García luzcan su excelente escuela de canto y sus facultades en suprema exteriorización, y aprovechadas cumplidamente por ambos artistas, lograron estos unos personalísimos triunfos.

En torno a los dos lograron destacarse también el barítono Hernández, la tiple cómica señorita Pereira y los tenores cómicos señores Marcén y Hernández.

Y no dejó de haber también algún aplauso para Manolo Tovar, el celebrado caricaturista que ha ideado un gracioso escenario para la escena guñolesca a que nos referimos en anteriores líneas.—E. M. A.

INFORMACIONES

CALDERON

«La moza vieja.»

Tan desigual como el éxito que obtuvo es esta zarzuela de los Sres. Romero y Fernández Shaw y el maestro Luna. Pasó el público del entusiasmo a la protesta, y volvió a entusiasmarse y volvió a protestar, según en la escena mostraban los autores sus aciertos o sus equivocaciones.

El libro, basado en una anécdota sencilla, es algo lento en su desarrollo, pero da ocasiones al músico para que haga alarde de su inspiración y de su técnica. Toda la partitura se apoya en temas populares bien elegidos y admirablemente desarrollados y comentados por el maestro Luna, que ha compuesto unos lindos números, entre los que sobresalen un racconto de tenor, que termina en jota, que Juan García cantó de modo extraordinario y que tuvo que repetir dos veces, y un dúo de Selica Pérez Carpio y Aníbal Vela, también repetido, así como un número cómico que Flora Pereira tuvo que bisar.

Hay, en cambio, un charleston inoportuno, que el público rechazó de plano, y otro de guignol, que tampoco satisfizo.

En general, la partitura es superior al libro, en el que las reacciones de los personajes centrales no parecen justificadas totalmente y en el que la parte cómica, con alguna inoportunidad, se sobreponga a la sentimental, que queda con frecuencia en plano secundario.

El diálogo tiene gracia a ratos, y dos o tres chistes fueron celebrados especialmente.

La interpretación muy bien por parte de los artistas ya citados, a los que acompañaron en el éxito Marcén, la señora Galindo, el Sr. Carrasco y cuantos figuran en el reparto.

El Sr. Hernández, que estuvo gracioso, lo estaría más si exagerara menos.

Salvo los momentos que ya señalamos, el éxito fué grande y los autores fueron llamados a escena al finalizar los actos.

El maestro Luna, que dirigía la orquesta, fué objeto de especiales ovaciones.

José DE LA CUEVA

LA VOZ.

"LA MOZA VIEJA", ZARZUELA EN DOS ACTOS DE LOS SEÑORES ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DE PABLO LUNA

Hemos dicho más de una vez que entre los libretistas que se mueven con mayor independencia, gracia y finura en la escena de la zarzuela contemporánea hay que incluir a los señores Romero y Fernández Shaw, de los que tenemos muy acertados ejemplos. En el peor de los casos, saben estos señores mostrarse dignos, aunque hemos de reconocer que su originalidad e invento no sean grandes, ya que no hacen más que seguir, a veces con felices



FERNANDEZ SHAW
(Dibujo de Sancha.)

atibos, la senda por donde han ido los muchos libretistas que en el mundo han sido.

No podemos contar la obra que estrenaron ayer entre sus producciones mejor logradas. Correcta y fluida en el lenguaje, es premiosa e inocentona en su acción dramática y harto propensa a los chistes, algunos de buena ley, pero otros forzados y renqueantes. De todo modos, es el libro lo mejor de la zarzuela, se oye con gusto y se puede aplaudir sin violencia.

Creo que el Sr. Luna ha puesto su mejor voluntad y deseo al hacer la música de La moza vieja; pero creo también que las fuerzas no le han acompañado eficazmente. Hay números más felices que otros, pero ninguno alcanza a adánica felicidad del hombre sin camisa. Hay buena intención en acercarse al efectismo melodramático de un Puccini o Leo Cavallo, al folklore popular—lo que no nos explicamos muy satisfactoriamente es por qué ha de ser al astu-



FEDERICO ROMERO
(Dibujo de Sancha.)

riano al que propende con facilidad. Sólo en la raya de León encuentra concomitancias con el de Castilla; pero en la central estas semejanzas son mucho menos sensibles—, que cuando es el aragonés, véase jota, halla en Pablo Luna mayor inspiración. Una jota fue lo que la gente recibió con más entusiasmo. Bien es verdad que a ello contribuyó de un modo eficaz la bella media voz, los filados y el falsete del tenor Juan García, también baturro. La jótica se repitió tres veces.

A propósito de las repeticiones: Convendría ser más circunspecto y no interpretar un leve aplauso de cortesía o amistad por una manifestación de explícito entusiasmo. Oír las obras dos veces conduce, aparte de otras cosas peores, a terminar a horas como la de ayer. Era pasada la una y media.

Todos los actores que tomaron parte en la obra estuvieron muy

afortunados; destacamos el apasionamiento de la señorita Pérez Carpio, la gracia traviesa de Flora Pereira y la comichad de los señores Marcén y Hernández. La entonación de Anibal Vela. De Juan García ya apuntamos cuánto bien hizo a los autores de la obra, que salieron muchas veces al palco escénico a recoger el abultado estruendo de los aplausos públicos.

J. DEL B.

LA EPOCA

Veladas teatrales

GALDERON.—Estreno de la zarzuela en tres actos, el último dividido en dos cuadros, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Pablo Luna, «La moza vieja».

Las «midinettes» de París, cuando llegan a los veinticinco años y no se han casado «coiffent la Sainte-Catherine». De igual modo, en algunos pueblos de Castilla designan con el epíteto de mozas viejas a las que alcanzan la misma edad sin haber encontrado marido. Rosalía, que vive en el imaginario Sotollano, es una moza vieja por la fatal circunstancia antedicha. ¿Por qué no se casa Rosalía, no obstante sus atractivos femeniles, que no pocos codician, y su patrimonio no escaso? Años atrás, un feriante, especie de bulhonero de la Rioja, le requirió de amores y fué por ella recibido en una ventana sin reja. De allí a poco el forastero desapareció del lugar. La honra de Rosalía anda en lenguas. Pepe el Riojano vuelve a Sotollano, donde se dejó el alma prendida en los encantos de la moza. Antes huyó porque era casado y pudo observar con satisfacción que Rosalía era una mujer honrada. Ahora, ya viudo, quiere cumplir su compromiso. Pero se le oponen las habillitas del pueblo, que han de ser los incidentes el nudo de la pieza. El hijo del alcalde corteja, y no con buenos fines, a la moza. El dueño de un guñol, que va de feria en feria acompañado de su hija Nicasia y a quien llaman Pirandello, interviene en el asunto, desde el principio hasta el final, primero informando a Pepe el Riojano de lo que se murmura en el pueblo acerca de Rosalía; luego, y merced a las insinuaciones y buena voluntad de Nicasia, favoreciendo el amor de Rosalía y Pepe, que han de terminar en matrimonio y con los mejores augurios de dicha futura porque los chicos se quieren de veras.

La acción principal va muy nutrida de episodios pintorescos que reflejan la vida y costumbres de los pueblos castellanos. Están trazados con rasgos muy felices la madre de Rosalía, vieja arpía que no consiente la más ligera alusión a la soltería de la moza; el posadero interesado, pero propicio a tirar su caudal por la ventana si consigue dar forma escrita y luego hacer que se representen dramas y comedias que él concibe; Sidorio, el pregonero municipal, que acaba por enamorarse y hacerse novio de Nicasia; los torerillos de feria; Ruperto, el hijo

del alcalde, y el fonnoso Pirandello, que hace gala a cada instante de sus conocimientos de geografía, casi todos ellos equivocados, se las da de haber viajado mucho y se tiene por autor y comediante excelente: «Lo que son las cosas —exclama—. Yo de pueblo en pueblo y Azorín en la Academia». Ya lo dicen unos versos frances:

Qui me dira comment se fait l'Academie?

Pourquoi Pantoufle en est et sabot n'en est pas?

Hay en la obra de Fernández Shaw y Romero luz, color, movimiento. Las ferias castellanas cobran en sus cuadros animación y dinamismo. El primer acto, en la plaza del pueblo, el segundo, en el patio del mesón, después del almuerzo, a la hora del café, el cigarro y la copa; la representación del Guñol donde hacen de muñecos Flora Peréira y Eduardo Marcén; el cuadro final, donde todo se vuelve contento y alegría, después de los incidentes pasados con su correspondiente alcalde que metió en la cárcel a los inocentes que de nada tenían culpa y eran en la obra los buenos; en suma, cuánto la zarzuela realza y dosifica con la maestría a que los autores del libro nos tienen acostumbrados, constituye una aportación al costumbrismo castellano y una pieza de literatura y de teatro digna, honrada, en el tono siempre culto y correcto que Romero y Fernández Shaw cultivan.

Un buen libro para una buena partitura. El maestro Pablo Luna, que dirigía la orquesta, obtuvo anoche en unión de los libretistas un triunfo muy legítimo y sincero. Basado en temas populares, ha escrito Luna una jota estilizada, que es una delicia, y que cantó tres veces el tenor Juan García, ante ovaciones delirantes al compositor y al intérprete; un coro del primer acto en aire y con intenciones de tonadilla, también muy sabroso y movido; un dúo coreado de tiple y bajo, que define perfectamente la situación dramática por su austeridad y equilibrio; el pregón del riojano, que iba a dar título a la obra; unos «couplets» con destino a los que fingieron ser muñecos en la representación de guñol, que no se encuentra allí a humo de pajas, y sirve para conocer los motivos de la acción principal; algunos otros números bien logrados, entre ellos un intermedio que da ampliación y justo comentario orquestal a los temas melódicos.

El éxito de los libretistas y el músico fué compartido con toda justicia por los intérpretes. Selica Pérez Carpio puso de manifiesto una vez más las excelentes calidades de su garganta, su fino temperamento de actriz, su comprensión del personaje y de las situaciones, su maestría para modular frases y cadencias. Sus ojos, su expresión, las actitudes diferentes de su cuerpo y de sus brazos acompañan al canto y al recitado en armonía perfecta y de modo natural a la española, muy lejos de todo artificio. La Pérez Carpio amolda siempre su trabajo artístico al género zarzuela que cultiva, pues no ha de representarse del mismo modo la zarzuela, la revista, la tonadilla, el sainete, el entremés...

Flora Peréira, que es, sin alharacas ni bombos, la primera de nuestras tiples cómicas, dió al personaje de Nicasia, la hija del histrión guñolista, todos los matices de sentimiento y de brillo que allí han puesto los autores. Muy modesta, no quiso compartir el triunfo clamoroso del tenor Juan García por la escasa intervención que a ella le corresponde en aquella escena lírica.

Ramona Galindo sirvió con propiedad el personaje de la madre de Rosalía.

El tenor Juan García nos hizo gustar las dulzuras y agilitades de una voz de cada que domina por completo, según las exigencias del pentagrama y de la situación teatral, y que en la jota del acto segundo, número de lucimiento para el tenor en esta obra, lleva las exquisitades y matices de un violín de Cremona manejado por un virtuoso muy diestro.

Anibal Vela, en Ruperto, el hijo del alcalde, dió prueba satisfactoria de sus facultades líricas y de su dominio de la escena.

Gracioso Marcén en Pirandello; muy en su puesto Hernández; bien ensayados y en disciplina los numerosos artistas que desempeñan papeles secundarios; bien los coros y bien la orquesta bajo la batuta de Luna, para todos hubo aplausos y enhorabuena; que me coraplazo en hacer extensiva, principalmente a nuestro querido compañero de Redacción Guillermo Fernández Shaw, el cual, por su talento, bondades, caballerosidad y altruismo en grado que hoy en día no suele acostumbrarse, merece todos los triunfos y agasajos que consideramos siempre como propios en esta casa de LA EPOCA.

LUIS ARAUJO-COSTA

ESTRENOS

CALDERÓN.—"La moza vieja".

No brilla, verdaderamente por la originalidad este drama que con el título de "La moza vieja" han hilvanado los Sres. Romero y Fernández Shaw, y que con música del maestro Luna se estrenaba anoche en el teatro Calderón. Una vez más, en efecto, la acción, a base de la socorrida calumnia que pesa sobre la protagonista, duraba lo que querían los autores, ya que la verdad pudo resplandecer desde el primer momento, evitando a los impetuosos enamorados del libreto el grave disgusto con que se les obsesquiaba. Disgusto que tampoco llegaba, en la ocasión presente, a los espectadores, pues demasiado sabían éstos que, por mucho que el barítono se empenase en estorbar el idilio, la calumniada moza, a cargo de la tiple, y el celoso novio, a cargo del tenor, habían de entenderse al cabo, con la natural complacencia de la imprescindible pareja cómica, aunque esa falta de compenetración del público con las culpas de los personajes quisiera decir también ausencia de interés.

Por fortuna, la práctica escénica de los Sres. Romero y Fernández Shaw conseguía envolver hábilmente los lógicos puestos en juego, y ello, al prestar animación y visualidad a los cuadros, rodeaba al pueblo castellano en que estaban situados los acontecimientos de una atmósfera clara, libre del tono sombrío de los melodramas zarzueleros de rigor. Y eso que tanto la parte cómica como el diálogo que la sirve fallaban de continuo, con contadísimas excepciones.

Entre tanto, el maestro Luna aprovechaba cuanto le ofrecía el libro para escribir una partitura digna de él, inspiradísima en todos los instantes, espléndida de color y admirablemente instrumentada, en la que los aires populares, magníficamente tratados, ponían en algunas páginas valores inconfundibles. Sobresalen así, en el primer acto, un coro, la salida del tenor y el número cómico de los casados. En el segundo gustaron principalmente, señalando la cumbre del acierto, el relato del tenor, terminado en canto de jota, que dijo de modo insuperable Juan García, viéndose obligado a cantarle tres veces, y recibiendo otras tantas ovaciones, y un dúo barbaresco de tiple y barítono, que subrayó brillantemente Séllica Pérez Carpio, muy bien secundada por Anibal Vela. Otro número cómico en un afortunado "duignol" del último acto, y un dúo de tiple y tenor, que no se repitieron por lo avanzado de la hora, completaron la victoria del compositor.

El éxito, como queda apuntado, fué brillantísimo, y el maestro Luna, que dirige la orquesta, y que ya había sido aplaudido insistentemente, tuvo que salir a escena incontables veces al final de los actos, en unión de los libretistas. Habían cooperado en el excelente resultado Séllica Pérez Carpio, notabilísima como cantante y como actriz; Juan García, el gran tenor, que hacía su presentación, y que alcanzó un triunfo personal, especialmente en el número ya citado del segundo acto; Anibal Vela, la pareja cómica, formada por Flora Pereira y Manuel Fernández, y el señor Marceán. Todos compartieron, desde luego, con los autores, la expresiva y unánime aprobación de la concu-

En Calderón

"LA MOZA VIEJA", libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Luna.

Anoche hubo momentos en los que con toda sinceridad participábamos del triunfo legítimo del maestro Luna. Porque anoche el público que llenaba el teatro Calderón hizo objeto al popular maestro aragonés, tras de una ovación en tiempo de jota que dijo maravillosamente Juan García, de una de las más calidas y prolongadas ovaciones que ha escuchado en su vida de teatro.

La partitura toda de "La moza vieja" es de las mejores del maestro, y en la mayoría de sus números el "alma" de Luna, su romanticismo, su manera de hacer "de corazón" se muestran en toda su integridad.

Además, la partitura está admirablemente instrumentada; modernamente tratada la orquesta, pero sin estridencias, "cubistas" ni disonancias muy de técnica tal vez, pero no de público que quiere dentro del modernismo, que es en todo arte avance, una distancia grande, que es el secreto del éxito. El público que va a saborear "La moza vieja" no es el mismo, o al menos no va con el mismo "propósito" que cuando asiste a escuchar una orquesta sinfónica, y de esto es necesario que se den cuenta los compositores de categoría, que creen las orquestas de un teatro campo de experimentación de sus procedimientos orquestales supermodernos.

De entre la partitura destaca, ante todo, una canción lindísima, en tiempo de jota, que el gran tenor Juan García cantó a media voz, con un arte exquisito, y que al finalizar premió el auditorio con una ovación formidable.

El notable tenor tuvo que repetir otras dos veces la canción, que no se cansaba el público de oír y de celebrar.

Después fué también aplaudidísimo un "duo cómico" que el mismo Juan García y Séllica Pérez Carpio interpretaron y cantaron con un brio y un arte sencillamente admirable. También se repitió el dúo entre una salva de aplausos.

Los demás números de la partitura fueron asimismo celebradísimos por el público, y solamente un charleston que desentona del resto de la partitura y del ambiente de la obra, se rechazó correctamente.

En suma, un triunfo merecidísimo del maestro Luna, gran músico que tantas páginas gloriosas ha dado para enriquecer la historia de nuestro arte lírico contemporáneo.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con hoy el máximo prestigio entre los actuales autores de obras líricas. Desde el estreno de "La canción del olvido", hasta el de anoche en el teatro Calderón, han producido una serie de zarzuelas honradas, pulcras, llenas de arte y de gracia muchas de ellas, que han sido base para que los compositores hallaran campo propicio a la inspiración.

No es como dicen muchos— que Romero y Fernández Shaw hayan tenido mucha suerte con las partituras; es, sencillamente, que hacen libros "líricos". Y, por tanto, sus

obras se prestan a que los compositores trabajen en ellas con más probabilidad de éxito.

El libro de "La moza vieja", es además de un momento lírico, muy agradable, y muy bien observado todo el punto que esta razón social tan colmada de Romero-Fernández Shaw ha dado en estos días en su carrera de éxitos invidiables.

El mejor de los tres es el segundo, en el que dos chistes oportunos, fueron objeto de dos evocaciones unánimes. También en consecuencia los distinguidos libretistas, participaron del triunfo de su afortunado colaborador.

La interpretación de lo más acabado que hemos visto en el teatro Calderón. Séllica Pérez Carpio, tan actriz como cantante y ya sabemos que Séllica es en grado sumo una cosa y otra. ¡Con qué gracia, con qué garbo dijo la bella frase del dúo del acto segundo! Fué una noche realmente triunfal para Séllica, Juan García, en la mencionada canción jota, y después en el dúo del acto tercero, admirable de voz y a gran altura como actor. Flora Pereira, Paco Hernández y Eduardo Marceán, graciosísimos. Anibal, en una enamorada de "convencencia"; Hernández, en un alguacil del Ayuntamiento, y Marceán en un actor de categoría incomprensible, que va con su arte de pueblo en pueblo, merecieron en todo momento los más favorables comentarios.

La presentación escénica, como es costumbre en el Calderón, cuidadosísima. La decoración del acto segundo, fué muy aplaudida.

La orquesta, a tono con la dirección del maestro Luna, que es uno de nuestros más completos directores.

La jornada de anoche, en suma fué de triunfo por todos conceptos

M. MORCILLO



Estrenos teatrales en Madrid.

1, *TEATRO CALDERON*.—La moza vieja, de Romero y Fernández Shaz, con música del maestro Luna.

2, *LARA*.—Paca Faroles, comedia de Luis Manzano.

3, *INFANTA ISABEL*.—¡Todo para tí!, comedia de Muñoz Seca. (Fotos Alfonso.)

Miércoles, 8 de abril de 1931

LOS AUTORES ARAGONESES

El maestro Luna va a estrenar una nueva zarzuela

El miércoles tendrá lugar en el Teatro Calderón un estreno que ha despertado gran interés en el público y en la crítica.

Un aragonés—de reconocida solvencia artística—cargado de lauros y muy discutido en sus últimas producciones empujará la batuta.

Se trata del autor de "Molinos de viento", del "Niño judío" y tantas otras obras como han acreditado el nombre del maestro Luna.

El libro que ha musicado el maestro es original de dos ases que ya con "Doña Francisquita" consiguieron escalar un buen puesto en las huestes de Talía.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, autores del libro "La moza vieja", no hay duda que han dado ocasión a Luna para que, una vez más, se renueven los lauros del autor de tantas páginas musicales.

Daremos a los lectores de LA VOZ DE ARAGON una muestra de "La moza vieja" transcribiendo una escena culminante que pone de relieve la inspiración con que se ha escrito el libro.

LA MOZA VIEJA

Una escena del acto primero (Sale de la posada el mozo de cuadra).

Pepe.—¡Muchacho! ¿Quién es el dueño de la posada?

Mozo.—El tío Carrasco.

Pepe.—El mismo.

Mozo.—¿Usted lo conoce?



Federico Romero.



El maestro Pablo Luna.

Pepe.—Hace tiempo que no vengo por aquí. Entrate el jaco.

(El mozo coge el caballo del diestro y lo entra en la posada).

Nadie hizo caso de mi pregón.

Mozo.—Están toas en la misa.

(Mutis)

Pepe.—(Evocador y mirando a la casa de Rosalía).

¡Sotollano! ¡Cuánto he soñado contigo!

(Sale Rosalía de su casa, compuesta para la función. Sería, como quien ha llorado).

Rosalía.—¡Pepe!

Pepe.—Rosalía... ¿quién es tu marido?

Rosalía.—¿También tú te burlas de la moza vieja?

Pepe.—¿Vieja tú, muchacha?

Rosalía.—Pa moza, sí. ¿A qué vienes, Pepe?

Pepe.—Te lo diré de pronto, pa que veas que lo traigo pensao. ¡A casarme contigo!

Rosalía.—¿De veras?

Pepe.—De veras.

(Pierde el habla Rosalía y casi se desmaya).

Rosalía, ¿qué tienes?

Rosalía.—Me estoy muriendo de alegría. ¿No me engañas, Pepe?

Pepe.—Te juro que no, por la salud de dos ángeles que tienen que sentarse a tus pies, pa que parezcas la Concepción de Murillo.

Rosalía.—¿Hijos tuyos?

Pepe.—Cuando me importa su salud... ¿Los vas a querer?

Rosalía.—Sí.

Pepe.—Pues... llama a tu madre.

Rosalía.—A la iglesia voy. A que me vean... A que mi madre se entere... A que la Virgen de la Esperanza se fije en mí, una vez más, y me diga con su mirada: "Te lo decía yo, Rosalía?"

Pepe.—¿Que nos casamos!

Rosalía.—Sí, Pepe... ¡Cuanto antes! Tú no sabes cómo te esperaba. Cuando menos sabía de ti, que no he sabido na en siete años, más y más te vela venir... ¡Tenía que ser!

Pepe.—Y ya ha sido.

Rosalía.—¡Dios te lo pague, Pepe! Tú no sabes lo que es... Pero... ¡bueno! No empañemos esta felicidad, clara como el cristal de un arroyo. Esperáme, que vuelvo. No te muevas de aquí.

Pepe.—Aquí te espero.

Rosalía.—¡Dios te lo pague! ¡Tenía que ser! ¡Tenía que ser!

(Mutis por el fondo izquierda).

Pepe.—¡Lo que alegra el alma dar una alegría!

La música responde con inspiración y técnica a la factura del maestro aragonés, y no hay duda que llenará los deseos de los inteligentes.

Si a todo esto añadimos que será cantada por el tenor—también aragonés—Juan García y la artista por excelencia Séllica Pérez Carpio, podemos suponer la expectación con que esperamos ver sancionada por el público a "La moza vieja".

IGNACIO OLIVER

Madrid, 6 abril 931.



Guillermo Fernández Shaw.

**UN BUEN EXITO DEL MAESTRO
LUNA**

En el teatro Calderón se ha estrenado esta noche la zarzuela que lleva por título "La moza vieja", libro de Romero y Fernández Shaw y música del compositor aragonés don Pablo Luna.

La obra ha constituido un franco éxito, pues el público hizo repetir casi todos los números de música.

Es una de las mejores obras del compositor aragonés.

Selica Pérez Carpio, en la principal intérprete, obtuvo un señalado triunfo, en el que cooperaron el aragonés Juan García, Flora Pereira, Mariana Galindo Vela, Marcén, Manolita Hernández y Carrasco.

HERALDO DE
ARAGON.

9 - OCT - 1934.

EL NORTE DE CASTILLA - 11 - ABRIL 1934
(VALLADOLID).



MADRID.—Una escena de la zarzuela «La moza vieja», letra de Romero y Fernández Shaw y música del maestro Luna, estrenada en el teatro Calderón

(Foto Vidal)

En Barcelona

"DIA GRAFICO"

(BARCELONA)

29 ABRIL 1931.

VICTORIA

En «La moza vieja», zarzuela en dos actos, de F. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Luna, obtiene un éxito personal el tenor Juan García

Si «La moza vieja» provocó el día de su estreno algunas polémicas por su libreto excesivamente largo, cuya acción quedaría, seguramente, más despejada con unos cortes no carece por ello la zarzuela de alegre tono, agilidad en el desarrollo de varias escenas dialogadas con fina gracia y cuyo acento insinuante y travieso le presta, en su totalidad, esa frescura ingeniosa que perfila a las viejas comedias musicales italianas, proporcionando al maestro Luna abundantes ocasiones de comentario.

Por los rasgos de la fábula, por el carácter de sus personajes típicamente representativos del medio en que se desenvuelven, y por la sugestión de éste mismo, «La moza vieja», a pesar de sus proporciones, es un ponderable acierto de los libretistas. La espiritualidad, de los episodios, su aire galante y la delicadeza con que se conduce la acción, han tenido para sus ilustraciones musicales un colaborador tan eficaz como certero en el maestro Luna.

Los números musicales de «La moza vieja», afirman y rubustecen las dotes reconocidas del diestro armonizador de temas, que cobran rápida popularidad. Tienen como relieve distintivo la agradable y comunicativa viveza de ritmo, la claridad de los motivos que serpentean entre una concertación animada y orquestalmente efectista, y la justeza con que sirven la acción escénica. Especialmente en el caso de «La moza vieja», las páginas del maestro Luna acusan esta última cualidad. Sin perder el sabor de ambiente, el compositor las adapta a los hechos teatrales con precisa oportunidad, y por ella las incidencias adquieren una vivacidad que

realza su contenido, a veces sentimental o humorístico.

Con «La moza vieja» hizo su debut el notable tenor Juan García, cuya presentación había despertado justificada expectación.

No se limita Juan García a cantar los dúos y romanzas de la obra, sino que en cada una de sus intervenciones se transforma y adquiere su figura la plasticidad que corresponde al sentido de la música y de los versos. Juan García vive intensamente su personaje. Cada frase suya tiene un relieve propio, y los silencios son de una elocuencia extraordinaria. Su voz, que pasa en bruscos contrastes de las notas más potentes hasta aquellas de una delicadeza casi imperceptible, y sus gestos y ademanes, hondamente expresivos, reflejan todos los estados de ánimo que requiere la partícula que hubo de repetir, compartiendo con la tiple Matilde de Vázquez las ovaciones del público.

El paso de Juan García por escenarios severamente fiscalizados contribuyó, sin duda, a que presentara su personaje sin ese recargo de «calderones» de los que tanto abusan los tenores de zarzuela, prefiriendo, por el contrario, mantenerse en un tono justo y mesurado, y optando por hacer gala, cuando las circunstancias se lo permitían, de su media voz, que es realmente admirable. Junto a él, además de Matilde de Vázquez, se destacó el barítono Llovet, que cantó con mucho acierto, Mercedes García, Teresa Sánchez, Acuaviva y Rubio.

«La moza vieja» fué presentada con propiedad en sus detalles generales, y el coro y la orquesta completaron los atractivos del espectáculo.

B.

En el Teatro Victoria

El estreno de la zarzuela en dos actos «La moza vieja», de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Luna, da ocasión al tenor JUAN GARCIA para obtener un enorme éxito personal, refrendado por el público con ovaciones delirantes



Juan Garcia y Matilde Vazquez, en uno de los más ovacionados momentos de la obra



Juan Garcia y los señoras Lloret y Acuaviva, en otra interesante escena



Cuadro, lleno de tipismo y colorido, con que da principio la obra



Mercedes Garcia y el señor Rubio, en una chispeante escena

RECOGEMOS EN ESTA PAGINA ALGUNAS ESCENAS DE LA ZARZUELA «LA MOZAVIEJA», ORIGINAL, EL LIBRO, DE F. ROMERO Y F. SHAW, Y DEL MAESTRO LUNA LA MUSICA, ESTRENADA ANTEANOCHES EN EL FAVORECIDO TEATRO VICTORIA.

«LA MOZAVIEJA» HA SIGNIFICADO PARA EL GRAN TENOR JUAN GARCIA, UN EXITO, NO POR ESPERADO MENOS ROTUNDO. DESDE ANTEANOCHES, JUAN GARCIA FIGURA, POR DERECHO PROPIO, A LA VANGUARDIA DE LOS DIVOS. TODOS LOS AMANTES DEL ARTE VERDADERO, DE LA MUSICA Y DEL CANTO DE BUENA LEY, DERFILARON POR EL TEATRO VICTORIA, PARA DAR A LA LABOR DE AUTORES E INTERPRETES, Y EN ESPECIAL AL TRIUNFADOR JUAN GARCIA, EL REFRENDO DE SUS APLAUSOS ENTUSIASTAS.



El señor Acuaviva en su graciosa caracterización

BARCELONA ENTERA DESFILARA POR EL TEATRO VICTORIA, PARA OIR LA MAGISTRAL CREACION DE JUAN GARCIA EN «LA MOZAVIEJA»

El estreno de anoche

EN EL VICTORIA. -- Estreno de "La moza vieja", zarzuela en dos actos, letra de los señores Romero y Fernández Shaw y música del maestro Pablo Luna. Debut del tenor Juan García : : : : :

Sotollano arde en fiestas. La feria está en todo su apogeo y en la plaza del pueblo, bulle la multitud que contempla embohada las novedades que hogaño han traído los feriantes. Cruza una banda con el obligado pasacalle, que corea la chiquillería. Las mozas y los mozos aprovechan unos compases para entregarse a la danza, y las comadres, entre tanto, se entregan al dulce juego de la murmuración. Suena un pregón con órdenes absurdas del señor alcalde y asoman por la plaza unos histriones llevando a cuestras el armatoste de un guignol.

Los histriones aprovechan el momento de hallarse la gente reunida en la plaza, para cantar unas coplas algo picarescas que hacen sonreír a las comadres; las coplas de "La moza vieja", que son un comentario picante a las desventuras de una muchacha que ve extinguir su juventud sin esperanzas de novio.

La maliciosa copla tiene de momento un éxito sorprendente, pero a los pocos instantes surte un efecto totalmente contrario.

Es que en Sotollano hay una "moza vieja", cuya fama empaña la murmuración y no se casa, ni nadie la ronda con buen fin, no obstante ser la más hermosa del pueblo. Por eso, la madre de la tal moza, en cuanto se entera de las coplas, acude a la plaza y, creyéndolas intencionadas, arremete contra los ingenuos copleros, repulsándoles de mala manera.

Estos copleros, histriones y trotamundos en una pieza, son un padre, marrullero, industrial y vividor, y su hija, ingenua, buena y agraciada; los cuales se buscan la vida por los pueblos de Castilla, divirtiéndose como pueden a los lugareños.

En la farsa, hay otro personaje importante: ese es un feriante llamado Pepe el Riojano, que siete años atrás cortejó a Rosalía, la moza vieja; fué correspondido por ella y no volvió a parecer por el lugar hasta el momento en que comienza la acción de la obra.

Pepe el Riojano viene con intención de casarse con Rosalía y en la entrevista que con ella tiene para comunicarle su decisión, así queda convenido.

En esto, Pepe se encuentra con el histrión, a quien conoce de otras ferias, y éste le cuenta el incidente de las coplas y le previene de la mala fama que Rosalía tiene en el pueblo, hasta disuadirle de su propósito casamentero.

Como el lector puede adivinar, a pesar de todo y después de varios incidentes en los que interviene el despecho del hijo del alcalde rechazado otro tiempo por Rosalía, ésta y Pepe el Rio-

jano terminan por casarse en medio del general regocijo.

★

Los señores Romero y Fernández Shaw escogieron, como se ve, un asunto que no pesa por exceso de originalidad y menos mal si como en otras ocasiones lo hubieran vestido con pulcras galas literarias; pero es el caso que el diálogo, aparte de balancearse entre la vulgaridad y la falta de ambiente se permite unas licencias más propias de la pista de un circo que de un escenario de zarzuela cuando quiere acentuar la nota cómica.

En cuanto a la música, para consuelo del maestro Luna, hemos de empezar confesando que nuestros conocimientos del divino arte quedan limitados a las primeras lecciones del "Solfeo de los golfos" y que por lo tanto nuestra opinión carece de autoridad; pero la impresión que nos produjo, fué la de una gran pobreza de temas melódicos rellena con una instrumentación hinchada con exceso, en la que producía una sensación de molestia el predominio del metal.

Nuestro pobre juicio, que no debe ser tenido en cuenta por el ilustre autor de "Molinos de viento", fué, sin embargo, coempartido por buena parte del público, que, a pesar del respeto y del cariño que sentía por el eminente músico que ocupaba el atril de concertar, no pudo evitar del todo que se exteriorizara su disgusto en algunos momentos.

De la partitura, bastante extensa, se salvaron, no obstante, el concertante del primer acto, la jota del segundo y el duo final, que fué aplaudido con justicia.

De los intérpretes, hemos de hablar en primer término del tenor debutante, Juan García, que viene precedido de gran fama. Juan García tiene excelentes facultades, sin que a nuestro juicio pueda ser considerado como un cantante extraordinario. Quizá influya en esta apreciación el que se viera obligado a emplear con exceso el tono brillante para superar el metal de la orquesta. Por eso, en cuanto a su escuela de canto, antes de juzgarle más ponderadamente, quisie-

ramos oírle en otra obra que le permitiera lucir más limpiamente su voz.

En lo que anoche triunfó sin discusión, fué en el canto de la jota, que reveló su depravado estilo baturro. Este número fué el único de la obra que gracias a Juan García se repitió en medio de atronadores aplausos.

Matilde Vázquez estuvo como siempre, a la altura de su fama, como actriz y como cantante; Lola Vila, Acuaviva, Barajas, José Luis Lloret y demás intérpretes, muy bien.

El público, que casi llenaba el teatro, aplaudió tantas veces como tuvo ocasión, que en verdad no fueron muchas, y al final tuvo la cortesía de llamar a los autores.

ENRIQUE TUBAU

29 - ABRIL - 1931

LA NOCHE

TEATROS

Teatro VICTORIA

Hoy, miércoles. Noche, a las 9'45. GRANDIOSO CARTEL. 1.º El sainete de Ramos Martín **EL SEXO DEBIL**.

2.º Segunda representación de la obra del maestro LUNA

LA MOZA VIEJA

creación de los eminentes cantantes MATILDE VAZQUEZ y JUAN GARCIA. Mañana, jueves. Tarde, gran vermouth popular. Butacas, **DOS Ptas.** 1.º Acto primero de la revista de Montero **TODO A O'65**. Ovaciones a los cuadros de «Pi y Margall» y «Catón». 2.º La obra del mtro. Guerrero **LA ROSA DEL AZAFRAN**, por Rosita Torres y Alejo Queraltó. Noche, festival organizado por la Unión General de Trabajadores, con asistencia de las primeras autoridades de Barcelona. 1.º **LA CANCION DEL TRABAJO**. 2.º El éxito del

maestro Luna **LA MOZA VIEJA**

Viernes, 1.º de mayo, Fiesta Nacional, **GRANDES CARTELES**

VICTORIA

ESTRENO DE LA ZARZUELA EN DOS ACTOS «LA MOZA VIEJA», DE F. ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO LUNA

Exito personal de Juan García

No sabemos por qué anoche, en el estreno de «La Moza vieja», un pequeño sector del público exteriorizó sus protestas contra una obra que no es mejor ni peor que otras muchas estrenadas en los teatros del Paralelo. La pequeña protesta de anoche, también hemos de consignarlo, quedó ahogada por los aplausos constantes, y «La moza vieja» llegó ya a puerto sin contratiempos de ninguna clase, porque si el segundo y cuarto cuadros son deficientes, en cambio en los demás no falta el ingenio, el interés y la nota chispeante de que son hábiles maestros F. Romero y Fernández Shaw.

La música del maestro Luna es una partitura consciente, inspirada y melódica, que el auditorio no supo oír ni apreciar en su verdadero mérito. La expectación del estreno estaba concentrada en el debut del tenor Juan García, actor de grandes recursos y tenor de excelente y bien timbrada voz. Cantó con admirable dominio e irreprochable gusto la partícula, que hubo de repetir, compartiendo con la tiple Matilde Vázquez las ovaciones de una parte bastante numerosa del auditorio, que se vió no estaba asalariada. En el dúo final y en el resto de la obra, puso a prueba los registros de su voz con éxito cada vez más creciente.

De los demás intérpretes de «La moza vieja», se destacaron el barítono Lloret, Mercedes García, Acuña, Teresa Sánchez y Rubio.

El teatro estaba completamente abarrotado, y como en la obra estrenada, posiblemente, se harán ciertas modificaciones, el teatro Victoria...

POR ESOS TEATROS

VICTORIA. — Estreno de la zarzuela en dos actos «La moza vieja», de F. Romero y G. Fernández Shaw, música del maestro Luna

EL

DILUVIO.

Esta vez no ha respondido la obra al prestigio de sus autores. Los señores Romero y Fernández Shaw nos habían acostumbrado a cosas mejores, y, claro está, que anoche salimos defraudados.

El libro, de ambiente rural, está tratado con bastante descuido. Hay en su desarrollo algún chispazo, pero que se apaga en seguida.

Toda la acción es lenta.

El maestro Luna sucumbe al peso del libro. No obstante, se registran dos o tres números de bella factura que se aplaudieron y bisaron.

Lo más notable fué la interpretación. Juan García, el notable tenor cuya aparición era esperada con verdadero escepticismo, hizo honor a la fama de que venía precedido. Cantó con verdadera maestría y buen gusto la copiosa partícula y a él se debe en su mayor parte, compartida con la gran Matilde Vázquez, tiple de portentosas facultades, los aplausos que se oyeron.

El barítono Lloret también luchó bravamente con el personaje que le cupo en suerte.

Mercedes García y Pepe Acuña vivieron toda la carne en el asador, consiguiendo dar personalidad a dos personajes inolvidables.

Rubio consiguió salir airoso del hueso de alguacil que le ha tocado en el reparto, contribuyendo al buen conjunto Teresa Sánchez, Baraja y toda la compañía.

Es nuestra opinión sincera que la obra debe allegarse mucho y con ello ganará la compañía y el público.

La presentación, buena.

Al final del primer acto los aplausos del público hicieron indispensable la presencia de los autores en el palco escénico.

A la salida, los comentarios de los asistentes eran contradictorios en la manera de apreciar la obra.

No queremos terminar sin volver a repetir que la compañía se comportó de forma admirable.

Y, hasta la otra.

M. S. G.

EL BAUTIZO DE "FIGARO"

TEATRO
DE
FIGARO



... Avancam la zorra,
Faxon Poca !!
(Macías, Acto 1.º.)

M. J. de Larra

MARIANO
JOSE
DE
LARRA



"FIGARO"

1809 - 1837

MÁS todavía que un talento, con ser el suyo tan poderoso, fué un espíritu, un alma intensísima la que se dió y derramó en sus opúsculos; un alma de misteriosa y extraña radioactividad que obraba en todos sentidos, de burlas y de veras, a través de la prosa, a través de la burla y del sarcasmo, para resolverse en una impresión final de poesía.

M. S. OLIVER

PROGRAMA OFICIAL

INAUGURACIÓN
 Homenaje a «Fígaro»
 de la
Asociación de la Prensa
 11 de noviembre de 1931

PROGRAMA

- 1.º Sinfonía por el sexteto:
EL BARBERILLO DE LAVAPIÉS, fantasía, Barbieri.
 2.º PROEMIO, por Alfonso Hernández Catá.
 3.º ESTRENO del apropósito en un acto, original de Seraffín y Joaquín Álvarez Quintero, titulado:

EL NOMBRE DE UN TEATRO

REPARTO.—La dama: *Eugenia Zúffoli*.—La actriz cómica: *Carmen Sans*.—La dama joven: *Mercedes Mireya*.—La doncella: *María Larra*.—El cómico romántico: *Luis Echaide*.—El cómico maldiciente: *Juan Bonafé*.—El cómico ingenuo: *José Bódalo*.—El galán: *Esteban Serrador Mari*.—El autor erudito: *Ignacio Evans*.—El traspunte: *Manuel Perrín*

- 4.º ESTRENO de la canción, letra de Luis Fernández Ardavín, música del maestro Jacinto Guerrero:

LA MADRILEÑITA, interpretada por Eugenia Zúffoli

(ENTREACTO)

LA BODA DE LUIS ALONSO, intermedio, Giménez.
 (por el sexteto)

- 5.º «FÍGARO» VISTO POR UN HUMORISTA ACTUAL, cuartillas de Wenceslao Fernández-Florez.
 6.º ESTRENO de la estampa romántica en un acto, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con un número de música del maestro Amadeo Vives:

EL BAUTIZO DE «FÍGARO»

REPARTO.—Rafaela: *Eugenia Zúffoli*.—Laurita: *Luisa Jerez*.—Larra: *Esteban Serrador Mari*.—Grimaldi: *Juan Bonafé*.—Mesonero Romanos: *Julio Sanjuan*.—Cardereda: *Ignacio Evans*.—Ventura de la Vega: *Fermin L. Cobeña*.—Carnerero: *Pedro Rubio*.—Romo: *José Bódalo*.—Pepe: *Félix Fernández*.—Don Felipe: *Francisco Moreno*. La acción en el café del Príncipe. Año 1833

- 7.º Fandanguillo, por

LOLITA ASTOLFI

acompañada a la guitarra por Teodoro Castro y el sexteto.

- 8.º El cuadro escénico de Luis Fernández Ardavín:

ESTAMPA ROMÁNTICA

REPARTO.—Don Diego: *Julio Sanjuan*.—Lauro: *Esteban Serrador Mari*.—El poeta: *Ignacio Evans*.—Ariel: *Manuel Gómez*.

- 9.º Recital de canto por el eminente divo

HIPÓLITO LÁZARO

acompañado al piano por el maestro Álvarez Cantos

Piano «Hazen»

Sexteto dirigido por el

MAESTRO ROIG

en el que figura el eminente violonchelista

JUAN RUIZ CASAUX

"A. B. C." - II - Noviembre 1931.

Informaciones y noticias Teatrales En Madrid

Homenaje a «Figaro». El acontecimiento artístico de esta tarde

El ensayo general de la función de homenaje a *Figaro*, organizado por la Asociación de la Prensa para inaugurar con él el lindo teatro que lleva el nombre del glorioso escritor, constituyó ayer un verdadero acontecimiento. Durante unas horas flotó el espíritu de Larra entre la selecta concurrencia, evocado por las plumas magistrales de los hermanos Quintero y de los señores Romero, Fernández Shaw y Ardavin, que han compuesto cuadros primorosos, de extraordinaria belleza, enaltecedores de la figura colosal del gran satírico. Fueron los momentos del ensayo de intensa emoción, tanto por el acierto con que los aplaudidos autores han sabido destacar rasgos de la vida de Larra, como por la brillantísima interpretación que dieron a sus respectivos papeles la genial Zúffoli, Carmen Sanz, Mercedes Mireya y Luisa Jerez; el gran Bonafé, que matiza maravillosamente el personaje del cómico maldiciente; Pepe Bódalo, Serrador, Evans, Sanjuán, Cobaña, Rubio, Fernández, Moreno y Perrin.

Eugenia Zúffoli obtuvo un gran triunfo en una deliciosa canción de los Sres. Fernández Ardavin y el maestro Jacinto Guerrero, y otra del maestro Vives, cuyos autores fueron muy aplaudidos.

La gente salió encantada del ensayo general, lo cual da idea de lo que será la función de esta tarde, realizada con el concurso generoso de Lolita Astolfi y el estupendo Hipólito Lázaro, que, acompañado al piano por el maestro Alvarez Cantos, pondrá digno remate a esta fiesta singular, cantando la romanza de *Fausto*, la salve de *Dinorah*, el racconto de *Bohemia* y, por primera vez, la romanza de *Doña Francisquita* y el canto a la espada de *El huésped del Sevillano*. No se puede pedir más...

El nuevo teatro Figaro es un alarde de buen gusto y de comodidad, dotado de los más modernos elementos y de un juego de luces que causa admiración.

Las localidades sobrantes, después de servidos los encargos, se despacharán hoy en la taquilla del teatro hasta la hora de la función, que comenzará a las seis de la tarde, con este programa: Proemio, por el señor Hernández Catá; estreno del propósito, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero; *El nombre de un teatro*; estreno de la canción de D. Luis Fernández Ardavin y el maestro Guerrero, *La madrileñita*, por Eugenia Zúffoli; *Figaro, visto por un humorista actual*, cuartillas de Fernández Flórez; estreno de la estampa romántica, en un acto, de Romero y Fernández Shaw, con una canción del maestro Vives, *El bautizo de Figaro*. La estrella Lolita Astolfi, en sus creaciones. Estreno del cuadro de Fernández Ardavin, *Estampa romántica*, y un recital de canto por el eminente divo Hipólito Lázaro.

El público de invitados al ensayo general aplaudió calurosamente y dió por seguro un gran éxito.

"LA VOZ". 11-XI-931

Al inaugurarse hoy el nuevo teatro de Figaro se rinde fervoroso homenaje a la memoria del inmortal periodista



 "Estampa romántica"... Versos de Arduin, cuya musa se eleva a ratos, se hace pedestre en ocasiones. Se ha suicidado Larra. Vuelve a surgir la evocación de Zorrilla. Brevisimo cuadro. Bien entonado! ¡Os acordáis de El doncel romántico?...

 "El bautizo de Figaro"... La clásica botillería del Príncipe... Allí Mesonero Romanos, su historiador. Allí Ventura de la Vega, de tempiado romanticismo. Allí Carnerero —Carnerero, ¿por qué?—, representación genuina del fusilador aprovechado. Allí Grimaldi, el

avisado empresario, árbitro un día de la escena española, el traductor feliz de La pata de cabra, el marido de la famosa Concepción Rodríguez; allí Pepe, el camarero remedo del Pílo de El café, de Moratín; allí Figaro, encargado de substituir a Mesonero en los papeles de Carderera; allí la gitana que predica a Larra su triste sino. Nuevas alusiones a Beaumarchais y a Rossini.

Una canción epigramática de Vives, bien encajada, plena de color, de desgarro y de gracia. Romero y Fernández Shaw dan su nota de escrupulosidad y buen gusto.

 "La madrileña". Evocación lírica de una damisela romántica. Versos de Arduin. Música de Jacinto Guerrero... Interpretación de Eugenia Zúffo. Bella estampa arrancada a una miniatura. Música apta para la grata combinación del violín y el clave...

 Fiesta de arte. Los periodistas de hogaño, honrando la memoria de su antecesor de hace cien años... De aquel que nos dejó una gran lección del oficio en aquella maravilla periodística. Lo que no puede decirse no se debe decir... Fiesta de arte, en que se rememoran usos viejos en un marco ultramoderno...

Ya tiene Figaro un teatro en Madrid. Tiempo era. Que la buena memoria del poeta no se vea mancillada con excesivas extravagancias, que su finísima comprensión sabrá disculpar.

Acrciéntela, por si acaso, su inmortal espíritu, Sr. D. Mariano José de Larra.

 Eugenia Zúffo, Carmen Sanz, Mercedes Mireya, Luisa Jerez, bellas artistas, cuyos pies beso; Juan Bonafé, Luis Echaide, Bóalo, Serrador, Sanjuán, Evans, Cobeña, admirables artistas, cuyas manos estrecho. Vais a estrenar un teatro bautizado con un preclaro nombre. Hacedos dignos de los merecimientos de vuestro dios tutelar.

No los desampare vuestra merced, señor Figaro. Se lo ruega en nombre de todos el más modesto de sus compañeros en la Prensa.

VICTORINO TAMAYO

...aquí un nuevo teatro... El espectador, sentado en su butaca, su día, su hora y hasta su minuto... Cuanto le rodea significa máxima modernidad en arquitectura y en artes decorativas... cambio, en el escenario, poetas y artistas se desviven por hacer retroceder cien años en el tiempo. Curioso contraste, más estable por la recta intención de...

 Sala amplia. Dos plantas. Noventa y seis localidades en conjunto. Combinaciones gratis de alumbrado indirecto. No tiene sistema de aireación. Se puede fumar en la sala... Inmediatamente surge la pregunta: "Se puede fumar; pero ¿se debe fumar en la sala?" Agradable temperatura: 22 grados. Condiciones estéticas admirables. "Paredes destruidas a base de corcho", nos adverten. Conjunto teutónico. A vista de aquellas planchas de cobre claveteadas, de aquellos proyectores y reflectores que se parecen a mortíferas armas, se siente la impresión de hallarse en las entrañas de una nave colosal... Pero sin miedo, sin alarmas. El tono de todo aquello es agradable.

 "El nombre de un teatro." A propósito, a modo de loa, de la clásica loa con que los artistas de antaño prologaban sus representaciones. Prosa quinteriana. Queremos decir ágil, graciosa, placida. Breve lección de historia literaria, como cumple a la condición académica de los ilustres comediógrafos. Evocación sentimental de Larra muerto. Alusiones al Figaro de Beaumarchais... Exaltación de Zorrilla, juventud triunfante, juventud a la juventud, yerta ya, de Larra.

...Es un renco clamor que rasga el viento... el son funeral de una campana, un recuerdo del postrer lamento de un cadáver sombrío y macilento que en suelo polvo dormirá mañana...

Y así toda la elegía del poeta gallosoletano. Cosas viejas que suenan a nuevas, con música grata al oído, harto profanado con la exuberancia de prosaismos. Elogio final de Figaro. Telón. Aplausos. El archinuevo teatro ostenta ya el ornamento arcaico de un

El nuevo teatro "Fígaro"

Del ensayo general de ayer y la función inaugural de hoy a beneficio de la Asociación de la Prensa

Madrid cuenta desde ayer con un nuevo teatro, digno de la capital de la República. El señor Anabitarte, expertísimo hombre de negocios que se ha formado en América y que tiene un concepto exacto de lo que deben ser estas grandes salas de espectáculos, tanto en orden a la higiene y a la ornamentación como en lo que se refiere a servicios y a comodidades, ha construido un local de admirables proporciones y de un gusto moderno que le hace grato para el público. La vasta sala consta de dos pisos—patio de butacas y entresuelo—, de una gran belleza ornamental, iluminados graciosamente con luz cambiante e indirecta. Los efectos resultan de una gran fantasía y su juego, por sí solo, constituye un espectáculo agradable. El escenario tiene las proporciones justas—visto desde la sala, sin que este elogio alcance a sus dimensiones ni a su dotación, que no conocemos al detalle—, y destacan en él las figuras con el relieve exacto. También son admirables las condiciones acústicas del patio.

Ayer se inauguró, en privado, el nuevo teatro, con el ensayo general de la función de homenaje a "Fígaro", organizada por la Asociación de la Prensa y anunciada para esta noche.

Los invitados salieron encantados del programa. Los hermanos Quintero, Luis F. Ardavín y los señores Romero y Fernández Shaw han compuesto sendos cuadros, a guisa de entremeses, enaltecedores de la figura colosal del inmortal satírico.

Pese a sus breves proporciones, todos y cada uno de estos cuadros son piezas maestras, que llenan cumplidamente su cometido. Eugenia Zuffoli, Carmen Sanz, Mercedes Mireya, Luisa Jerez, el gran Bonafé, Pepe Bódalo, Serrador, Evans, Sanjuán, Cobaña, Rubio, Fernández, Moreno y Ferrín interpretan con justeza y cariño las agradables piecitas.

Eugenia Zuffoli obtuvo un gran triunfo en una deliciosa canción de Ardavín y Guerrero y en otra de Vives, interpolada en el cuadro de Romero y Fernández Shaw titulado "El bautizo de Fígaro".

La función de hoy estará realizada con el generoso concurso de Lolita Astolfi y

del divo Hipólito Lázaro que, acompañado al piano por el maestro Alvarez Cantos, pondrá digno remate a la fiesta cantando la romanza de "Fausto", la salve de Dinorah, el racconto de "Bohemia", y, por primera vez, la romanza de "Doña Francisquita", y el canto a la espada de "El huésped del Sevillano".

Las localidades sobrantes, después de servidos los encargos, se despacharán hoy en la taquilla del teatro hasta la hora de la función, que comenzará a las seis de la tarde, con este programa: Proemio, por el señor Hernández Catá. Estreno del propósito de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero "El nombre de un teatro". Estreno de la canción de don Luis Fernández Ardavín y el maestro Guerrero "La madrileñita", por Eugenia Zuffoli. "Fígaro visto por un humorista actual", cuartillas de Fernández Flórez. Estreno de la estampa romántica, en un acto, de Romero y Fernández Shaw, con una canción del maestro Vives "El bautizo de Fígaro". La estrella Lolita Astolfi, en sus creaciones. Estreno del cuadro de Fernández Ardavín "Estampa romántica". Y un recital de canto, por el eminente divo Hipólito Lázaro.

"AHORA"

11-XI-931.



En el homenaje al insigne Larra se estrenó la meritoria producción de Romero y Fernández Shaw "El bautizo de "Fígaro"

El bautizo de "Figaro"

(Fragmento de la obra estrenada en la inauguración del teatro «Figaro», por los ilustres autores señores Romero y Fernández Shaw.)

En el café del Príncipe, en una noche de fines de primavera de 1833, se halla Mariano José de Larra terminando de escribir el primer artículo que ha de publicar en la «Revista española», para sustituir a Mesonero Romanos, que marcha a París.

Una moza agilitada, que aspira a ser artista y a ser contratada por don Juan Grimaldi, empresario del teatro del Príncipe, solicita el apoyo de Larra, para que Grimaldi la atienda. Larra se lo promete, pero, a cambio, le pide que le diga la buenaventura.

Duda un instante la moza, pero al fin toma la mano del escritor y lee en ella.

RAFABLA

¡Rayas de la mano,
—qué mano más fina...—
palabra de un lenguaje soberano
pa quien adivina.

Una raya larga,
que tié su busillis.
Amarilla... verdosa... ¡Cosa amarga!
¿Pue sé esto d'liis?

Juntas estas cuatro
y una má que entronca...
Amorios... política... teatro...
¡To eso, amigo, é bronca!

Esta cliquitiya,
¿qué é lo que me dise?
Mirela usté; la clave é mu sensiya:
«Me quiso y la quise».
Y ésta que se trunca...
—No se mueva; espere—

«La quiero má que a nadie y má que nunca...
Y esa no me quiere».
Estas que a distancia
siguen un sentío.

Una azulita como er má, constancia
y una negra, oxio.
Un pallito tieso
y eso que parese

la dó ala de un pájaro... ¿qué é eso?
¡Eso no é un tresé?
Y, en er tresé, un hoyo...
Y, en er hoyo, un llaso.

¡E claro como el agua de un arroyo!
¡Un pistoletaso!
¡No sigo! Me inspira

reselo y paúra...
¡No lo crea, señó, porque é mentira
la buenaventura!

Ha continuado la acción. Larra termina su artículo y, ante varios de sus amigos, surge la cuestión del seudónimo con que ha de firmar aquel. Hay varias proposiciones, que se desechan. A Grimaldi se le ocurre otro: «Figaro». A Mesonero le parece mal; a otros, bien. Larra lo acepta con entusiasmo. Y defiende el nuevo seudónimo en las siguientes frases:

CARDERERA

Pero... ¡Figaro! Un barbero...

LARRA

Tú lo has dicho, Carderera.
Un zapabarras cualquiera
con armas de fino acero.
¡No es mucho ver con un llano
desprecio, amargo o pecundo,
como el teatro del mundo
pasa bajo nuestra mano?

¡Manejar cuero y jabón
con justicia y equidad,
dando a cada variedad
la debida proporción.

Con el filo del donaire,
lindar a los bandidos,
¡Pues, ahí es nada, señores,
cortar un pelo en el aire!

Atentar a los hábitos,
desenmascarar a todos
y, charlando por los codos,
ser temido en todos lados.

¡Figaro: gran hablador,
por ser barbero ejemplar;
tu tijera dá pelar
es mi pluma de escritor!

Personaje divertido:
químico, veterinario,
fundador de un gran diario,
por inútil suprimido;

liberal sin libertades,
pero con la lengua franca;
capitalista sin blanca,
y esgrimidor de verdades.

¡Figaro, providencial,
nueva vida te dará!
Con perdón de Beaumarchais,
pienso no dejarte mal.

INFORMACIONES - 11 - XI -

931.

El nuevo teatro Figaro

Ensayo general.

Amablemente invitados por la Empresa del nuevo teatro Figaro (con perdón de Mariano de Cavia, de los Sres. Alvarez Quintero y de Felipe Sassone, creamos equivocado decir «de» Figaro), asistieron ayer tarde los críticos madrileños al ensayo general de la función con que, en homenaje a la memoria de Larra y a beneficio de la Asociación de la Prensa, se inaugura esta tarde el nuevo coliseo.

Actúa en esta sala, que enriquece el plano artístico de Madrid, la compañía de que es director el prestigioso Juan Bonafé, y primera actriz la señora Zufoli, y que está formada por elementos de primera fila.

Todos han acogido con cariño la idea del homenaje y ponen a contribución su arte en la interpretación de apropiados de los Sres. Alvarez Quintero, Romero y Fernández Shaw y Fernández Ardavin, en las que los maestros Vives y Guerrero han incrustado canciones inspiradas en el gusto y ambiente de la época romántica.

Terminado el ensayo, que por la perfección de su resultado permite augurar un éxito a la función, los asistentes recorrieron todas las dependencias del teatro, que es todo él un dechado de elegancia, riqueza, comodidad y buen gusto.

Todo el edificio, de estilo alemán modernísimo, es agradable por su forma y por su entonación. La sala, que reúne las mejores condiciones acústicas, está

muy discretamente entonada, y lo que más llama la atención en ella es la iluminación, realmente maravillosa.

La Empresa obsequió amablemente a sus invitados con un «funch».



A. B. C

12

Noviembre

1951

+



El bautizo de "Figaro", de Romero y Fernández Shaw, con una canción del maestro Vives, que se estrenó también ayer tarde en el nuevo teatro.
(Foto Alfonso.)



DE LA FUNCION A BENEFICIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA EN EL TEATRO FIGARO.
LOLITA ASTOLFI, EUGENIA ZUFFOLI, HIPOLITO LAZARO Y JUAN BONAFÉ

Inauguración del teatro Figaro

El nuevo teatro de la calle del Doctor Cortez se abrió ayer al público con una función extraordinaria, organizada por la Asociación de la Prensa en homenaje a Mariano José de Larra.

Hernández Catá pronunció un discurso de elogio a *Figaro*, que concluyó con una advertencia a los autores que han de desfilan por este teatro, colocado bajo la advocación de un crítico tan ilustre, que es recordado cada vez con más admiración. Los autores debieran cultivar aquí un género que no sea el género infeliz que busca a todo trance la mala risa del auditorio.

Se estrenó a continuación el propósito de los hermanos Alvarez Quintero, *El nombre de un teatro*, en que se evoca la figura

del gran escritor y su infortunada muerte, que sirvió a los escritores de entonces para conocer a Zorrilla, poeta obscuro, que recitó sobre la tumba del satírico una composición famosa. Echaide, que dijo esta composición con acento emocionado y vibrante; la señora Zuffoli y Juan Bonafé se distinguieron en la representación del breve y delicioso propósito quinteriano. Los autores saludaron al público desde el proscenio.

Luego, Eugenia Zuffoli interpretó, con gracia picaresca, la canción, de Ardavin y Guerrero, *La madrileña*, que tuvo que repetir ante el entusiasmo del público. Guerrero saludó desde el proscenio.

Juan Bonafé leyó unas cuartillas admirables del ilustre humorista Wenceslao Fernández Flórez. El público las celebró con risas incesantes y aplaudió varias veces, interrumpiendo la lectura, y al final. El autor salió al escenario un poco amedrentado y cohibido, saludando con timidez al público, que le ovacionaba cariñosamente.

El bautizo de Figaro, de Romero y Fernández Shaw, es un breve acto en una botillería madrileña, sobre la cual, en un pisito, se reunía el Parnasillo. De allí salió el seudónimo de Larra, que fué ocurrencia del empresario Grimaldi. Casi todas las figuras del cuadro de Espinal desfilan por el escenario, retratadas con buen tino y agilidad literaria.

Eugenia Zuffoli canta una canción admirable de Vives, repetida entre ovaciones. Luisa Jerez, Serrador (Larra), Bonafé (Grimaldi), San Juan (Mesonero Romanos), Evans (Carderera), Cobeña (Ventura de la Vega) y toda la compañía Zuffoli-Bonafé representaron la estampa romántica con mucho acierto.

Lolita Astolfi, acompañada a la guitarra por Teodoro Castro, bailó, con un estilo inimitable, una tonadilla, y, a requerimiento del público, subyugado por su arte y belleza, bailó otros varios números.

La *Estampa romántica*, de Fernández Ardavin, interpretada por San Juan, Serrador, Evans y Manuel Gómez, fué también muy aplaudida. Es un cuadro que pertenece al *Doncel romántico*, en que D. Diego relata el entierro de *Figaro* y el surgimiento de un poeta de grandes vuelos: Zorrilla. El *doncel romántico*, fué estrenado hace tiempo en la Princesa por doña María Guerrero y su esposo.

Hipólito Lázaro, con bríos y fogosidad juveniles, cantó el racconto de *La Bohème*, la romanza de *Doña Francisquita* y la canción de la espada de *El huésped del Sevillano*, y lo hizo atacando los agudos como en sus mejores noches del Real. Escuchó ovaciones atronadoras.

Nuestro querido colega *La Época* repartió entre los espectadores su número de ayer, dedicado al gran escritor del pasado siglo, con artículos bellísimos de crítica y erudición.

La velada fué amenísima, y el público salió muy complacido.

FIGARO. Función inaugural

Con un homenaje a Larra, cuyo pseudónimo de Figaro ha dado nombre al nuevo teatro, abrió sus puertas ayer este coliseo, uno de los más lujosos y cómodos de los de Madrid.

La función, patrocinada por la Asociación de la Prensa, comenzó por unas frases de don Alfonso Hernández Catá, en las que con un conocimiento profundo de la época y del escritor, trazó una afortunada semblanza de Figaro.

"El nombre de un teatro", de los señores Alvarez Quintero, es un apropiado. En él, varios actores consultados para que den nombre a un teatro, apuntan varios nombres gloriosos y acaban coincidiendo en el de Figaro, cuya figura se evoca y se delinea, porque en Mariano José de Larra se dieron dos actividades teatrales: la de autor y la de crítico; con la rapidez propia del género se delinea algún tipo, entre ellos el de un cómico escéptico y maldiciente, que hizo con verdadera gracia Bonafé; Luis Echaide recitó la poesía de Zorrilla a la muerte de Figaro.

Eugenia Zúffoli interpretó y cantó admirablemente "La madreleñita", una canción evocadora del Madrid de 1830, feliz acierto de ambiente del maestro Guerrero sobre letra de Fernández Ardeván.

Bonafé dió lectura a unas espirituales cuartillas de Wenceslao Fernández Flores. "Figaro visto por un humorista actual", en las que con fino humorismo se hace una sutil comparación de ambas épocas y en las que se canta aquella espiritualidad del romanticismo en contraste con el materialismo actual.

"El bautizo de Figaro", más que una estampa romántica, como dicen sus autores, señores Romero y Fernández Shaw, es un verdadero paso de comedia que está pidiendo la comedia. Tiene, dentro de la limitación del momento, todos los valores teatrales en una justa medida: ambiente, tipos, acción y hasta una acción secundaria muy interesante: la de la buena ventura, en que se sugiere el trágico fin de Larra, que se estiliza para que Eugenia Zúffoli cante la canción de "Qué se me da a mí", del maestro Vives, delicada, fina, llena de carácter y de pura inspiración popular.

Tras unos bailes de Lolita Astolfi, se representó un trozo del tercer acto de "El doncel romántico", de Ardeván, la parte en que se relata el entierro de Larra, y terminó la fiesta con la actuación de Hipólito Lázaro, que entusiasmó al público cantando trozos de "La fancibla del West", "Bohemia", "Doña Francisquita" y "El huésped del sevillano".

J. de la C.

**TEATRO FIGARO
Función inaugural**

Madrid tiene un nuevo teatro, al que se ha dado el nombre de Figaro. La Empresa invitó ayer a sus amigos, a muchos artistas, a los críticos, por conducto de la Asociación de la Prensa, al ensayo general y a un delicado agasajo.

La Asociación ha sido también organizadora del espectáculo inaugural, al que puso prólogo, con bellas palabras, Alfonso Hernández Catá. Juan Bonafé leyó unas cuartillas de Wenceslao Fernández-Flores, recibidas con general aplauso, que recogió el autor desde el proscenio. Lolita Astolfi e Hipólito Lázaro ofrecieron al público el doble regalo de su arte. La compañía titular del teatro puso en escena tres breves composiciones: un apropiado de los hermanos Quintero, "El nombre de un teatro", que podría tomarse como trasunto de sus vacilaciones antes de decidirse por el que lo consagra a la memoria de Larra en su pseudónimo glorioso; una estampa romántica, escrita en buenos versos y muy discreta en la evocación, de Romero y Fernández Shaw, "El bautizo de Figaro", en que vemos nacer este pseudónimo, en pleno Parnasillo, con la figura de Larra sobre el que se cierne ya la predestinación al suicidio (y que, de paso, deja presentir el advenimiento a las letras de otro gran crítico, de "Clarín": no hay como los poetas para estas cosas); y una página de Ardeván, titulada "Estampa romántica", en que se describe el entierro de Larra y la revelación de Zorrilla, arrancada en parte de "El doncel romántico", uno de sus dramas mejores.

En las tres obras la compañía puso su mejor empeño y trabajó con fortuna. He aquí los nombres de las actrices y actores: señoras y señoritas Sanz, Mireya, Larra, Jerez; Sres. Echaide, Serrador Mari, Bódalo, Evans, Sanjuán, Cobefia, Rubio, Fernández Moreno. Al frente de esta compañía dos nombres populares: Juan Bonafé, cuyo sólo nombre es un elogio, y Eugenia Zúffoli, que cantó primorosamente una canción romántica de Guerrero, "La madreleñita", llamada a hacerse popular inmediatamente, y, en "El bautizo de Figaro", una tonadilla de Vives llena de sabor, admirable de castizo arranque.

El teatro, muy moderno en su estilo, con magníficos juegos de luces, amplio y cómodo, encomendado por el empresario, Sr. Anabitarre, al arquitecto Sr. López Delgado, sólo parece mezquino en el escenario. ¡Ojalá supla el buen gusto esta deficiencia.

El público salió muy complacido de la fiesta inaugural.—E. D.-C.

12 - XI - 94

la libertad

LOS TEATROS



Una escena de la estampa romántica en un acto de Romero y Fernández Shaw, con una canción del maestro Vives, «El bautizo de Figaro», estrenada en el homenaje organizado a «Figaro» por la Asociación de la Prensa (Fot. Alfonso.)

FIGARO

Inauguración.—Homenaje a «Figaro», organizado por la Asociación de la Prensa

Grata impresión la que ha dejado en el ánimo del público esta función inaugural del teatro Figaro, organizada por la Asociación de la Prensa para honrar la memoria de Larra, el admirable «Figaro» que da nombre al nuevo teatro.

Programa selecto y por esta vez justo de proporciones, que satisfizo sin empalagar por largo ni sobrebundante.

Comenzó la fiesta con un bello «Proemio» de Alfonso Hernández Catá, admirablemente escrito.

Siguió el estreno del propósito de los Quintero «El nombre de un teatro». Serafín y Joaquín dicen aquí—por boca de varios personajes—cuanto ellos pueden decir de Larra—que es mucho y bueno—para justificar la imposición del «nombre de guerra» del gran escritor al nuevo coliseo. Con mucha y buena gracia también representaron la obra los excelentes artistas de la casa: Eugenia Zúffoli, Carmen Sanz, Mercedes Mireya, María Larrá, Juan Bonafé, Luis Echalde—que recitó la famosa y nada «famosa» elegía de Zorrilla «Larra muerto», José

Bódalo, Esteban Serrador-Mari, Ignacio Evans. Grandes aplausos para autores e intérpretes.

Escrita por Luis F. Ardaín, con música de Jacinto Guerrero, de tan clara y sencilla melodía que el público la tarareaba ya encantado a su primera repetición entre grandes aplausos, cantó Eugenia Zúffoli admirablemente «La madrileñita», bella canción, en que también se alude a Larra y a su tiempo.

Leídas por Juan Bonafé, con mucho donaire, hicieron las delicias del público unas cuartillas de Wenceslao Fernández Flórez, llenas de fino humor y profunda gracia. El autor tuvo que salir a escena con su lector en medio de una gran ovación.

La segunda parte del programa comenzó con el estreno de la estampa romántica en un acto, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, «El bautizo de Figaro». Bella estampa y bella comedia, que hace honor a la pluma de sus autores, familiarizada con los buenos modelos de nuestro mejor teatro. La obra está, además, ameritada con una bellísima canción de Amadeo Vives sobre una clásica tonadilla, que hubo de repetirse, cantada maravillosa y garbosísimamente por

Eugenia Zúffoli, entre aplausos entusiastas.

Balló luego Lolita Astolfi, deliciosamente, danzas andaluzas, que el público no se cansaba de aplaudir.

«Estampa romántica» se titula el cuadro escénico de Luis Fernández Ardaín que se estrenó a seguida, y que valió al gran poeta dramático fervorosos aplausos.

Finalmente el divo de divos, tenor Lázaro, cantó—como él sólo sabe—escogidas piezas de su repertorio y oyó las últimas y no menos entusiastas ovaciones de la tarde.

En resolución: el público salió satisfechísimo de los autores, de los artistas y del nuevo teatro, que se propone llenar muchas veces a rebosar en la temporada que comienza.

INFORMACIONES

EN FIGARO
Función Inaugural.

Con arreglo al programa ya publicado se celebró ayer tarde la función inaugural de este teatro, dedicada en homenaje al glorioso titular y a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Hernández Catá hizo un elogio de «Figaro» y terminó exponiendo su deseo de que por respeto al nombre del teatro no se cultive en él ningún género que no sea literariamente decoroso.

A continuación se estrenó un apropiado de los Sres. Alvarez Quintero, titulado «El nombre de un teatro», en cuya interpretación se distinguieron la Zúffoli, Bonafé y Echaide. La señorita Zúffoli cantó y bailó un número del maestro Guerrero; letra de Ardavin, titulado «La madreleñita», que fué repetido, y el autor de la música hubo de salir a escuchar los aplausos.

El director de la compañía, Juan Bonafé, dió lectura a unas cuartillas del admirable humorista Fernández-Florez, que fueron escuchadas con verdadero placer. El autor, muy cohibido, salió a escena.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw consiguieron mucho éxito en su estampa «El bautizo de «Figaro», en que se supone el momento en que Larra eligió el seudónimo que hizo inmortal. En este acto la Zúffoli interpretó una canción del maestro Vives, graciosa y típica, que fué repetida entre aplausos entusiastas. Interpretaron esta evocación Bonafé, Luisa Jerez, Serrador, Sanjuán, Evans y Cobeña.

La Astolfi bailó admirablemente una tonadilla y otros números, acompañada a la guitarra por Teodoro Castro.

La «Estampa romántica», de Fernández Ardavin, está extraída de su obra «El doncel romántico», y en ella se evoca el nacimiento literario de Zorrilla en el entierro de «Figaro».

Por último, el gran tenor Hipólito Lázaro cantó como él sabe el racconto de «Boheme», la romanza de «Doña Francisquita» y la canción de la espada de «El huésped del Sevillano».

Autores e intérpretes de todos los números del programa fueron calurosa y merecidamente ovacionados por el público que llenaba la sala.

Nuestro colega «La Epoca» repartió entre los asistentes ejemplares de un número extraordinario, dedicado a estudiar la figura y las obras de Mariano José de Larra.

J. de la O.

12 - XI - 931

CRISOL.

Inauguración del teatro Figaro

Ayer tarde, con el homenaje a Larra, el gran crítico, organizado por la Asociación de la Prensa, se celebró la inauguración oficial de este teatro.

La sala ofrecía un aspecto brillante, comentando el público lo moderno del decorado y recreándose con los vistosos juegos de luz.

Inició el espectáculo con una ligera charla Hernández Catá, recordando la personalidad de Figaro y pidiendo a los autores que estrenen en dicho teatro tengan siempre presente el recuerdo del gran escritor.

Tras este pequeño prólogo, se presentó un ingenioso apropiado de los hermanos Quintero titulado «El nombre de un teatro», cuadrito feliz, lleno de ironía y de gracia.

La Zúffoli cantó con garbo una canción, «La madreleñita», del maestro Guerrero, linda pieza que tiene las características de agilidad y gracia de las obras del popular maestro.

Bonafé leyó unas cuartillas de Fernández Florez que deleitaron al público con su fino humor.

«El bautizo de Figaro», de Romero y Fernández Shaw, y «Estampa romántica», de Fernández Ardavin, son dos cuadros de época, de fina factura, simpático ambiente y fluida versificación, que alcanzaron un gran éxito, extensivo a sus intérpretes, las señoritas Zúffoli, Jerez y los señores Serrador, Bonafé, Cobeña, Evans y Rubio.

En la primera de dichas obras se canta una bella canción de Vives, muy bien dicha por la Zúffoli.

Tras una brillante actuación de la Astolfi, cerró la velada Hipólito Lázaro, que interpretó trozos de «Fausto», «Bohemia» y de las zarzuelas españolas «Doña Francisquita» y «El huésped del Sevillano». Dueño de unas facultades espléndidas, sonaron para él las más nutridas ovaciones de la jornada, que ponen de manifiesto la afición del público madrileño hacia la ópera y eran como un ferviente deseo de los espectadores de oír a este gran tenor en una corta temporada en Madrid.

El público salió complacidísimo de la fiesta, fiesta de arte que pone una vez más de manifiesto el acierto de la Asociación de la Prensa en la organización de estos festivales.

HERCE

EL LIBERAL

NUEVO TEATRO FIGARO.—Función inaugural, a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Ayer por la tarde se inauguró el teatro Figaro, del que dimos en el número de ayer cumplida noticia, con una función selectísima a beneficio de la Asociación de la Prensa.

El teatro estaba brillante.

Comenzó la función con un magnífico proemio de Alfonso Hernández Catá, al que siguió el estreno del apropiado en un acto, de los hermanos Alvarez Quintero, «El nombre de un teatro».

Los personajes de la farsa discurren muy graciosamente sobre el título que se le debe dar al teatro, y coinciden en el de Figaro, nombre glorioso, que, repetimos, no es el más apropiado para la forma y decoración muy americanas, muy desconcertantemente modernas, del nuevo y ya simpático coliseo.

La gracia de buena ley de los ilustres escritores dió, sin embargo, un gran realce a una simple conversación o cháchara preliminar.

A continuación estrenóse una canción de Ardavin y Guerrero titulada «La madrileña», que Eugenia Zuffoli, primera actriz del teatro, cantó con su especial donaire.

Luego, el Sr. Bonafé leyó unas cuartillas de Wenceslao Fernández Flórez tituladas «Figaro visto por un humorista», llenas de buen humor y de las visiones rápidas y periodísticas que caracterizan al agudo escritor.

Seguía en el programa «El bautizo



«Figaro».

de Figaro», de Romero y Fernández Shaw, con un precioso número de Vives. Un lindo cuadro de las primicias de «Figaro», digno de cualquier esmerada sesión literaria, que interpretaron admirablemente, entre otros, la Zuffoli, Senador Mari, Bonafé, Evans y Sanjuán.

Después de unas canciones interpretadas por Lolita Astolfi y de una «Estampa romántica», de Ardavin, entresacada de «El doncel romántico», el tenor Lázaro fué un broche fastuoso para la función inaugural.

A todos les dedicó el público clamorosas ovaciones. Y si se soliera aplaudir a los locales de espectáculos el día en que «se estrenan», también habría aplaudido las piedras, los espejos, los colores y los chorros de luz del teatro Figaro.

A. M.

12 - XI - 1931.

AHORA

Bautizo e inauguración del nuevo teatro de «Figaro»

Como todas las fiestas organizadas por la Asociación de la Prensa, la de ayer —bautizo e inauguración del nuevo teatro «Figaro»— resultó brillantísima. El público se mostraba encantado de la modernidad y de las comodidades de la sala y siguió con viva atención y complacencia el variadísimo programa, integrado por tres breves escenas originales: la primera, en orden a su representación, de los hermanos Quintero, y las dos siguientes, de los señores Romero y Fernández Shaw—«El bautizo de Figaro», y Fernández Ardavin—«Estampa romántica». La de los hermanos Quintero se titula «El nombre de un teatro». Las tres fueron muy aplaudidas y lo serán igualmente en días sucesivos, porque es propósito de la Empresa seguir representándolas aisladamente con la obra que figure en el cartel.

El señor Hernández Catá pronunció unas elocuentes palabras de exaltación del periodismo en la figura de Larra y de justificación del homenaje que le rinde la propiedad del edificio poniéndole bajo tan ilustre advocación.

En uno de los entreactos Juan Bonafé deleitó a la concurrencia con la lectura de unas cuartillas de Fernández Flórez, en las que derrocha su ingenio el simpático humorista.

En otro intermedio, Eugenia Zuffoli cantó, y tuvo que bisar una lindísima canción de Guerrero titulada «La madrileña». Guerrero, que estaba al frente del sexteto, se vió precisado a subir a escena para recoger los aplausos que se le tributaron.

La Zuffoli alcanzó otro señalado triunfo como cantante, interpretando en la obrita de Romero y Fernández Shaw —verdaderamente primorosa— otra canción de las conocidas epigramáticas de Vives.

La bellísima «estrella» Lolita Astolfi se sumó a la fiesta, bailando con arte soberano lo mejor de su repertorio.

Y, como final de la solemnidad, el divo Hipólito Lázaro puso en pie a la concurrencia cantando con prodigiosa voz y escuela prodigiosa ocho o diez piezas, que fueron otras tantas ovaciones.

La compañía Zuffoli-Bonafé, y, por descontado, estos populares y queridísimos artistas, causaron la mejor impresión al interpretar las obritas que quedan mencionadas.

LAS NOVEDADES ESCENICAS DE AYER Y DE HOY

LA ASOCIACION DE LA PRENSA INAUGURA BRILLANTEMENTE EL TEATRO FIGARO CON UN ESPLENDIDO HOMENAJE A LARRA

INAUGURACION
DEL FIGARO

Entre las grandes fiestas de la Asociación de la Prensa de Madrid, una que se incorpora desde ayer, espléndidamente, a la historia de nuestra escena, es la del homenaje de los periodistas a «Figaro», para inauguración del bello y original teatro que lleva su nombre.

Es obligado proclamar, primeramente, que el nuevo coliseo, emplazado por su propietario Anabitarte en la calle del Doctor Cortezo, junto al teatro Calderón y frente al cine Ideal y el Frontón Madrid, es magnífico en su sencillez, enriquecida por un tesoro de suntuosidad superior a otro alguno: el de la luz, que es todo el decorado, maravilloso y cambiante de la sala. Como todas las cosas audaces y originales, este teatro nuevo—que se parece a un teatro alemán de los más recientes—ha sido discutidísimo, tanto ayer en la función inaugural como anteayer en el ensayo general con todo, incluso con un amable «lunch» a los invitados por la Empresa. Pero como es bello y confortable, acabará por imponerse a todos en su traza modernísima, atenta a la comodidad y seguridad de los espectadores tanto como al recreo de sus ojos.

El programa inaugural, dedicado en su mayor parte a honrar el nombre glorioso del compañero inconforme, del gran periodista Mariano José de Larra—¡tan actual todavía, por desgracia, entre nosotros!—, servía al mismo tiempo para presentación de conjunto de la compañía titular del Figaro, dirigida por el primer actor Juan Bonafé. Presentóse éste, con la primera actriz Eugenia Zúffoli, en el estreno del propósito en un acto de los hermanos Quintero «El nombre de un teatro», escrito con la gracia leve en que son maestros y de la que tantas lindas muestras nos tienen dadas en sus incontables entremeses y pasos de comedia. Con los primeros actores trabajaron en el reparto de la fruslería quinteriana Carmen Sanz, Mercedes Mireya, María Larra—bisnieta de «Figaro»—, Luis Echaide—que dijo con adecuada entonación romántica los versos que revelaron a Zorrilla como poeta ante la tumba aún no cerrada del suicida Mariano José de Larra—, Esteban Serrador Mari, Ignacio Evans y Manuel Perrín. Para todos hubo muchos aplausos, que compartieron con ellos los autores desde el proscenio.

Antes de este estreno mínimo Alfonso Hernández-Catá había hablado al público, con palabra fácil y brillante al par que emocionada, de la profesión periodística, de las amarguras y la gloria de «Figaro», para terminar haciendo votos por que nadie, ni autores ni actores, olviden desde el nuevo escenario quién preside la casa; esto es, para que unos y otros procuren siempre la máxima dignidad artística al teatro puesto

«La madriénita», canción del maestro Jacinto Guerrero sobre letra de Fernández Ardavin, valió a ambos y a su admirable intérprete, Eugenia Zúffoli, los honores de la repetición.

Y, a no aconsejar lo contrario la duración del programa, también el público hubiera querido que Bonafé repitiese la lectura de las «cinco cuartillas», ni una más, escritas por Wenceslao Fernández Flórez para la función sobre el tema «Figaro, visto por un humorista actual.» Los espectadores aplaudieron hasta vencer la resistencia de Wenceslao a presentarse en escena y entonces redoblaron con entusiasmo sus aplausos al sucesor, hasta cierto punto, de «Figaro»; hasta cierto punto en que le supera, como periodista y como creador. (¿Por qué esperar siempre—cuando Larra no se había dado aún el pistoletazo y ahora que Fernández Flórez sobrevive todavía a la mezquindad ambiente—a que los «compañeros» se mueran para no regatearles los elogios y las comparanzas que merecen?)

Pieza central del programa fué la estampa romántica, en verso, trazada con fino tacto por Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y titulada «Bautizo de Figaro». Un bello cuadro de ambiente, en el que la Zúffoli queda acreditada como la primera actriz de comedias que quiere ser, y tiene ocasión de ser justamente ovacionada en la tonadilla—admirable de garbo y de factura—, compuesta por el maestro Amadeo Vives para dicha obrita. El galán, Serrador-Mari, compuso muy bien la figura de Larra, así como Julio Sanjuán la de Mesonero Romanos. Juan Bonafé hizo un buen Juan Griñaldi, y con los citados reanimaron sobre la escena la evocación del «Parnasillo», en el café del Príncipe de 1833, María Larra, Luisa Jerez, Evans, Fermín L. Cobena, Pedro Rubio,

Bódalo, Félix Fernández y Francisco Moreno. Ardavin, poeta, estrenó también su delicada «Estampa romántica» en armoniosos versos que recuerdan el dolor de los camaradas de Larra a raíz del suicidio. La interpretaron Sanjuán, Serrador-Mari, Evans y Manuel Gómez.

Y, en fin, Lolita Astolfi bailó mejor que nunca, acompañada a la guitarra por Teodoro Castro y por la música del sexteto que dirige el maestro Roig, sexteto en que figura el gran violonchelista Casaux; poniendo magnífico remate al espectáculo—comenzado a las seis de la tarde y terminado a las nueve y media de la noche—el estupendo divo Hipólito Lázaro, que arrebató al público en la romanza de «Fausto», como en la salve de «Dinorah», y el racconto de «Bohemia». Cantó, por primera vez, y claro que de un modo insuperable, la romanza de «Doña Francisquita» y el canto a la espada, de «El huésped del Sevillano»... El delirio.

Restanos felicitar a la Directiva de nuestra Asociación, por la organización del homenaje a «Figaro» y al representante del nuevo teatro, Antonio Vico, por las facilidades y atenciones que encuentran el espectador y el periodista en el coliseo inaugurado ayer tarde.

La función de homenaje
a "Figaro" en el nuevo
teatro madrileño que
lleva el nombre del glo-
rioso escritor

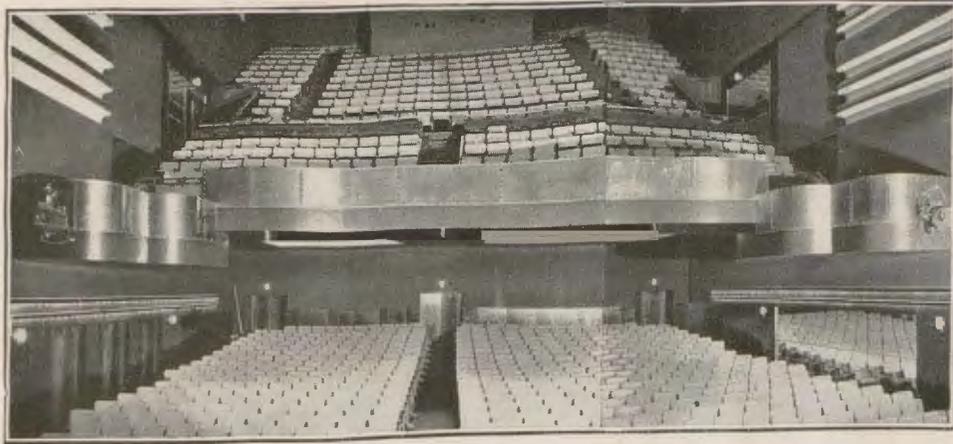
NUEVO
MUNDO

14-XI-97.

Eugenia Zóffoli y
Juan Bonafé, en
un momento de la
obra en un acto
de los señores Romero
y Fernández Shaw, con un
número musical del
maestro Vives, «El bau-
tizo de Figaro», que se
estrenó en la brillantí-
sima fiesta de inaugura-
ción del nuevo teatro
madrileño que lleva el
nombre del gran
escritor



BLANCO Y NEGRO - 15 - XI - 931.



ASPECTO GENERAL DE LA SALA DEL TEATRO FIGARO, INAUGURADO CON UNA FUNCIÓN QUE ORGANIZO LA ASOCIACION DE LA PRENSA. (FOTO ALBERO Y SEGOVIA)

La Asociación de la Prensa ha organizado la función con que ha abierto sus puertas al público el teatro Figaro, rindiendo homenaje a la memoria del gran satírico y crítico teatral del siglo XIX. El espíritu de Larra fué evocado por las plumas de los hermanos Alvarez Quintero y de Federico Romero, Ardaín y Fernández Shaw, en tres obras empapadas en el ambiente que "Figaro" conoció y retrató. La primera tiene por título El nombre de un teatro; la segunda, Estampa romántica, y la tercera, El bautizo de "Figaro", con una deliciosa canción

de Vives. Además de estas obras, en las que lucieron su arte la señora Zuffoli, Carmen Sanz, Mercedes Mireya, Luisa Jerez, Pepe Bódalo, Serrador, Evans, San Juan, Cobeña, Rubio, Fernández, Moreno y Perrín, habló Hernández Catá con gran elocuencia; se estrenó una hermosa canción de Ardaín y Guerrero, La madrileña; se leyeron unas cuartillas admirables de Fernández Flórez, y actuó, con gran aplauso, la "estrella" Lolita Astolfi. Además, el ilustre divo Hipólito Lázaro dió un recital de canto. Fué, pues, una velada inolvidable.



"EL BAUTIZO DE FIGARO", DE ROMERO Y FERNÁNDEZ SHAW, CON MUSICA DE VIVES (FOTO ALFONSO)

LUISA FERNANDA

Sábado de Sevilla de 1932.

"Heraldo de Madrid" 26-IV-1932.

"Luisa Fernanda", en el Calderón

Entramos en la sala del Calderón. Sobre la escena está montada una sugestiva decoración que reproduce uno de los más típicos rincones madrileños: la plazuela de San Javier, a la que cruza por el foro la calle del Conde. Al fondo, la posada de San Javier—el pueblo—; a la derecha, los altos muros de un jardín señorial—la aristocracia—; a la izquierda, una casa modesta—la burguesía—. Todos los elementos puestos en juego en aquellos memorables días que precedieron a la gloriosa revolución del 08. Estampa de un Madrid viril y apasionado, pletórico de romanticismo y lleno de exaltado entusiasmo.

Luisa Fernanda es el nombre de la protagonista, que encarnará la admirable Sélica Pérez Carpio... Señorita modesta, hija de un empleado jubilado de la Intendencia de Palacio—léase Eduardo Marcén—, lleva su doble patronímico como homenaje a la duquesa de Montpensier. El barítono—el maestro Emilio Sagi-Barba—es un rico hacendado extremeño. El tenor—Faustino Arre-

gui—es un soldado de fortuna, un apuesto coronel enamorado y calavera. La tiple lírica—la gentil Laura Nieto—, una damisela de alcur-



El maestro Moreno Torroba.



Emilio Sagi-Barba.

nia. Y, aparte de estos personajes, ejes del asunto, algunos tipos episódicos tan bien vistos como el conspirador romántico que se emociona con sólo mencionar la libertad; el aprendiz de conspirador, que acude siempre a los lugares de peligro, provisto de valor auténtico—enhorabuena a Manolito Hernández, que por una vez podrá presumir sobre la escena de valiente efectivo—; la posadera—que corresponde en reparto a Ramona Galindo—y su marido, que ad-

ministra el parador del Bizco, en la calle de Toledo.

Conocidas ya las figuras, pasemos a los lugares de acción. El primer acto transcurre íntegro en el mencionado y castizo rincón madrileño. El segundo tiene tres cuadros: el primero, en la verbená de San Antonio; el segundo—telón corto—, la entrada de un parador en la Fuentequilla; el tercero, en el interior del mismo, desde donde se escuchan los



Federico Romero, autor de "Luisa Fernanda", que se estrenará el sábado en el Calderón.

ecos lejanos de la revolución y las barricadas. El acto tercero se desarrolla en Piedras Albas, pintoresco pueblecito de Cáceres situado en la raya de Portugal. La acción es después de la batalla de Alcolea y allí acuden todos los emigrados y se desenlaza el conflicto. El conflicto que no hemos querido conocer para reservar alguna sorpresa al estreno. Sabemos tan sólo que es una trama amorosa, siquiera en ella se refleje y sobre ella influya el ambiente de aquel interesante momento de la vida española, que sirve de fondo a la obra.

La partitura es copiosa. Romero y Fernández Shaw son pródigos en magnas situaciones líricas y Moreno Torroba no se ha sentido remiso para aprovecharlas. En el primer acto no interviene el coro. Lo único, un número de ambiente: el típico «saboyano», que con su arístón se acompaña una canción del día en tiempo de habanera; después, la entrada del tenor; luego un dúo de barítono y tiple dramática; más tarde, otro dúo de tenor y tiple lírica, y, por último, un final de conjunto.

El primer cuadro del segundo acto—San Antonio de la Florida—tiene cuatro números: el primero, de conjunto, que deriva en graciosa mazarca para damiselas y pollos, presididos por la tiple lírica y el tenor; el segundo, un dúo de barítono y tiple lírica; el tercero, una escena



Fernández Shaw, autor de "Luisa Fernanda", que se estrenará el sábado en el Calderón.

—especie de cuarteto con comentarios—a cargo de la tiple dramática, el barítono, el tenor y la característica, y el cuarto, un final concertado con coro. El segundo cuadro—telón corto—es todo hablado, pero sobre un fondo musical interno en el que intervienen campanas, cornetas, coros y canciones. El último cuadro lleva una canción para Sagi-Barba y otro gran final concertado. En el tercer acto cambia con el lugar de acción el carácter de la partitura para acogerse al ambiente ex-

tremefo, bien en personal sugerencia del compositor, como en la canción de Sagi—que los libretistas llaman familiarmente el número de los vareadores—, bien acudiendo al tesoro folklórico, como en la danza «el carandero», baile popular extremeño que liga musicalmente con la solución de la obra para que acabe con toda animación y vida.

Estas son las líneas generales de la nueva comedia lírica. Los libretistas son consagrados como especialistas en el género; Moreno Torroba es músico de sólida técnica y probado temperamento dramático; los intérpretes constituyen la plana mayor de nuestros cantantes. Todo hace presumir el éxito, que con gusto confirmaremos el Sábado de Gloria.

JOSE FORNS

Calderón. «Luisa Fernanda»

La auto-crítica publicada en el número anterior por los autores de la comedia lírica estrenada anoche en el teatro Calderón, señores Romero y Fernández Shaw, no hace precisa en estas líneas la orientación necesaria para el lector sobre el ambiente, época y tendencia de la obra, que, según claramente quedó expuesto, carece en absoluto del oportunismo político que hubiera podido creerse derivado de su carácter histórico.

Es la época de la revolución de 1868. Sobre la escena, y como por un agujero de telón, se atisba el Madrid de aquellos apasionados días; pero se atisba únicamente. El rumor de la revolución y los gritos de triunfo de los liberales se oyen lejanos, porque la acción de la obra embebe la atención sobre unas escenas de amor de tipo clásico y tradicional, que forman todo el gran ramillete de la comedia. La capotita de flores y el polsón de las damas, los mitones, las sombrillas bordadas, la manteleta: he aquí los atractivos femeninos. Y el sexo fuerte ennoblecido en las barricadas sus levitas románticas, muy cortas y de amplios faldones, con aquel calzado de picuda puntera y tacón alto y el claro pantalón de trabaja... La pintura es muy interesante sobre la escena, porque aún existen, para su bien, muchos españoles que vivieron aquellos días y aquellas modas. Uno de los mayores valores de la comedia, es, sin duda, el poder de evocación de una época que va a entrar definitivamente en la Historia.

Los Sres. Fernández Shaw y Romero, que han demostrado con otros libretos su pleno dominio de la comedia lírica, han construido quizá la más perfecta en su género de todas las suyas. *Luisa Fernanda*, escrita en verso, es graciosa, interesante, amena y romántica, y en ella se acentúa la nota de buen gusto, de indudable elegancia, que han sabido poner en todas su obras destinadas a la alianza con el pentagrama los autores de *Doña Francisquita*.

La música, del maestro Moreno Torroba, obtuvo un éxito extraordinario, singularmente por lo que a los actos primero y segundo se refiere. Los aplausos con que fueron acogidos los primeros números se renovaron en una entusiasta ovación al terminar el dúo del primer acto, dúo que pudiéramos llamar de la rosa, cantado insuperablemente por la eminente artista Laura Nieto, que hizo gala de su maravillosa voz, y por el notable tenor Sr. Aguirre, que tuvo grandes aciertos de expresión y en su arte de cantante. El público, entre bravos y ovaciones repetidas, obligó a bisar el número; y a partir de este momento el éxito alcanzó proporciones tales, que, a no haber cedido a lo largo del acto tercero, un poco fatigoso y en el cual la inspiración del señor Torroba no logró del público los arrebatados aplausos anteriores, se hubiera podido contar aquél como acontecimiento cumbre de la temporada.

"ABC"

21 MARZO
1932

SELICA PEREZ CARPIO, PROTAGONISTA DE «LUISA FERNANDA», ESTRENADA EN EL TEATRO CALDERON

Como decimos, los dos primeros actos son los más cálidos y vibrantes, y, desde luego, más confortados por el simpático ambiente de la obra. Selica Pérez Carpio, que oyó continuados aplausos en su papel de protagonista, admirablemente vestida y triunfadora en alguna escena de mucho nervio, puede contar el de anoche entre sus más merecidos éxitos. A Laura Nieto, tan excelente en su arte como encantadora de gracia y de distinción, se hace preciso mencionarla nuevamente, porque después de su gran triunfo del dúo de la rosa renovó los entusiastas aplausos del público en sus restantes intervenciones. Fué la de anoche para la notabilísima artista una jornada de relevante éxito personal. Sagi-Barba—el labrador extremeño, sobrio y varonil—estuvo encargado de lograr en el cuadro aristocrático la sazón popular. No hay que decir que fué ovacionado. El éxito acarició con sus alas a cuantos intervinieron en la comedia musical: la señora Galindo, la señorita Escrich y los Sres. Carrasco, Hernández y Marcén, este último muy bien caracterizado.

Y hemos de terminar con unas breves y casi banales observaciones: una obra, cuya presentación fué tan esmerada, con respeto para figurines y caracterizaciones, bien merece que se corrijan ciertos anacronismos: en primer término, no se concibe un militar de tiempos de la revolución, con el bigote rizado a lo Kaiser, moda nacida lo menos, lo menos, en el novecientos, lo mismo que la raya en el pantalón. Los hombres de la revolución gastaban barba corrida, y, quiérase o no, es lo cierto que los *castigadores* de 1868, para rendir a las bellas de entonces, ni se afeitaban ni se planchaban los pantalones.

CALDERON

«Luisa Fernanda», zarzuela en tres actos, de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Moreno Torroba

En Calderón, y como se esperaba, hubo anoche gran acontecimiento. De esos acontecimientos que caen cada diez o doce años en el teatro. Para los amantes de la zarzuela a tono de los gustos españoles, sin trampa ni cartón, fué un Sábado de Gloria de los que debían pasar a las efemérides.

«26 de Marzo de 1932. Se estrena la zarzuela de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Torroba, «Luisa Fernanda».

¡Y vamos a cuentas! ¿Puede ser una amable lección este estreno para los autores que sueñan con los trucos y los efectos, falseando el teatro y orientándolo por el camino de la vulgaridad?

«Luisa Fernanda» se ha escrito a base de un episodio, con una fecha a la vista, el año de la «Gloriosa».

Los autores, bien acreditados en honestidad y visión del teatro, han empezado por ambientarse. Y, plenamente ambientados, han logrado totalmente la zarzuela.

Es un primor el libro de «Luisa Fernanda». Toda una época desfila por el escenario. Y los personajes, el asunto y la forma de vivirlo y de decirlo mete en situación al espectador desde los primeros momentos.

Sin pecar de exagerado, yo

acierto con decir que Romero y Fernández Shaw han escrito el mejor libro de los muchos y buenos que tienen estrenados.

«Luisa Fernanda» es superior a «Doña Francisquita». Y está muy bien que alguna vez en esta «Luisa Fernanda» volvamos los ojos a aquella obra ejemplar, que les sirvió de pauta a estos magníficos autores.

Más cuidada la acción, mejor hablada, con más medida—el primer acto, sobre todo, es algo definitivo por lo sobrio—, y sin que decaiga un sólo momento el interés, que en este género de larga jornada es lo que ha de cuidarse sobre todo.

Y cuenten ustedes que la fábula es harto sencilla. Se ve venir desde los primeros momentos. Pero la destreza de Romero y Fernández Shaw está en eso precisamente: en sacar de donde parece que no hay.

Una intriga amorosa, en la que llevan papel una mujer del pueblo madrileño, una duquesa realista y dos hombres que en cada lance se juegan el corazón.

Estampa de Madrid del año 68. Tipos que aligatan con verdadero sabor de humanidad. La plaza de San Javier, con un palacio señorial que sirve de vigia a una posada donde se conspira abiertamente contra aquella triste Isabel II, causante de todos los oprobios de la época.

El viejo empleado de la Intendencia; el hacendado extremeño que se hace revolucionario por un logro amoroso; el aprendiz de conspirador; el coronel de Húsares, asaz ambicioso; la posadera, las damiselas, los currutacos y el pueblo, en fin, que entra en acción cuando la acción lo exige.

que es en aquella estupendísima estampa del segundo acto, en plena fiesta de verbena, donde todo se mueve con naturalidad, como con naturalidad y brío dramático lo volvemos a ver en plena revolución y en el momento más difícil que tiene el libro.

Nada sobra en este segundo acto, con ser el de más duración y el más complicado por las mudanzas de escena.

Y como corolario, el pasaje campesino, en plena dehesa de Piedras Albas, el pueblecito extremeño que ya toca con la raya de Portugal y donde el labriego extremeño llevó a la mujer de sus amores para luego entregarla noblemente al hombre por quien ella alienta.

La partira que ha compuesto Moreno Torroba es por todos conceptos magnífica.

Con ella ya tiene bastante para codearse con las supremas figuras del género.

Demuestra más que nada la preocupación de este hombre por el estudio.

Y basta contrastar los motivos del primer acto y del último para darse cuenta del enorme partido que ha sacado.

Todo el primer acto, esencialmente madrileño, está ambientado con el aire de seguidillas, aire manejado con una gracia, una novedad y una soltura verdaderamente prodigiosas. Y a compás, un número melódico, de extraordinaria poesía, que por la colocación y la manera de desenvolverse, arrebató al público y le hace prorrumpir en una ovación estruendosa.

Me refiero a un dúo, cantado magistralmente por Laura Nieto—maravilloso hallazgo en este género—y el tenor Arregui.

Es bastante este dúo, sólo este dúo, para hacer muchas veces centenaria a «Luisa Fernanda».

Pero es que la partitura tiene mucho más: un dúo amoroso de barítono y tiple, cantado como ellos sólo saben por Selica Pérez Carpio y el enorme maestro Sagl-Barba; un coro de damiselas y galanes, de una finura insuperable; un concertante en tono de «faque», que es quizás, en orden de mérito, el principal por lo difícil. Y así, y en este estilo, otra media docena de números sencillamente prodigiosos.

Pero hablaba de contrastes y no quiero que se me vaya la idea, porque el acierto de Moreno Torroba está precisamente en eso.

Mientras en el primero y en el segundo actos el compositor cultivaba el madrilenismo, con esos aires de seguidilla o de mazurca adobados ricamente para la expresión, en el tercero, y metido de lleno en el campo extremeño, nos muestra su «folklore», con aquel coro campesino del «vareo», rico en motivos y de una placidez virgiliana, cuando no aquel fandango con la clásica «bomba», que tantas veces oímos de mozos en aquella tierra, y que hoy, ya viejos, también hemos saboreado con deleite en las fiestas de la matanza.

Acierto muy grande de Moreno Torroba, que ya tenía derecho a este triunfo por su honradez artística y el entusiasmo grande que tiene por este género, al que ha dedicado por entero su vida, sin mearlo jamás.

La interpretación no hay que decir que fué irreprochable tratándose de un reparto que además de Selica Pérez Carpio, Laura Nieto, Arregui Sagl-Barba, la Galindo, Marcéa, Manolito Hernández—estupenda creación en un tipo que le va muy bien— y Carrasco, tenía por contaga unas segundas partes y un coro de los méritos del teatro Calderón.

Los autores salieron en todos los actos a escena, siendo objeto de clamorosas ovaciones.

ANTONIO DE LA VILLA

LA LIBERTAD

27-III-932.

Calderón: "Luisa Fernanda"

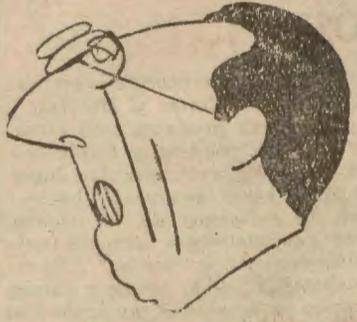
Zarzuela de Romero y Fernández Shaw, música de Moreno Torroba

EL SOL
27-III-932

Una grata habilidad constructiva puesta al servicio de un donoso decoro literario. He aquí la infalible fórmula teatral de los señores Romero y Fernández Shaw. En estos tiempos de torpes recursos populacheros, cuando se va al

y no de meros artificios. Son criaturas y no medusas. Pero...

Pero con ser el libro de "Luisa Fernanda" un acierto—con los reparos anotados, leves en relación con la virtud total—, la partitura del maestro Moreno Torroba lo es más. Y éste, sin titubeos ni distinguos. Acierto absoluto desde el atrio—o atril—hasta la cúpula. Hace tiempo, mucho tiempo, que los oídos de Madrid no habían escuchado una música tan elegante, tan inspirada, tan exacta, tan jugosa. Ahora mismo no sabríamos señalar el número cumbre. Todos lo son, si bien, por ser el que inicia la ratificación de una personalidad curajada de inspiración y de técnica como la del maestro Moreno Torroba, quizá por eso el mejor de los números de la obra es el dueto del acto primero, entre el tenor Arregui y la tiple señorita Nieto. Por su situación, por su gracioso método resolutivo, por su inspiración, este número, apenas surgido, provocó en el público un movimiento de unánime acogida. A partir de aquí la musa del joven



Don Federico Romero

fin sin reparar en los medios, la actitud—la perseverante actitud—de los autores de "Doña Francisquita" merece toda suerte de alabanzas. Claro está que un espíritu exigente podría, a estas alturas, exhibir reparos, mas... son reparos de alcurnia artística, que tal vez, en un género como el de la zarzuela, constituiría más que un defecto una... afectación. Sobre todo, si quedamos en que la zarzuela lo puede ser todo menos... arte.

En "Luisa Fernanda", con un asunto de escasa anécdota, han fraguado sus autores tres actos, que, a decir verdad, discurren en proporción inversa al sentido de su dirección. O lo que es lo mismo: mientras la obra avanza, sus méritos extrínsecos declinan. Un acto, el primero, impecable, y dos actos más, que, por difusos, hurtan bastante el interés a su acción. Lo que no quiere decir que sean deleznable, sino que no son perfectos. Un lienzo y dos cromos. En toda ocasión se hace acompañar el desarrollo temático de un verso suelto, correcto, flexible, apropiado y justo. Ni peca por elevación ni por rastro. Se cñe a un término medio, de noble expresión, y sobre todo, sin perder el sentido de su tarea. Y lo que es más desusado: sirve los cantables con tal dignidad, que por sí sólo, sin el adi-



Don Guillermo Fernández Shaw

e ilustre compositor caminó con paso firme hacia el triunfo. Triunfo, repetimos, rotundo, sin discrepancias, clamoroso. Queda para los iniciados que dispongan, por contra, de tiempo la enumeración prolija de las terceras calidades que de esa partitura anoche, con clara pericia, tradujo a sonidos la orquesta del Calderón.

Con textos y músicas como la de "Luisa Fernanda" el género lírico ganaría el apogeo de sus épocas más felices. Y de paso con intérpretes como los de anoche, entre los que a una Selica Pérez Carpio, gran actriz y gran cantante, y a un Sagi-Barba, maestro siempre, se unieron Marcén, Manolito Hernández—aplaudido en dos mufis—, Laura Nieto, Faustino Arregui—buena pareja de cantantes—, Ramona Galindo y Vicente Carrasco. Estos nombres son suficiente garantía de victoria. Por sí y en conjunto ganaron frecuentes ovaciones.

Como queda advertido, estos tres elementos—libro, partitura y actores—se fundieron anoche para concretar un éxito, que, a buen seguro, perdurará días y días, reforzado ya con el estímulo—pocas veces tan justo—que supone el que todo un país no tenga oídos ni garganta refinados más que para la música: la de "Luisa Fernanda".—A. R. de L.



Maestro Moreno Torroba

tamento de la música, compone y desenvuelve escenas de gran vigor y lozanía.

Otro mérito de "Luisa Fernanda" es la pintura de sus personajes. Realmente, con breves trazos, quedan inscritos como naturalezas vivas, con bagaje de sentimientos propios. Se agitan y exponen con dominio de sí mismos y sin desertar del destino que les incumbe. Ni que decir tiene que cuando la creación es obra de la espontaneidad y no de la afectación, del espíritu se consigue. Biblióteca Legado Guillermo Fernández Shaw.

CALDERON. — «Luisa Fernanda», zarzuela en tres actos, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba.

El primer acierto de la zarzuela que con grandísimo éxito se estrenó anoche en el teatro Calderón es la elección, por parte de los autores, de la época y del ambiente. El Madrid de las proximidades de la revolución de setiembre es el Madrid del apogeo de la zarzuela española: las melodías de Arrieta, Barbieri y Gaztambide ponen su nota lírica en la caída de los Borbones. Por entonces aquellos grandes compositores dieron una forma a la música popular, elevándola a la categoría de género artístico de altura y haciendo que el pueblo encuentre en ella su forma genuina de expresión, tanto que desde entonces todos los pasos gloriosos de nuestro teatro lírico han sido los que directamente proceden de aquella tradición. «Doña Francisquita» es hija legítima de «Pan y toros» y de «El barberillo de Lavapiés». A la misma familia pertenece «Luisa Fernanda», no sólo por su música, sino por su libro sentido, lírico, hablado con la elegancia y discreción magistral, que procede directamente del teatro de nuestro siglo de oro y ha pasado, tomando su perfume romántico, por López de Aya y Tamayo.

La trama sentimental, humana y emotiva está siempre basada en el ambiente inquieto de la revolución; pero la nota liberal, política, está dada con discreción laudable de verdaderos artistas. Y el mérito principal del libro, en esta época de aficionados detentadores de los escenarios, es que está construido con sólida y segura técnica, con certero

conocimiento de los efectos, con la firme mano de autores que dominan su oficio magistralmente.

El maestro Moreno Torroba ha dado ayer otro paso de importancia en su brillante carrera, afirmando su personalidad destacada y eminente en el género teatral. Como la formación de Torroba no es la puramente práctica de otros maestros de la zarzuela, sino que ha llegado a ella después de muy brillantes y merecidos triunfos en la música sinfónica y de cámara, su música teatral tiene una distinción que no es frecuente en los escenarios. Pero por fortuna, a la música sinfónica le ha servido para realizar un aprendizaje de altura, no se ha engañado, como a tantos otros en cuanto a lo que en la composición es sustancial y accesorio: sabe que la construcción melódica es lo principal y no sustituye nunca con monerías de instrumentación o extravagancias armónicas la falta de inspiración y de habilidad en la formación de una línea de belleza sustantiva.

El público aplaudió con entusiasmo toda la partitura y obligó a la repetición de varios números. El maestro Torroba, que dirigía la orquesta, tuvo el buen gusto de no repetir lo que no creía conveniente, y se resistió cuanto pudo a las peticiones. Ejemplo que debían imitar nuestros más populares compositores, de cuyos estrenos se sale con el mismo quebrantamiento de huesos que de una grave afección gripal.

La interpretación fue excelente. Reapareció Sagi-Barba, al que es justicia citar en primer lugar, porque es el maestro indiscutible de todos nuestros cantantes. Las espléndidas facultades volvieron a lucir como en sus mejores tiempos, avaloradas por una técnica insuperable, que sólo tie-

ne comparación recordando las grandes figuras del canto italiano. En algunas frases, dichas con una autoridad insuperable, arrancó murmullos de admiración, que valen más que los aplausos.

Selica Pérez Carpio y Laura Nieto, en dos papeles muy distintos, pero muy apropiados a sus respectivos temperamentos, hicieron dos grandes creaciones. También estuvo muy bien el tenor Arregui, que adelanta rápidamente en su carrera. La señora Galindo, Hernández, Marcén, Carrasco y todos los demás contribuyeron eficazmente al gran éxito. Los autores y sus intérpretes salieron muchas veces al proscenio al final de todos los actos. El estreno de anoche no pudo ser más oportuno: cuando el Estado por vez primera va a proteger dignamente al género lírico nacional, es conveniente que los autores se muestren a la altura necesaria para que esa protección esté justificada. Así lo hicieron, con gran aplauso por nuestra parte, Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba.

JULIO GOMEZ

EL

LIBERAL

27

MARZO

1932



Francisco Romero.



Moreno Torroba.



Fernández Shaw.



Selica Pérez Carpio y Marcén en una destacada escena de la obra "Luisa Fernanda", original de los señores Romero y Fernández Shaw y Moreno Torroba, estrenada en el Calderón
(Foto Almazán)

"Luisa Fernanda", de Romero, Fernández Shaw y Torroba, en el Calderón

El éxito que alcanzó anoche "Luisa Fernanda", la comedia lírica de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y maestro Torroba—tres firmas de absoluta solvencia artística—está plenamente justificado. "Luisa Fernanda" es, en efecto, una obra de las que se incorporan al repertorio desde la noche misma del estreno. No hay en ella nada que no sea noble, gracioso y teatral. No tiene en el libro ni en la partitura un solo momento de desmayo. El propósito de los autores está conseguido en línea recta. El ajuste entre la anécdota y su ambiente y el subrayado musical en las situaciones líricas es perfecto. La fortuna acompaña por igual a los literatos y al músico.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que, a su afición al teatro clásico, unen un gusto depurado y una sensibilidad exquisita, dan siempre una nota de elegancia y de maestría en las obras que conciben. Y en ésta, "Luisa Fernanda", de tan singular acorde, han extremado lo que en ellos es predisposición natural para ofrecernos un modelo de zarzuela que puede emparejarse con las mejores de los últimos tiempos, incluso con las felicísimas adaptaciones líricas de comedias próceras al estilo de "Doña Francisquita", "La villana" y "La

rosa del azafrán", para no referirnos más que a títulos de su misma producción.

En "Luisa Fernanda" está fielmente reflejado el ambiente de España en los años de la revolución del 68. Los personajes tienen, en cierto modo, un valor representativo. Encarna cada uno de ellos un tipo de los que formaban la sociedad de aquel entonces, tan encendida en fervores políticos: isabelinos, montpensieristas, republicanos puros, monárquicos antiborbónicos... Pero no es esto—que por sí solo tiene, desde luego, un valor innegable—lo que tipifica el libro de "Luisa Fernanda". Sobre ese fondo histórico y con esos personajes representativos—la duquesa conspiradora, el caudillo del pueblo, el soldado de fortuna el covachu—esta monárquica, el joven propicio a todas las exaltaciones, la hija de familia educada en principios de absoluto sometimiento a la voluntad paterna—, Romero y Fernández Shaw han bordado la imprescindible fábula de amores y, en sus protagonistas, caracteres completos, íntegros y humanos, más cuidados, más puros, en el de las dos figuraciones principales: el extremeño cincuentón, de clara estirpe castellana, enamorado de Luisa Fernanda, y en el de esta mujer, encendida de pasión por otro hombre, pero que sabe contener su

afán, porque así eran las muchachas de aquellos días, en que imperaba el lema de la "Familia, Patria y Religión". Ambas creaciones son cabales. Como lo son también, en otros planos, la del jovencuelo exaltado—bien servida por el tenor cómico Manolito Hernández, con finas calidades de actor—, la de la duquesa isabelina, la del coronel de los húsares, la del caudillo popular y la del covachueista monárquico, padre de la protagonista, papel que, una vez más, ha servido para poner de manifiesto la prestancia del ameritado comediante Eduardo Marcén, que es, a la par, un director de escena de autoridad indiscutible.

Los momentos líricos de la acción, que sobrevienen siempre sin forzar la naturalidad del discurso, han dado motivo al maestro Moreno Torroba para componer una partitura admirable por la riqueza de melodías y de ritmos.

Otro número de conjunto, que deriva en graciosa mazurca para "pollos" y damiselas; un dúo de barítono y tiple lírica, un cuarteto de tiple dramática, barítono, tenor y característica y un concertante componen el primer cuadro del acto segundo, que sigue—tras un telón corto con escenas habladas—con un aria de barítono y otro gran concertante.

En el acto final se pasa de Madrid a un pueblo extremeño de la raya de Portugal, y la partitura adquiere otro carácter, acudiendo al folklore. Una lindísima canción, dicha magistralmente, como toda la obra, por el maestro de cantantes Emilio Sagi-Barba—¿cómo nombrará la República en lo sucesivo los profesores del Conservatorio?—, y el baile de los "Ceranberos" solucionan la obra, que fina con toda animación y vida.

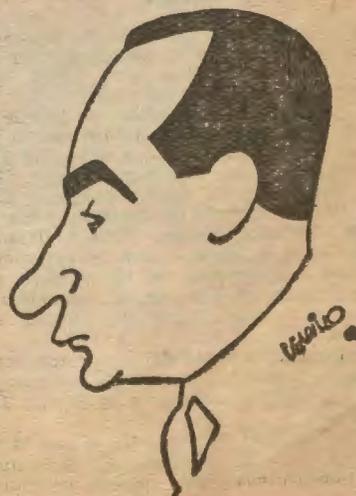
Una vez más la solemnidad de ayer ha puesto de relieve el mérito, la personalidad y el arte de la singular artista que es Selica Pérez Carpio. El papel de "Luisa Fernanda", de alguna complejidad psicológica y de varios matices expresivos, encuentra en ella su intérprete ideal. No ya como cantante, pues la partitura no ofrece, en lo que a ella se refiere, mayores dificultades; en lo que atañe a la actriz, al gesto, a la expresión, al ademán, al acento recitativo, estuvo siempre en pleno señorío de la escena. Un vibrante parlamento en verso—sus reproches a la duquesa, su rival en amores—dió ocasión a que la sala la aclamase, tributándole un aplauso encendido y unánime, parejo a los que había alcanzado en sus intervenciones líricas.

Emilio Sagi-Barba—ya lo hemos dicho antes—estuvo soberbio de facultades y de "savoir faire". Tiene y guarda el secreto de la eterna juventud en la garganta. El público, que le quiere y admira, no le escatimó sus demostraciones de entusiasmo.

La excelente tiple señorita Laura Nieto cantó con mucho gusto e interpretó acertadamente el papel de duquesa.

Muy bien, como siempre, de voz y adueñándose más cada día de la escena, el joven tenor Faustino Arregui emparejó dignamente con sus ilustres compañeros en el reparto y fué muy celebrado.

Los antes citados Eduardo Marcén y Manolito Hernández, los señores Carrasco y Bravo, los coros, las segundas tiples y la orquesta completaron el éxito rotundo, trabajando con árdido deseo de conseguirle. B.



EL MAESTRO MORENO TORROBA

Actualidad teatral. Estrenos de anoche en Madrid.



"ABC" 27-III-1932

Teatro Calderón. Una escena de la zarzuela Luisa Fernanda, de los señores Romero, Fernández Shaw y maestro Moreno Torroba. (Foto Zegrí.)

"EL DEBATE" 27 marzo 1932

CALDERÓN.—"Luisa Fernanda"

La zarzuela estrenada anoche en el teatro Calderón nos lleva a las luchas políticas del 68. No son nuevos sus elementos, pues un poco más lejos, en el mismo siglo XIX, hemos visto más de una vez en los escenarios los conspiradores y las luchas entre realistas y partidarios de la libertad. La protagonista (casi un símbolo de María Luisa Fernanda de Montpensier) se ve reemplazada en sus amores con un coronel de húsares por una duquesa intrigante. Un extremeño acaudalado la corteja también, pero, hombre de gran corazón, renuncia a su amor, al ver vencido en Alcolea al coronel, el cual vuelve suplicante a sus amores primeros. Literariamente, la comedia está bien, sobre todo el primer acto y el primer cuadro del segundo, cuya acción se desarrolla ante la ermita de San Antonio. El final de dicho acto es movido y tiene vida, aunque nos resulta en los actuales momentos un poco hueco con sus latiguillos para la galería. Moreno Torroba ha musicado con cariño la obra, resaltando más los números pitorescos que los que siguen la acción. Una gavota primorosa en el primer acto; una mazurca muy de época y un trío, algo irónico, en el segundo acto, son quizá los trozos más afortunados. Impera en la música el buen gusto, sin

desplantes, sin gritos y sin el fatal intermedio de orquesta que ya comenzaba a molestar. En el último acto hay un baile muy bonito, popular extremeño, titulado el "zarandero".

Sagi-Barba es realmente admirable. Actuó en el personaje extremeño como un maestro, cantando con fluidez y viéndolo la obra, hasta en sus menores detalles. Contemporáneo a lo mejor del marqués de Novaliches (perdón, Sagi), parece cada día más joven, con la desenvoltura del veterano, que puede poner cátedra cuando sale al escenario. Laura Nieto obtuvo un brillantísimo éxito cantando magistralmente la gavota, difícilísima por carecer de apoyo orquestal. Sérica Pérez Carpio tuvo un feliz momento al encararse con la duquesa, su rival, y lanzarle un parlamento efectista; en ella aparece siempre la maja. Manolito Hernández hizo un "Anibal" revolucionario capaz de poner los pelos de punta al más pintado; alegró la comedia con sus frases y fué muy aplaudido. Admirablemente caracterizado Carrasco y cantando en virtuoso el tenor Arregui. Mención especial merece el coro y segundas tiples, las que bordaron el "zarandero" extremeño. El éxito fué franco desde el comienzo, saltando al proscenio los autores, Romero, Fernández Shaw y Torroba, al finalizar los actos.

Miguel ARDAN



Fernández Shaw, Romero, maestro Moreno Torroba,

EL
SOCIALISTA
27-III
1932

CALDERÓN.—«Luisa Fernanda», comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, música de Moreno Torroba.

Carta abierta:

Señores Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba, autores afortunados de «Luisa Fernanda».

Dos palabras. Simultaneidad de novedades en los teatros madrileños desplazaron a nuestro gran Boris Bureba, faltar de publicidad, hacia otros escenarios.

«Algo cariñoso», me dijo. Y yo, faltar de la frialdad necesaria del crítico para juzgar sin pasión, me dejé prender en las rimas suaves, atariciadas, acariciantes y armoniosas de la partitura; sugestionado por la música de los versos que cantaban a la libertad y enfervorecido por un entusiasmo, embriagado tal vez por el perfume del arosal del corazón, junté mis manos en un aplauso sincero y leal a una obra de arte que ponía tililaciones en mi espíritu ingenuo.

Junto a mi butaca, un señor, muy serio, analizaba metódico y frío la colocación de las semifusas, de las

corcheas; la sucesión de cuadros y números, para juzgar y criticar.

Yo no sé hacerlo. Y no lo pretendo. Aplaudí, uní mis aplausos al fragoroso tableteo de los aplausos del público—que abarrotaba la sala del Calderón—, que reclamaba la presencia de los autores con ovaciones y bravos clamorosos, en que había un poco de pasión política. (aquellas frases del segundo acto).

Pero... yo he visto...

Una estampa bella y magníficamente lograda del momento revolucionario de la España del 68.

Juegan en escena la intriga de amor junto con la conspiración política.

Y viven esas escenas una madrileña (Selica Pérez Carpio), la duquesa Carlota, representación del privilegio de la nobleza, que invade hasta el camino del corazón (magníficamente interpretada y cantada por Laura Nieto); un labrador extremeño (¡Sagi Barba!), que se juega la vida en una aventura política por vengarse de un rival en amor, el coronel de Húsares don Javier Moreno (que cantó con

una gran belleza de tonos y derroche de gusto el buen tenor Faustino Arregui).

Coadyuvaron al éxito justísimo y merecido Ramona Galindo, Soledad Escorich, Carrasco, el gran tenor cómico Manolo Hernández y Eduardo Marcén.

Y como final, se condensan todas las dificultades: hay que hablar de la partitura. Sonaron los aplausos al concluir el primer acto; estalló la ovación en un dúo, que cantaron muy bien Laura Nieto y Arregui; clamoreó el público un bello concertante del acto segundo, y se entusiasmó con un quinteto del cuadro segundo del mismo acto.

Ya en el carril, al tren del éxito caminó triunfalmente, y se aplaudieron algunos parlamentos de elegía a la libertad, y todos los números fueron bisados entre grandes ovaciones a los autores, especialmente a Moreno Torroba, que ha conseguido hacer música, buena música de zarzuela, en la que predominan los tonos suaves, los más difíciles, y de los que tan poco se dan en los escenarios zarzueleros.

Y con una enhorabuena por el éxito, se despide de ustedes su afectísimo seguro servidor, P. M. P.

Los estrenos del Sábado de Gloria

Tenemos la satisfacción de poder confirmar cuanto presagiábamos el sábado con relación a los estrenos teatrales y cinematográficos de dicho día.

En orden literario, el mayor éxito fué el de «La duquesa de Benamejí», de los hermanos Machado; de éxito de público, el más considerable fué el de «La maté porque era mía», de Ramos de Castro; la primera, en el Español; la segunda, en el Victoria. También fueron aplaudidos Fernández del Villar, en el María Isabel, en «El hogar», y Suárez de Deza, en el Muñoz Seca, con «Juanita la Loca». Todos los autores recibieron desde el escenario el homenaje de los aplausos del público, especialmente los señores Machado y Ramos de Castro.

En el género lírico, aunque triunfaron los dos estrenos, fué más importante el éxito obtenido por Romero, Fernández Shaw y el maestro Moreno Torroba, en el teatro Calderón, con «Luisa Fernanda», a quienes el público saludó con grandes ovaciones. También fueron muy aplaudidos Loygorri y el maestro Luna, en Maravillas, con «¿Cómo están las mujeres?»

En el Calderón, el acto que más gustó al público fué el primero—a nosotros sigue pareciéndonos de más valor artístico el segundo—; pero sin que esto quiera decir que las restantes jornadas decayeran en el resultado. En el acto segundo merecen señalarse, entre todos los números ovacionados, un cuarteto de las dos tiples, barítono y tiple y la romanza, que, sin aquellos efectos que a nuestro juicio merece, cantó con su acostumbrada maestría el profesor D. Emilio Sagi-Barba.

Para dar una idea del éxito que obtuvo en la noche del sábado, y en el teatro de Malasana, la revista de los señores Loygorri y Luna, que eran las dos y cuarto de la mañana se había levantado de... y ocho qui-

LA

NACION

28 MARZO

1932

LU2-28-1V-32

EN CALDERON

"LUISA FERNANDA", ZARZUELA EN TRES ACTOS, DE LOS SEÑORES FERNANDEZ SHAW Y ROMERO, MUSICA DE MORENO TORROBA

Mucho tiempo ha permanecido Moreno Torroba callado, no diremos que ocioso, pues en otros negocios que el componer tenía presta la atención; pero el sábado último, en el marco que le trazaron los señores Romero y Fernández Shaw destacó su invención lírica con abundancia y calidad que compensan crecidamente su pasado silencio.

El marco al que más arriba aludimos es un marco de estampa romántica en la que se mueven personajes que rememoran la actividad política española que precede al destronamiento de Isabel II. En torno de ellos, una intriga amorosa desliza su trayectoria. Triunfa el tenor y se sacrifica al buenazo del barítono, que es el sino que casi siempre le cuadra cumplir en nuestras zarzuelas.

Muy duchos son los señores Romero y Fernández Shaw en la estructuración de estas evocaciones. Todo muévese en ella con soltura; chispas de gracia de buen cuño y espontánea brillan por doquier, llenando de regocijo el ánimo de los espectadores.

Moreno Torroba ha escrito una partitura copiosísima. En ella alabamos, aparte de su factura, en estas columnas varias veces ensalzada, el tono mesurado y suave de su vena melódica, que deliberadamente rehuye la fácil popularidad y el brillo externo de una orquesta no por más ruidosa más cuidadosamente trabajada. No se trata de lucubraciones líricas de complicada ingestión; la facilidad y fluidez no quiere decir desaliño y cabacanería. Claramente nos lo dice en Luisa Fernanda el gracioso dúo del primer acto, la evocadora mazorca que currutacos y damiselas cantan ante las puertas de San Antonio de la Florida, el cuarteto o quinteto de este mismo acto, que por su sencillez y gracia es de lo que me pareció más feliz de la obra; las canciones y bailes extremeños del final. Se repitió la mayor parte de la música entre aplausos entusiastas.

La obra fue puesta en escena con todo decoro, y con toda dignidad la interpretaron las señoras Laura Nieto, Selica Pérez Carpio y los señores Sagi-Barba y Arregui.

Los autores salieron muchas veces a recoger el público testimonio de complacencia.

En resumidas cuentas, una obra digna de todo aprecio y consideración.

JUAN DEL BREZO

LA 702-28-1V-952



El maestro Moreno Torroba.

CALDERON

"LUISA FERNANDA", ZARZUELA EN TRES ACTOS DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW; MUSICA DEL MAESTRO MORENO TORROBA

Sin anuncios, con la modestia innata en el hombre estudioso, se estrenó el sábado en el Calderón esta zarzuela de Moreno Torroba, que puede quedar incorporada como una de las mejores en ese glorioso grupo de zarzuelas típicamente españolas formado por "El barberillo de Lavapiés", "Pan y toros" y "Doña Francisquita".

Romero y Fernández Shaw, libretistas de probada honradez artística, han hecho un libro perfecto, en el que en el simpático ambiente de la revolución del 68 contra el trono de Isabel II, pleno de emoción liberal, han colocado una trama sentimental muy humana y un desenlace lleno de conmovedora generosidad.

La musa poética de los autores fluye en todo momento; unas veces en sonoros versos y otras en el ritmo armonioso de los captabes.

Moreno Torroba ha servido a maravilla al libreto. Músico de seria formación artística, sinfonista destacado, ha compuesto una zarzuela acabada, llena de inspirados motivos de elegante factura, y rica en el colorido instrumental, cuidando siempre la construcción melódica.

Cuida, además, el maestro Moreno Torroba del ambiente, y en los dos primeros actos, que acaecen en Madrid, suena el aire de la seguidilla y toda la partitura tiene un sabor de gracioso y castizo madrileñismo; por el contrario, en el último acto, la acción se traslada al campo extremeño, y el autor nos muestra su dominio folklórico en la escena del vasco y en el fandango, lleno de movilidad y de evocaciones.

Difícil sería destacar cuál es el momento más logrado. El conjunto perfecto de la zarzuela forma un todo tan armonioso, que toda ella se oye con creciente entusiasmo.

Parco el autor, que dirigía su obra, en las repeticiones, ante las clamorosas ovaciones del público repitió un dúo de tiple y tenor de delicada finura; un dúo de tiple y barítono; una mazurca; un coro de galanes y damiselas; una romanza de barítono, y el clásico baile extremeño del último acto.

Respecto a la interpretación, sobran los adjetivos; cantantes como Laura Nieto, la Pérez Carpio, Sagi Barba y Arregui, y actores como la Gallindo, Marcén, Manuel Hernández (que el sábado ganó el puesto definitivo en su carrera artística), y Carrasco, con sólo enunciar sus nombres se justifican los aplausos que les tributó el público por la perfecta interpretación dada a la obra.

Consignemos con júbilo el hecho al incluir en el glorioso grupo de zarzuelas populares españolas a esta "Luisa Fernanda", que trae a sus autores un brillante triunfo y a la Empresa del Calderón un río de oro.

"HERALDO DE MADRID"

28 - III - 1932

**EN EL CALDERON, ROMERO,
FERNANDEZ SHAW Y MORENO
TORROBA OBTIENEN UN GRAN
EXITO**

De comedia lírica califican Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw a la nueva obra que, en cola-

boración con el maestro Moreno Torroba, estrenaron el sábado en el Calderón con extraordinario éxito. Nos gusta la calificación, y la conceptuamos en este caso feliz y acertada. Si por zarzuela se suele entender una modalidad sometida al molde arcaico, y que en vano se pretende vitalizar, vengan más modernos calificativos que respondan a un nuevo concepto de las viejas formas líricas.

La modernidad de un libreto no tiene nada que ver con la época o lugar en que se desarrolla, sino con su propia factura teatral. Modernísimos fueron Ramos Carrión y Vital Aza con su «Rey que rabio», que hubiese abierto nuevos rumbos a nuestra lírica si su ejemplo y el de las deliciosas operetas francesas hubieran logrado imponerse al italianismo afectado en boga. Mas no fué así, y la zarzuela siguió aferrada a sus viejos moldes—necesarios de sustituir si se quiere salvar el género y llegar a un verdadero resurgimiento lírico—. No bastó para transformarla ni el floreciente período de la opereta vienesa, que en el Mundo entero ha hecho nacer otra opereta con carácter nacional en cada país. Por eso la producción lírica española, no obstante nuestros grandes valores musicales, no es susceptible de exportación. ¡Está tan lejos del concepto internacional del siglo XX! Hasta en América del Sur, países de habla hermana, van desviándose de un género que no responde al momento actual de aquellas naciones, como tampoco responde al momento actual español. Si de ese defecto se salvaron algunas—muy pocas, por desgracia—de las obras estrenadas en el tercio de siglo transcurrido es por haber conseguido los libretistas liberarse del abusivo yugo de la decantada zarzuela clásica, que sólo debiera ya mirarse como documento histórico. Y no se diga que la modernidad excluye los caracteres raciales; Romero y Fernández Shaw volvieron los ojos nada menos que a Lope de Vega para escribir una obra tan moderna como «Doña Francisquita», la cual, a pesar de su ambiente netamente español, responde a una forma y un estilo completamente nuevo. Si es esa la «ópera cómica» por la cual aboga el maestro Vives—como «La corte de Faraón» fué modelo de opereta bufa—creemos con él que ese es el porvenir.

El libreto de «Luisa Fernanda» pertenece a ese mismo estilo: bello ambiente tratado con un realismo pintoresco y grato de tipos representativos. El fondo mismo de la obra es lírico; no en balde sus autores son los autores líricos por antonomasia. La música que materialmente acompaña tantos pasajes de la acción casi se presenta en el resto y flota sobre los cuidados y musicales versos que constituyen el diálogo. Las situaciones están preparadas con tal habilidad y maestría que en ningún momento parece forzado ni extemporáneo que los personajes comiencen a cantar. Hay números, como el dueto de tiple y tenor del acto primero, de tan original factura que sólo se ve a uno de los dos personajes. Es, en fin, una obra planeada

mente conseguida; modelo de libros líricos modernos y de un nivel verdaderamente artístico.

El maestro Moreno Torroba ha estado a la altura del elevado empeño que sus colaboradores le brindaban. Siquiera tengamos que destacar aciertos particulares de varios números, hemos de comenzar por un elogio a la partitura en conjunto, cuya unidad, perfecta cohesión y bien ponderado equilibrio son sus cualidades más valiosas.

Para abordar una obra de tales dimensiones y tan acusado carácter se necesita la sólida preparación, el dominio técnico y el buen gusto artístico que posee Moreno Torroba. Si por su frase melódica, de inspirada elegancia—que bordó con deliciosa voz Laura Nieto, entusiasmando al público, y bien secundada por el animoso tenor Arregui—el mencionado dueto del acto primero valió al compositor una gran ovación y el merecido bis, verdaderas escenas líricas como el cuarteto del acto segundo—a cargo de la Pérez Carpio, Arregui, la señora Galindo y Sagi-Barba, magistral en su bien decir y empaque declamatorio de gran actor—, obtuvieron igual éxito y el mismo resultado de obligada repetición. Citaremos también la castiza mazurca, la romanza de barítono, el número de los vareadores, gracioso en su sencilla frase de corte popular; la salida del tenor y el baile final del «cerandero».

Una orquestación recia en color y sin aparecer nunca recargada; unos ritmos muy españoles y de rancio abolengo y una interpretación perfecta por parte de los cantantes y de la excelente orquesta, que el propio autor condujo con toda autoridad, cooperaron al merecido y gran éxito de la obra.

La revelación de la noche—para los muchos que no la conocían—fué la joven tiple Laura Nieto, de voz tan deliciosa y musicalidad tan perfecta. A Séllica Pérez Carpio, la excelente tiple, hay que admirarla tanto en su arrogante participación lírica como en sus momentos de actriz, llena de brío, sentimiento y garbo. Emilio Sagi-Barba, que sigue sien-

do el primer maestro de cantantes, tuvo numerosas ocasiones de lucir los primores de su arte exquisito en frases que, si no producen en el gran público la cálida impresión de una fácil y continuada línea melódica, tienen para los inteligentes mayor mérito y más rara calidad. Modelo de inmejorable declamación lírica, expresiva y de aristocrática vitola de cantante. El tenor Arregui, espléndido de voz, y cuya escuela va progresando con rápido acierto, compuso un desenvuelto galán. Manolito Hernández hizo una verdadera creación de su papel de Anibal, derrochando temperamento y fino gracejo; en varios momentos el aplauso subrayó su labor. Ramona Galindo, como siempre, inmejorable en su comprensión del pintoresco tipo de Mariana. Carrasco, muy natural y

entonado en el romántico liberal No-gales Marceán, a quien felicitamos por su acertadísima dirección, demostró que para los buenos actores una breve intervención es un primer papel. Con ellos completaron el reparto las señoritas Serich y Juste y los señores Píos, Palomo y Sevas.

Decorado y vestuario muy sugerentes.

El público, que aplaudió en todos los momentos, reclamó con verdadera satisfacción la presencia de los autores al terminar los tres actos.

JOSE FORNS



El quinteto del segundo acto de la comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba, «Luisa Fernanda», que fué en la noche del estreno uno de los números más aplaudidos por el público. (Foto Alfonso.)

EN EL CALDERÓN: «Luisa Fernanda».

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw son incuestionablemente dos maestros en el género de la zarzuela. Sus libretos dan ocasión a los músicos para desenvolver su inspiración melódica, y tienen, además, la apreciable virtud de ser limpios, educativos y llenos de interés, a más de contar en la forma con una versificación fácil y correcta y la conveniente «gramática parda teatral» para orillar todo género de obstáculos y servir en cambio las preferencias del «respetable». Así, «Luisa Fernanda», su última obra, que si adolece de algún reparo hay que buscarlo en la excesiva semejanza de situaciones musicales con «Doña Francisquita».

El maestro Moreno Torroba es también por su parte un maestro zarzuelero. Hay ocasiones en que la factura de su música nos recuerda aquel insuperable «savoir faire» de Ruperto Chapí. Moreno Torroba es, más que un genio de la inspiración melódica, un artista que sabe construir sus obras con verdadera finura, con insuperable exquisitez de gusto. Eso más que otra cosa es «Luisa Fernanda». Una colección de números diestramente colocados para servir bien la acción, y en los que la forma alcanza grados de verdadera perfección atractiva. En algunos momentos alcahza la partitura, además, alturas de verdadera inspiración netamente española, y entonces el público se siente doblemente cautivado por la grandezza artística de las ideas y por la factura inmejorable de la exposición de los temas. En «Lui-

↑ «INFORMACIONES»

28 MARZO 1932

«LA TIERRA»

↓

EN EL CALDERÓN.—Estreno de «Luisa Fernanda»

Comedia lírica en tres actos, en verso; libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw; música del maestro Federico Moreno Torroba.

Cantantes de prestigio, señorita Pérez Carpio y Emilio Sagi-Barba.

El éxito fué rotundo. Los autores de la letra ofrecieron una muestra más de su reconocida pulcritud literaria, y el maestro Moreno Torroba compuso una partitura muy bella, que merece consignarse como la más destacada de todas las suyas.

La señorita Nieto y el tenor señor Arregui, en un dúo primoroso del primer acto, el número mejor de todos los buenos que integran la obra, inauguraron la serie de ovaciones; sintieron, dijeron y cantaron derrochando finura.

La señorita Pérez Carpio, a la altura de su nombre cantando y recitando, Sagi-Barba, excelente de voz y admirable en su dominio de la escena. Manuel Hernández, en un papel de ciudadano exaltado, bastante bien. Marcén, gracioso y discreto como siempre. Y los demás, acreedores al elogio.

La obra es un episodio anecdótico del año 1868, artísticamente desarrollado.

Va siendo hora de que el teatro reconquiste sus propios baharres.—X.

sa Fernanda» hay un dúo en el primer acto, un quinteto en el segundo y una danza en el último que pueden pasar con trazo de honor a figurar entre los «pezos» más interesantes de la música zarzuelera española.

El triunfo resonante alcanzado con «Luisa Fernanda» por sus autores es legítimo; y lo es más aún por cuanto para representar esta bella zarzuela ha reunido la dirección del teatro un elenco de artistas verdaderamente extraordinarios, que dicen y cantan «Luisa Fernanda» como no se ha dicho y cantado obra alguna en teatro español de mucho tiempo a esta parte. Selica Pérez Carpio sigue siendo algo extraordinario en el género: canta y recita con el corazón, con un corazón de artista sin par. No sabemos si algún día a Selica Pérez Carpio se le agotará el caudal de su cálida y hermosa voz; pero si es así, no por eso acabará su triunfal carrera en el teatro, ya que en cualquier caso sus maneras y talentos de buena comedianta la asegurarán un puesto en las compañías de verso. Laura Nieto es hoy por hoy una verdadera diva. ¡Por algo la eligieron las orquestas clásicas para sus conciertos! Su voz es deliciosamente bella, y su escuela de canto algo que asombra, que maravilla por la nitidez, buen gusto y sobre todo por la insuperablemente perfecta afinación. Tuvo el sábado un señaladísimo triunfo. Sagi-Barba sigue siendo el maestro supremo del canto español: un prodigio, sencillamente. El tenor Arregui posee una delicada y hermosa voz; que maneja con buen arte, y el tenor cómico Hernández es incuestionablemente de lo mejor en su género.

Hay, pues, que ir al Calderón no sólo a oír música buena, sino a oír cantar a verdaderos cantantes de extraordinario mérito. «Luisa Fernanda» en el Calderón es algo que dignifica y enaltece el arte lírico nacional.

ACORDE

CALDERON.—Estreno de la comedia lírica en tres actos, el segundo dividido en tres cuadros, en verso, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Federico Moreno Torroba, «Luisa Fernanda»

El vendaval romántico llegó en España en la política acaso hasta la Revolución del 68. Si bien equivocados en sus ideas, en sus procedimientos, en la visión histórica y real de España, no puede negarse a muchos revolucionarios del reinado de Isabel II una fe en los destinos de la patria y un culto al ideal que por fuerza han de llevarse la admiración y el entusiasmo de las almas nobles. Quien de continuo expone su vi-

da y lucha sin omitir sacrificio y generoso de su sangre por el triunfo de lo que él estima justicia ideal, ¿cómo no ha de ganarse el afecto de los que saben sentir la belleza en su grado de sublimidad y ven en estos hombres fieles a sus convicciones políticas los héroes que piden las obras de arte por agonistas de su trama?

El romanticismo de la Revolución ha servido ahoga a los señores Romero y Fernández Shaw para trazar, no un libro de zarzuela, sino una comedia lírica que hasta el presente, y en unión de «Doña Francisquita» resulta lo más granado, bello y enjundioso de su labor teatral. Pocas veces presentan los escenaristas actuales comedias tan cuajadas, tan armónicas en sus elementos, de tan firme arraigo en la tradición española, tan bien construidas, tan bien habladas, tan interesantes, de tanto atractivo como esta «Luisa Fernanda», que con música de Moreno Torroba se estrenó en el teatro Calderón el sábado por la noche.

Es el Madrid de la Revolución de septiembre. Se prepara el destronamiento de Isabel II. Al ambiente político se mezclan unas cuantas intrigas de amor en las que han prestado los autores toda su alma de poetas. Porque si la comedia desde el punto de vista técnico es modelo de arquitectura y de gracia al combinar caracteres, situaciones, sentimientos, ideales, apheles y aquellas mutuas influencias, entre el corazón de los personajes y el tono social madrileño que encuadra la obra en sus dos primeros actos, acaso ha contribuido al éxito todavía en mayor escala, el torrente de espfa. la ternura que los comediógrafos van distribuyendo a través de escenas y episodios hasta concretar, en una superación de arte, la luminosidad de Goya en este Madrid de nuestros amores y las dulzuras de los versos románticos que se desgranaban con ritmo todo caricias como las aguas de un surtidor. El efecto artístico que produce en los espectadores «Luisa Fernanda» podría tal vez definirse con aquellos versos de Zorrilla en el «Poema de Granada»

Tocó en el haz del agua su cabellera blonda;
Quebró la frágil onda su frente virginal;
Dejó el agua mil hebras entre sus rizos rotas,
Que a unirse volvió en gotas al limpio manantial.

Así el libro de Romero y Fernández Shaw y la partitura de Moreno Torroba realizan con armonía que es un encanto un ideal no de Revolución—porque el buen gusto de los autores no les permite mezclarse para nada en la política ni llevar al teatro pasiones que las más veces desentonan con la fin del arte—un ideal de esencias exquisitas; de calidades que se imponen por la delicadeza de la expresión; de plasticidad elegante; de evocaciones deliciosas; de sonidos que elevan el alma; de bálsamos que mueven el corazón a íntimo y celestial regocijo; de euforia que introduce el espíritu en los horizontes de la belleza y allí le adormece reduciendo a un solo punto de poesía, arte y encanto los mil incidentes de ese atractivo que une las almas de los hombres y de las mujeres y que con el nombre de amor reina en el mundo. Los poetas han traído a la divina función de amar unos episodios interesantes del Madrid septembrino con la más espléndida ornamentación de poesía que pueda soñarse. Es allí poesía el recuerdo de la Infanta hermana de Isabel II en el nombre que lleva la protagonista, porque su padre es empujando modesto de Palacio. Es poesía de irresistible hechizo la cantinela del saboyano, que se repite como

un eco de ambición legítima, esperanza y amores. Es poesía la canción de la rosa entre la duquesa y el apuesto coronel. Es poesía la Plaza de San Javier madrileña con sus moradas burguesas, su palacio ducal y el parador de las conjuras revolucionarias. Es poesía la rivalidad amorosa de la duquesa y Luisa Fernanda y de don Javier, el militar del albo plumero y Vidal, el noble montaraz de Extremadura. Es poesía la evocación de San Antonio de la Florida en tarde de verbena. Es poesía la estampa del amanecer madrileño junto a la Fuentecilla. Es poesía el amparo de Luisa Fernanda al coronel traidor. Es poesía el tipo de Nogales y el de Anibal y el de don Florito. Es poesía toda la comedia del principio al final, y tanto han acertado los autores y tan en primera línea se han colocado en el cuadro de las categorías escénicas, que «Luisa Fernanda» será desde ahora pieza de repertorio de todas las compañías líricas que se estimen, porque en ella han resuelto los poetas el más delicado lirismo, la más tierna espiritualidad subjetiva con las más puras formas del arte dramático, género de literatura a que pertenece su producción por muchas que sean las mieles arrebatadoras de su tono, en el campo de lo afectivo, de las circunstancias que determinan el sentimiento de placer.

El maestro Moreno Torroba ha seguido paso a paso la inspiración de los comediógrafos y ha venido a ser algo así—admitase la comparación—como el reflector que ilumina con la gama de colores y matices, según conviene, el juego de las aguas en el surtidor luminoso. El músico subraya con melodías, a la manera italiana de Verdi o Ponchinelli cuantas ráfagas de belleza han acumulado en el libro, siempre con orden perfecto, los señores Romero y Fernández Shaw. Pocas veces iban en una obra lírica tan adecuados el libro y la música. Pocas veces un compositor habrá traducido al pentágono en la naturaleza y en la técnica propia de su arte el caudal de imágenes felices, la corriente de emociones estéticas que han puesto en circulación los autores del libro, ya de por sí una excelente comedia.

El público premió con ovaciones repetidas y prolongadas las diferentes escenas de la obra a medida que iban desarrollándose y los diversos números de la partitura que hubo necesidad de cantar dos veces ante la insistencia de los espectadores entusiasmados.

Y para que todo contribuyera al triunfo, la interpretación correspondió a los méritos de la comedia y de su comentario musical soberano.

Por boca de Luisa Fernanda sabemos que no deben existir privilegios ni categorías. No ha de ser el teatro excepción de esta idea y así mencionaré en primer lugar a Laura Nieto, que por

la limpieza de su voz, su modulación insuperable y la manera de emitir y distinguir las notas en los registros agudos se reveló como tiple excelente, a la altura de las mejores aplaudidas en el Real. La actriz, desenvuelta y ágil, completó la labor de la cantante. Selica Pérez Carpio, en el papel de Luisa Fernanda, dió la medida de su temperamento artístico, de su comprensión y de sus facultades, tantas veces y con tanta justicia celebradas. Ramona Galindo y la señorita Escrich se ajustaron en todo momento al ritmo de selección que llevó la comedia del comienzo al desenlace.

Emilio Sagi Barba cantó la «particella» de barítono como en sus mejores tiempos y dió al tipo de Vidal autoridad, elegancia, brío, el aire que conviene a un labriego de noble corazón enamorado. Arregui, en el coronel que olvida el amor de Luisa Fernanda porque halaga su vanidad de hombre los coquetos de una dama de alcurnia, compartió con Laura Nieto las ovaciones quizá más efusivas de la noche y se acreditó de buen cantante. Marcén, Hernández y el resto de los intérpretes, así como los coros y la orquesta dirigida por el propio Moreno Torroba, cumplieron cual correspondía a la victoriosa jornada.

Informaciones musicales

Los conciertos de la Orquesta Filarmónica

Se celebró ayer en el teatro Español el cuarto de los conciertos organizados por la magnífica agrupación dirigida por el ilustre maestro Pérez Casas.

Entre los concurrentes que llenaron la sala se comentaban los acontecimientos artísticos del día, y se reputaba como tal la primera audición, en el teatro Calderón, de la partitura de "Luisa Fernanda", obra de Moreno Torroba, con libro interesantísimo de Romero y Fernández Shaw, según es sabido.

Compositores los más eminentes y filarmónicos, los más autorizados por su probada afición, convenían en que el joven e inspirado autor de "La marchenera" ha conquistado el bastón de mariscal en honrosa lid con la indiferencia de los públicos o, lo que todavía es peor, la degeneración del sentido artístico, fruto de tocatas exóticas y de aberraciones de gustos, de estilos y de perversidades tonales.

El triunfo categórico, rotundo y consolador de Moreno Torroba con la música de "Luisa Fernanda", labor fina, delicada, docta, radiante de vida y lozana inspiración, cuando crea como cuando refleja cantos folklóricos, conforme a las situaciones y al dinamismo de la acción dramática del libro, constituye, según los comentarios que ayer se hacían con noble vehemencia, un galardón, que señala acaso el momento culminante en el historial del músico sinfonista y, desde ahora, ya maestro insuperable de la lírica nacional.

Para otro compatriota, también músico, fueron alabanzas espontáneas en labios de los oyentes, como antes fueran aplausos entusiásticos de las manos, en justo homenaje al violoncelista Benito Brandia, feliz intérprete del concierto en "re" de Boccherini, el excelso maestro de las delicadezas y elegancias dieciochescas.

Alfonsina de un discípulo predilecto del gran Pablo Casals, que, como Pepe Iturbi, ganó una plaza de profesor en el Conservatorio de Ginebra, y en la ciudad suiza ha pasado años enseñando a tocar el violoncelo, o, como Bustinduy, que está en Atenas, enseñando a tocar el violín a la juventud griega. No cuajó nunca el anhelo de Brandia de venir a Madrid a dejarse oír, ni de los buenos aficionados de deleitarse oyendo al celista barcelonés. Ese anhelo se cumplió ayer, y el concierto en "re" de Boccherini fué la obra en la que lució su técnica exquisita y su elocuencia arrebatadora el discípulo mimado de Casals, y el público que llenaba el teatro Español le aplaudió con sinceridad y justicia, apreciando en su labor un gran temperamento y un espíritu artístico moldeado en el decir y expresar de Casals.

La primera parte del concierto fué un gallardo alarde de perfección orquestal, lo mismo en la obertura de "La flauta encantada" que en la "Pequeña serenata", de Mozart, página ésta que la Filarmónica ejecutaba por vez primera. Es un quinteto de cuerda que interpretó de modo admirable el elemento de arco, inmejorable, según es sabido; obra que, por ser de la época de Mozart, de la "Sinfonía a Júpiter", evoca las composiciones más inspiradas y graciosas del excelso maestro. Se repitió el tercer tiempo, un primoroso "minué", y la ovación para la orquesta y su director adquirió aparato de apoteosis.

En la última parte se escuchó con gran complacencia una de las composiciones más importantes de Conrado del Campo: fragmentos del "Inferno", "Canto 24 de la Divina Comedia", del Dante, y la "Cabaigata de las Walkyrias", y, en primera audición, la "Obertura sinfónica" de Harsanyi, de la que dijo Otto Vend al estrenarse en Ginebra, "que no gustará a todo el mundo, pero cuya potencia y fuerza, casi primitivas, son irresistibles. Obra violenta y salvaje, fuerza de la naturaleza incontestable".

El público aplaudió, y el que no se dedicó a comentar la noticia circulada por el salón: que en un Congreso socialista celebrado en la Casa del Pueblo, con representación de veinticinco mil artistas asociados de todos los géneros, ha acordado, por unanimidad, una censura para la actuación de la Junta Nacional de Música. Un exitazo, ¿verdad?—A. M. C.

ABC.

29-III-932.

**EN EL CALDERON. -
"Luisa Fernanda", comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, música de Moreno Torroba : : : :**

Al solaz proporcionado por la primera representación de esta zarzuela bautizada con bello nombre femenino, antecedió una parcial y arisca autocrítica que divulgaron las páginas de cierto cotidiano matritense cuando nació la fecha del estreno.

Romero y Fernández Shaw aderezan sus producciones escénicas con singular dignidad artística. Florecen los libros en el corazón de un limpio predio literario, mientras otros autores solo incorporan a su obra barro y plebeyez de arrabal. Esa ruta les regala conspicuas alianzas de prestigios musicales que ofrecen a su labor los mejores instantes de inspiración.

Ni la casualidad ni la fortuna incuban el milagro; forja estos ascensos una tarea inteligente revalidada por el asentimiento popular. La ejecutoria preclara y sus envaneedoras derivaciones no autorizan enojos, tedio, pesadumbre. El anuncio de su éxodo hacia la holganza es signo de mal talento. La zarzuela española y los lauros que dejó sobre sus textas, invalidarán ciertamente cualquier lance adverso, engendradora de atimia o desgana...

Sábado de gloria. Fiesta mayor en casi todos los coliseos. Concurso de autores y comediantes veteranos. Sobre el escenario del Calderón espiga raudamente, merced a una feliz ensambadura de aciertos—que impone plácemes, reverencias y clamores—"Luisa Fernanda"...

Estampa isabelina. Ruas del Madrid viejo. Rebeldías, brasas de ideales o sed de aventuras que encienden reyertas. Un soldado mozo, ginete en torpe corcel de codicias; una duquesita palaciega, solo liberal en su hábito; una madrileña apasionada y el rústico, bravo y generoso, que advierte, cuando la farsa fina, la reciedumbre de un amor.

Sobre este cañamazo romántico, fabricado con destreza de poetas probos, bordó el maestro Torroba su mejor partitura.

Orlan los tres actos próceres arrestos. Es difícil discernir donde culmina la calidad excelsa de estas páginas musicales. Quizá el dúo del coronel y la aristócrata marqués lo mas cimero de su rotundo y postrer triunfo. Se acusan también con plurales bríos el coro de la sombrilla, sobre un tapiz de añejos panoramas, el cuento que relata el pueblerino a la duquesa y un canto de Extremadura, cuyas letras lleva esa impronta que solo deja el escritor de pulcro abolengo.

Cabe en el libreto señalar,

agrupando las dos primeras jornadas, más lúcido engarce de ingenio y donaire. El compositor derramó pródigo capacidad, inspiración, dominio de la técnica, pericia al instrumentar y clarividencia al distinguir el matiz, las posibilidades de cada instante.

Moreno Torroba elevó reiterados palmos su estatura artística, clavando un valioso blasón en su escudo.

Los actores han hecho cumplido honor a tan ilustres huéspedes. Sélica Pérez Carpio y Sagi Barba cantaron como reclama su solvencia y su historia. La Nieto y Arregui nos transmitieron, con primores de ejecución, importantes escenas, debiendo subrayarse el mentado dúo de la rosa. Muy discretos Carrasco, bajo el atuen

do de un conspirador del 68, la señora Galindo, tras su carátula de vieja comprensiva, y Marcén, disfrazado de sombra paternal. Hernández merece destacarse en el elogio por su certero gracejo al animar un terne e inquieto retoño de la briba matritense.

José María del Bustó

EL NOTICIERO UNIVERSAL
(BARCELONA)
30 MARZO 1932

—

LA ORIGINALIDAD

Divagaciones acerca de un triunfo teatral

Acaso el error más grave de nuestra generación—causa eficiente de nuestra «degeneración»—sea el desdén con que los superhombres han dado en despreciar los llamados «lugares comunes», considerándolos como absolutamente despreciables, fundándose en su vulgaridad aparente, y olvidando que es hija de su universal divulgación, y olvidando que, como dijo Menéndez y Pelayo, son el juego, el nervio y la médula del pensamiento.

Así se lo decía yo a mi compañero de LA EPOCA—a quien desearía tener también de compañero en otra parte—el notabilísimo crítico Luis Araujo-Costa, después de haber asistido al estreno de la comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Torroba, cuyo éxito, verdaderamente triunfal, rotundo y completo, sólo puede explicarse, a mi juicio, recordando aquella frase—vulgar, vulgarísima, hasta parecer de mal gusto repetirla—en que Víctor Hugo, dejó dicho para siempre lo que es la originalidad literaria y artística: «En literatura y en arte, se consiente el robo, con tal de que vaya acompañado del asesinato».

Los citados autores triunfaron plenamente el Sábado de Gloria—que verdaderamente fué «de gloria» para ellos, y de satisfacción para sus amigos y admiradores—, precisamente porque su obra es eso y nada más que eso, pues su originalidad consiste en evocar una multitud de recuerdos, para irse complaciendo después en hacerlos olvidar y hasta en borrarlos y desvanecerlos, superándolos constantemente, ya por la novedad de la presentación, ya por el primor de forma, ya por lo inesperado y lo feliz del desenlace—parcial o total—hasta el punto de que no sólo en los accidentes y pormenores, sino hasta en el conjunto, se advierte algo que sólo acertaré a explicar llamándolo elevación de categoría literaria o estética. Puesto que hasta el género teatral a que la obra pertenece, se nos presenta como dignificado y enaltecido, al convertirse lo que siempre se ha llamado «zarzuela grande» en comedia «lírica», «confirmación» que tiene importancia y que el más grande de los músicos teatrales, inició al dar a la obra el nombre de «drama lírico», y al justificar su nombre con una radical transformación, discutida antes, y hoy aceptada y aplaudida por todos.

Este cambio de denominación trae consigo un cambio de procedimientos: una obra que se llama «zarzuela grande» tiene que justificar esa «grandeza» con cierta ampulosidad solemne y con cierta cursi sensiblería de que no se libraron los mejores dramaturgos ni los mejores músicos; pero una obra que no es más que «comedia lírica», debe ser animada, viva, humana, sencilla... y sobre todo, «digerida» para no convertirse en «pesada»—y no parecerse ni poco ni mucho a aquellas zarzuelas de fondo histórico (?) semejantes a aquellos cuadros también llamados «de historia» del tipo de «La Campaña de Huesca», que, como las aludidas zarzuelas, ponía de punta los pelos largos de nuestras abuelas, y que hoy no son capaces de erizar los cabellos—tanto más «erizables» cuanto más cortos—de sus biznietas, o sea de nuestras hijas.

Otra de las causas del buen éxito de «Luisa Fernanda» fué su «apoliticismo»—palabra que Mariano Marfil empleó no hace mucho, y que yo he tenido la satisfacción de ver aceptada por la Academia, aunque aún no he tenido, ni acaso tenga nunca, la alegría de ver que el «respectable público» la pone en práctica—. «Apoliticismo» del más elevado y del más artístico y noble origen, puesto que Vidal, que es el personaje que en la obra reúne esas mismas condiciones, dice hermosamente para explicar su intervención en los sucesos revolucionarios:

«Luche la fe por el triunfo
de un ideal redentor;
yo que no soy más que un hombre
luchó por mi corazón.»

sin que esto sea obstáculo para que el romanticismo—triumfante en el arte como en la vida en la época en que la acción se desenvuelve—transfigure y enaltezca con su prestigio los hechos y los personajes de la revolución de septiembre, menos cándidos sin duda de lo que pedía la Constitución en Cádiz, pero lo suficientemente desinteresados para producir la emoción estética, cuya característica es precisamente lo desinteresado del placer que nos causa.

¡Originalidad!... ¡Grande, más grande que ningún otro en el escritor a quien podemos llamar «original», en el sentido más alto y a la vez más estricto de la palabra, por haber «inventado»—también en sentido etimológico—un asunto no tratado por nadie! Tal fuerza y tal eficacia alcanza esta suprema originalidad, que cuando por primera vez leemos el «Quijote» que todos conocíamos de oídas, aun aquellas aventuras que como las de los molinos de viento o los ejércitos de ovejas y carneros son los más vulgares, siempre nos sorprenden y nos cautivan.

Esta originalidad que sólo consiguen los genios—y que sólo procuran conseguir los tontos—, no es la que resplandece en la obra de que voy hablando—cuyos autores no son ni lo primero, ni mucho menos lo segundo—se puede comparar al triunfo de aquél que se apodera del corazón de una mujer que a nadie ha amado... pero no es triunfo pequeño el de quien consigue que una mujer le quiera, después de haber querido a muchos, y que le quiera como si no hubiera querido a nadie, olvidando a todos sus amantes y confirmando aquella hermosa y profunda sentencia: «Crefamos que nuestro primer amor había sido el primero, pero después llegamos a convencernos de que el primero es el último!».

Si de lo general pasamos a lo particular, y del conjunto a los pormenores, veremos, por ejemplo, la escena de la subasta del baile que propone la duquesa en la verbera de San Antonio de la Florida, escena que empieza por hacer creer al espectador que es la reproducción exacta y la copia servil de otras muchas escenas semejantes, pero que después, por su final tan inesperado como oportuno, sorprende y admira y hace que el disgusto inicial y el natural recelo se conviertan en ese aplauso que sólo surge cuando el público está conquistado por completo.

Así me explico yo el éxito triunfal de la comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, con música de Moreno Torroba, obra que puede servir de ejemplo a muchos autores españoles, que suelen olvidarse de que lo son por imitar a los extranjeros.

MANUEL DE SANDOVAL
(De la Academia Española.)

LA EPOCA
1 ABRIL 1932.

A.B.C. 31-III-932

LA NACION

2 ABRIL 1932



Es digno de hacer resaltar el hecho de lo ocurrido en el teatro Calderón con motivo del estreno de "Luisa Fernanda". En los días que vienen siguiendo al del estreno, el público, cada vez más numeroso, equipara el éxito artístico de esta obra con el de "Doña Francisquita" y otras zarzuelas que se han hecho clásicas de nuestro repertorio.

Y no es solamente a los autores —Romero, Fernández Shaw y maestro Torroba— a quienes el público dedica sus merecidos elogios; es también a todos los artistas que interpretan la magnífica "Luisa Fernanda", que ponen en su cometido todo el entusiasmo y todo el arte que requiere una de las mejores partituras contemporáneas.

"CRONICA" 1 ABRIL 32

Luisa Fernanda es también como una resu-

rrección afinada de un género que lucha trabajosamente por volver a existir: una zarzuela grande con libro más finamente literario que los modelos que en los tiempos gloriosos del género tomaron de Scribe, Camprodón y sus congéneres. Con su desarrollo en una época intensamente lírica, por ser intensamente romántica, sus personajes—simpáticos muchas veces—y su acción interesante, podría ser aplaudida, aun sin el complemento musical para que, sin embargo, parece pensada y escrita; pero tiene, además, la virtud de haber proporcionado al maestro Moreno Torroba la ocasión para escribir una partitura muy razonable, sin exageraciones técnicas modernísimas, y que el público encuentra muy de su gusto.

E. DIEZ CANEDO.

"BLANCO Y NEGRO"

3 ABRIL 1932.

teatro



SELICA PÉREZ CARPIO
Y EDUARDO MARCÉN
EN UNA ESCENA DE
"LUIBA FERNANDA",
LA ADMIRABLE ZAR-
ZUELA DE HOMERO Y
FERNÁNDEZ SAW, MÚ-
SICA DEL MAESTRO MO-
RENO TORROBA, ESTRE-
NADA CON CLAMOROSO
ÉXITO EN EL TEATRO
CALDERÓN
(FOTO ZERRÍ)

ABRIL

26

Martes

Gran Café-Bar del Pilar

EL CAFE DE LAS CHICAS BONITAS

Puerta de Moros. número 2Nuevo propietario: Domingo Ortega

LOS MEJORES MARISCOS EN EL PILAR

¡ACONTECIMIENTO EXTRAORDINARIO!

Homenaje al insigne maestro

MORENO TORROBA

autor de la inspirada y madrileñísima partitura de la zarzuela de grandioso éxito

“LUISA FERNANDA”

Gran programa musical a cargo de la reputada

Orquesta “HISPANIA”

que interpretará, entre otras, las siguientes obras:

BATURRA DE TEMPLE	} Moreno Torroba
LA MARCHENERA	
LUISA FERNANDA	

El Sr. Mercader, “drummer” de la orquesta “HISPANIA”, cantará los tangos “Dorita”, “Portera” y “Guitarra mía”, y el tango coreable de éxito formidable

EL BOTIJO

de SARACHAGA y MAGÍN ALVAREZ.

¿SORPRESAS?**NOTA IMPORTANTE**

Asistirá al homenaje el notable maestro MORENO TORROBA, acompañado de sus colaboradores, los ilustres libretistas Sres. ROMERO y FERNÁNDEZ SHAW.

Fróximamente **LA FIESTA DEL BOTIJO**

GRÁFICA MUNDIAL.—TELÉF. 72.147.

LA MEJOR CERVEZA EN EL PILAR

